

Z-678

A

ANALES DEL
MUSEO
NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA

NO SOTROS

2004

NÚMERO X

ANALES
DEL MUSEO
NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA

2004

NÚMERO X

N O S OTROS

Edición dirigida
y coordinada por:

CONCEPCIÓN MORA POSTIGO
y
OLGA OVEJERO LARSSON



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General

de Publicaciones, Información y Documentación

NIPO: 551-05-021-8

ISSN: 1135-1853

Depósito legal: M. 50.426-2003

Fotomecánica e Impresión: ESTUDIOS GRÁFICOS EUROPEOS, S.A.



Carmen Calvo Poyato
Ministra de Cultura

Antonio Hidalgo López
Subsecretario de Cultura

Julián Martínez García
Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE MUSEOS ESTATALES
Museo Nacional de Antropología

Consejo de Redacción:

M^a Dolores Adellac Moreno
Olga Ovejero Larsson
Javier Rodrigo del Blanco
Pilar Romero de Tejada
Francisco de Santos Moro
Marta Sierra Delage

Correspondencia:

Alfonso XII, 68
28014, Madrid
Tel: 91 539 59 95, 91 530 64 18
Fax: 91 467 70 98
E-mail: olga.ovejero@mna.mcu.es

Coordinación:

Concepción Mora Postigo
Olga Ovejero Larsson

Diseño y maquetación:

Estudios Gráficos Europeos, S.A.

Foto de portada: The Wild West Show

Albúmina, ca. 1888

Archivo gráfico del Museo Nacional de Antropología

ÍNDICE

EDITORIAL	9
ARTÍCULOS	
BERND BAUMGARTL Y NINA KOLYBASHKINA <i>Crimea-ethnic clash avoided: Conflict Prevention Strategy and Lessons Learned</i>	13
FRANKIE HUTTON <i>Cool Candor in a Conflict Prone Profession: Reflections of Evelyn Cunningham as 1950's Pittsburgh Courier Columnist</i>	67
MARGARITA DEL OLMO PINTADO Y FERNANDO MONGE MARTÍNEZ <i>"White South Africa First". El conflicto racial en Sudáfrica generado en el proceso de formación y consolidación del estado nacional</i>	87
MÓNICA QUIJADA <i>De la invisibilización al re-nacimiento: la cuestión indígena en la Argentina, siglos XIX a XXI</i>	117
FRANCISCO DE SANTOS MORO <i>Las minorías étnicas en China</i>	153
MUSEO	
OLGA OVEJERO LARSSON <i>Identidad del Museo Nacional de Antropología ante el reto intercultural: actividades de difusión</i>	175
PILAR ROMERO DE TEJADA <i>Las exposiciones temporales en el Museo Nacional de Antropología</i>	193
ACTUALIDAD	
JAVIER RODRIGO DEL BLANCO <i>Sitios web: opinión. El sitio del Museo Nacional de Antropología</i>	211
ANTROPOLOGÍA EN LA WWW. DIRECTORIO	223
NOTICIAS	227
NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	235

Con este número se cumplen ya diez desde que se puso en marcha *Anales del Museo Nacional de Antropología*. También han transcurrido diez años desde que se creara por Real Decreto el Museo Nacional de Antropología, resultado de unir los dos que ya existían: el Museo Nacional del Pueblo Español y el Museo Nacional de Etnología. Durante todo este tiempo, la revista, que nació como proyecto compartido, ha sido casi el único vínculo efectivo entre las dos sedes de la institución. Hoy, el proyecto que ha convertido la sede de la Ciudad Universitaria en Museo del Traje nos devuelve nuestra identidad administrativa; desde este momento, el edificio y colecciones de la antes llamada "sede Alfonso XII" se convierten en los únicos a los que se alude al nombrar el Museo Nacional de Antropología.

La nueva situación nos permite abrir una etapa también nueva, que esperamos sea fructífera. Nuestra recién estrenada identidad ha coincidido con el inicio de un proceso de cambio en el Museo a través de reformas de sus salas. Se ha reabierto la Sala de África con un nuevo discurso y un nuevo criterio museográfico, de acuerdo con un planteamiento temático que contempla globalmente la cultura africana. En un futuro inmediato esperamos poder renovar otras salas aplicando criterios similares, lo que nos permitirá comunicar fácilmente los paralelismos existentes entre las distintas culturas.

No obstante, lo que queremos ofrecer, como servicio público, no se fundamenta sólo en la exposición permanente, sino también en la oferta cultural del Museo. Ya se ha desarrollado en estos años una trayectoria en lo que respecta a la organización de exposiciones y actividades; a través de algunas de ellas se han querido dar a conocer determinados aspectos de otras culturas (demostraciones de caligrafía japonesa, de la ceremonia del té...). En otros casos, ha primado el objetivo de presentar tesoros de las colecciones del Museo, que se conservan en almacenes y que permanecían inaccesibles a la vista del público (exposiciones como *Gabinete de Imágenes del Museo Nacional de Antropología*, *Plumaria Amazónica*, *Frutas y Castas ilustradas...*); otras actividades, finalmente, han pretendido

ahondar en la situación de pueblos inmersos en problemas sobre los que merecía la pena llamar la atención (*Kurdistán: una mirada a un país prohibido, Los Saharauis. Vida y cultura tradicional del Sáhara Occidental*). Estas exposiciones se diseñaron con el objetivo de vincular el Museo con la realidad contemporánea.

Es precisamente este principio de trabajo, ya iniciado en años anteriores, el que pretende desarrollar el Museo en el futuro inmediato. Muchos de los pueblos que fueron objeto del interés y estudio de la Antropología clásica son víctimas, hoy, de un orden mundial caracterizado por el desequilibrio y la injusticia. La Antropología actual, convertida en una ciencia que puede y debe ser aplicada a la realidad del mundo contemporáneo, se enfrenta a retos como la globalización económica, el desequilibrio Norte-Sur, las migraciones a gran escala y la dificultad de alcanzar un desarrollo sostenible.

Conscientes de los objetivos que ha asumido en este momento la Antropología el Museo apuesta, en esta nueva etapa, por vincularse al mundo contemporáneo y convertirlo en su línea de trabajo. Queremos crear un Museo actual interesado por los problemas actuales. Entre las cuestiones que suscitan en este momento nuestro interés, ocupa un lugar destacado el fenómeno de la inmigración y la diversidad cultural que ésta ha generado. Nos proponemos analizar los procesos de cambio que por esta causa está registrando nuestra sociedad, comunicar los valores positivos de las distintas culturas, e investigar sobre la posibilidad de lograr una convivencia pacífica.

Movido por este afán, el Consejo de Redacción de la Revista ha decidido dedicar este número a la dicotomía entre conflicto cultural-conflicto racial, una cuestión más candente hoy que nunca en nuestro país. Agradecemos a nuestra compañera Concha Mora su labor como responsable de la coordinación de gran parte de este número, cuya sección *Artículos* dejó concluida antes de cambiar de lugar de trabajo y residencia. Asimismo aprovechamos esta ocasión para declararnos abiertos a la participación y nuevas propuestas que, desde todos los foros e instituciones relacionadas con la Antropología, la investigación, y la difusión cultural, queráis hacernos llegar en relación a la temática y contenidos de la revista.

ARTÍCULOS

CRI

MEA

ETHNIC CLASH

AVOIDED:

CONFLICT PREVENTION
STRATEGY AND
LESSONS LEARNED

Bernd Baumgartl

Navreme Knowledge

Development, Vienna

Nina Kolybashkina

European University Centre for

Peace Studies, Schlaining

ABSTRACT

This paper analyses the case of Crimea, the now-a-days Ukrainian peninsula in the Black Sea, a multi-ethnic society with some 100 ethnic groups. Since the break-up of the Soviet Union, and exacerbated through the return of a quarter of million Crimean Tartars from their exile in Siberia and Central Asia, Crimea was deemed by most observers to be a

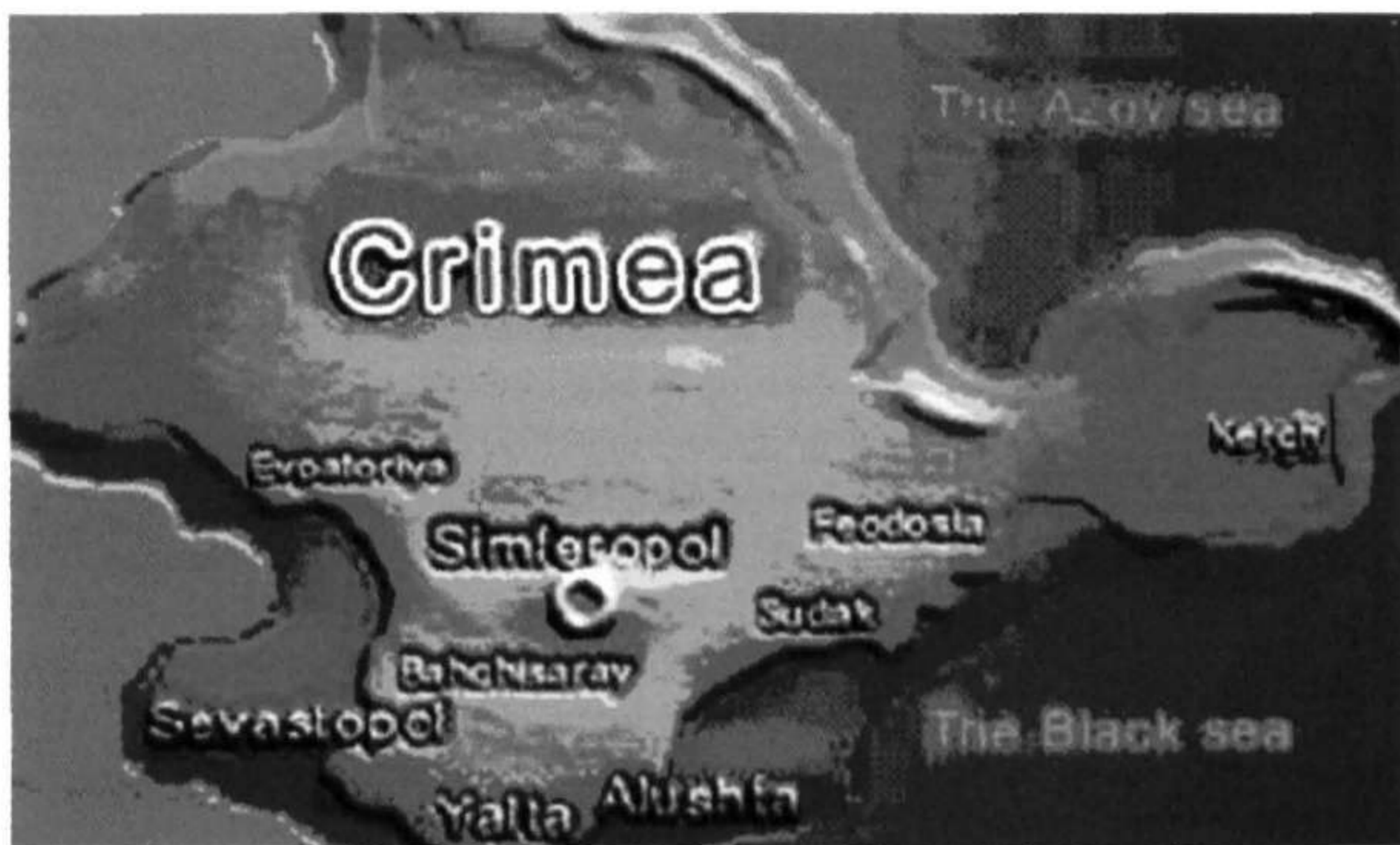
time-bomb. Ethnic tensions, overlapping with –and triggered by– economic hardship, political tensions, and social conditions, were cited as the main cause for a disastrous civil war-to-come. However, Crimea managed to avoid the ethnic clash. The paper analyses the causes of tensions, and reasons for this avoided conflict, and cites –based on the on-spot experience of the authors– as main findings the following: the understanding and acceptance by all the parties (Ukrainian national government, Russian regional government, Crimean Tartar leadership and other ethnic groups) of the need for cooperation; the creation of platforms for constructive dialogue, such as Round Tables, the Crimean Consultative Forum or the Inter-Ethnic Council; "de-ethnicising" and "de-politicising" ethnic politics by shifting the emphasis to common socio-economic problems; state programmes and financial support for the development activities; partnerships between NGOs, local authorities and international community to address most pressing socio-economic issues; and "transcending conflict", i.e. developing a joint vision of multiethnic society.

RESUMEN

Este artículo analiza el caso de Crimea, península situada en el mar Negro que en la actualidad forma parte de Ucrania, formada por una sociedad multi-étnica con más de cien grupos étnicos. Después de la caída de la Unión Soviética, Crimea fue considerada por muchos observadores como una bomba en el tiempo. El regreso del exilio en Siberia y Asia Central de un cuarto de millón de crimeo-tártaros, las tensiones étnicas que se superponían y al mismo tiempo se nutrían de las dificultades económicas, las presiones políticas y las condiciones sociales fueron algunos de los puntos mencionados como causas de una futura guerra civil. No obstante, Crimea ha logrado evitar el enfrentamiento étnico.

Los autores basándose en su experiencia sobre el terreno profundizan en las causas de estas tensiones y en las razones por las que pudo evitarse el conflicto, destacando los siguientes aspectos: La comprensión y el acuerdo entre todas las partes involucradas de la necesidad de cooperación (gobierno nacional

ucraniano, gobierno regional ruso, líderes de los tártaros y otros grupos étnicos); la creación de plataformas para un diálogo constructivo (mesas redondas como el Forum Consultivo Crimeo o el Consejo Inter-Étnico); el consenso para tratar de “des-etnizar” y “des-politizar” las políticas étnicas poniendo énfasis en los problemas socio-económicos comunes a todos los grupos; los programas estatales y el apoyo financiero para actividades de desarrollo; cooperación entre ONGs, autoridades locales y la comunidad internacional para tratar de resolver temas sociales y económicos; y “transcendiendo el conflicto”, i.e. una visión indivisa de una sociedad multi-étnica.



I. INTRODUCTION

1. Theoretical Basis

The 20th century has seen a tremendous progress of civilization, yet it has been the bloodiest in the human history. Enormous suffering (in Hindu language "dukkha"), characterizes modern society - wars, genocide, terrorism, poverty, exploitation, hunger, deaths of preventable diseases etcetera. Conflict has become a key word to characterize the relations, be it on the level of interpersonal communication, family relations and community life, or going all the way to international affairs and global problems. In many conflicts differences between groups, such as gender, race, ethnicity and class, are used alongside with history to justify the oppression and manipulate the escalation.

Understanding of the conflict is essential in order to work for peace-building. Theories of peace and conflict are many, yet for the purpose of this paper we will draw specifically on the approach developed by Johan Galtung, one of the founders of modern peace studies. Galtung's approach is of special importance, as he relates closely academic studies, bases himself on social values, and draws on the wealth of wisdom of several religious traditions. Yet he avoids definite statements, following the approach of Eastern mysticism, and accepting that everything grows together in mutual causation and could be at the same time be good and bad.

Based on such approach, we thus assume that as a societal phenomenon, conflict is neither good nor bad – it could be both a destroyer and a creator. It is the mere mishandling of conflict that results in violence and causes sufferings. According to Galtung¹, violence can be direct, structural and cultural. While the common understanding of violence limits us to consider only acts of direct violence, this concept encourages us to look further into the manifestations of structural violence, that could be political or economic, as well as cultural violence, and that could be manifested through religion,

¹ Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means*, International Peace Research Institute, Oslo 1996.

law and ideology, history, language, art, formal science and cosmology. When these concepts are further explored, the following definition is validated: "violence is present when human beings are being influenced so that their actual somatic and mental realizations are below their potential realizations"².

The common approach in dealing with conflicts was to address them only when violence breaks out. At this stage measures are usually taken to suppress the manifestation of violence. In contrast, Galtung proposes to divide the life-cycle of a conflict into three phases: before violence, during violence and after violence. These three phases are separated by outbreak and cease-fire. This does not imply that violence is unavoidable, or that conflict equals violence/destruction.³

This approach urges us to realize that there is also conflict before violence breaks out, and that people are suffering already. It is therefore the task at this stage to transform the conflict, upwards, positively, finding positive goals for all parties, and imaginative ways of combining them – and all of this without violence. Thus a conflict could be seen as an invitation for the parties, the society, the whole world to move forward and beyond it, taking the challenge presented by the issues head-on, with an attitude of empathy (with all parties), non-violence (also to stop meta-conflicts from developing further) and creativity (to find ways out).

Also the handling of the conflict situation itself could be done in different ways. According to the traditional view of conflict, three basic scenarios are possible: one party prevails, withdrawal or compromise. Galtung in change urges to consider transcendence, trying to go beyond, and "dis-embedding" conflict from where it is located by "embedding" it elsewhere. This approach is based on the assumption that the more alternatives are studied the less likely is violence. An important tool in conflict management is conflict analysis, that allows to map the positions of different stakeholders, their inter-relation, look at the underlying interests and values, and consider alternatives.

² Johan Galtung, Violence, Peace and Peace Research, Journal for peace Studies, # 2, 2001.

³ Johan Galtung, Conflict Transformation by Peaceful Means, TRANSCEN Training Manual, UN Disaster Management Training Programme, 1998.

To work for conflict prevention is to work for peace. However, one may find it difficult to define peace, as no other concept has been used so extensively, often to describe opposite notions and conflicting theories. Following Galtung's approach we apply two definitions: the first one is dynamic - "the state of affairs that makes the non-violent and creative handling of conflict possible" -and the second is static- "absence of direct, structural and cultural violence". Galtung also ascribes the term "positive peace" to the first definition and "negative peace" to the latter. He proposes, as an alternative to conflict and violence, development and transformation of conflict. Such process of development, in addition to the traditional direct parties of conflict, brings in additional other stakeholders, such as non-governmental organizations, peoples' movements, mass media. In this perspective, development could be looked at as the "building of conflict transformation capacity".

Thus, to work for peace is to build "sukha" (liberation), i.e. well-ness in a world with peace with nature, between genders, generations and races, where those excluded are included, but not by force, and where classes, nations and states serve neither direct nor structural violence. Under such premises, all stakeholders of a conflict would engage in a process of developing solutions aiming at a better livelihood for all.

2. Research Objectives

Using the theoretical basis described in the previous section, this research paper will focus on the case study of Crimea, Ukraine. The situation of inter-ethnic tension caused by the return of formerly deported peoples and their integration in the Crimean society will be addressed. The objective of the paper is to provide a comprehensive analysis of inter-ethnic conflict in Crimea and answer the question, which were the actions and/or inactions, both intended and unintended, that have contributed to the amelioration of the tension and

allowed to transform the conflict to a stage, where joint work on a strategy for development, and ensuring ethnic diversity, became possible. Finally, we will try to draw lessons from this analysis that could be applied in other instances.

The case of Crimea will be used to illustrate that preventive resolution of conflicts is both possible and necessary. It will show how the interests of the parties, perceived as conflicting, could be accommodated and argue that the efforts aimed at socio-economic development play the role of conflict prevention measures. Specific examples from the Crimean experience will underline the importance of grass-roots initiatives and joint efforts across ethnic borders. Efforts to transcend the conflict and focus on the elaboration of a mutually beneficial scenario will be described, and repercussions for the concepts of multi-ethnicity and cultural diversity will be discussed. Even though the main focus of the paper will be on positive and successful peace-building measures undertaken by different stakeholders, some of the activities that lead to conflict instigation will also be analyzed. It will also be shown, that there is no final solution to the conflict, as it has a dynamic nature, and may always reappear due to the changes of a temporary situation. It is therefore important not only eradicate manifestations of conflict, but address sufficiently the underlining causes of the conflict situation, and enhance the capacity of the stakeholders in creative conflict management.

Part II of this paper will explore the context of the conflict situation by providing basic information about Crimea, and a short excursion into the history of the peninsula. A separate section will be devoted to information about the deportation of Crimean Tatars and other ethnic minorities, and their life in exile.

Part III of the paper will be devoted to the analysis of the conflict, taking a look at the situation of tension from different perspectives. This part will attempt to avoid the simplistic "black and white" definition of conflict, and will portray the complexity of the picture -

which then allows to look for creative and mutually beneficial solutions.

The first section will study the process of return and resettlement, analyzing the situation both from the perspective of the returnees and the already settled population. Moreover, it will pay attention to the general difficulties of the post-Communist transition process which obviously exerted a strong influence on the situation as such.

Section two will describe the stakeholders of the conflict, their positions and interests, and will look at their interrelations and the contributions to the cause of peace. This analysis will further allow us to formulate the major causes, contributing to the conflict instigation and divide them into the categories in the third section of this part of the paper.

The fourth section of the conflict analysis will discuss the issues, which –remaining unresolved– serve as a continuing source of conflict. At this stage, not only these problems will be studied, but rather an emphasis will be placed on the efforts, undertaken by different stakeholders to resolve them. These efforts have not only contributed to the easing the tension, by improving the situation, but have played an important role by introducing a process of joint problem solving. This section will be based on the assumption, that while the positions of national elites differ, the ordinary people of different ethnic background share the same basic needs of security, economic stability and development. Thus, addressing these needs directly contributes to conflict prevention. Examples from the levels of the community and individuals will be used to illustrate the contributions to building peace at the grass-roots level, and their influence on the transformation of the conflict situation.

Part IV of this paper will reflect on the progress made over the last decade in resolving the conflict, and draw conclusions about the roles of different stakeholders. It will describe the concept of cultural diversity in multiethnic Crimea and discuss the efforts yet required to realize it. It will also formulate the lessons learned from the case-study in Crimea, which could be applied in other conflict situations around the world.

II. BACKGROUND

1. Crimea - socio-historic overview

Crimea is a peninsula located at the Black Sea with a territory of 27,000 sq. km. It is (now) a southern region of Ukraine. The political setting, the Autonomous Republic of Crimea (ARC), has its own Constitution, Parliament, and Council of Ministers. Three official languages exist: Russian, Ukrainian and Crimean Tatar. According to UNDP figures of the year 2000, the total population of Crimea is estimated to be 2.152,000 residents, and its ethnic composition is as follows: 55.6% Russians, 23.3% Ukrainians, 11.8% Crimean Tatars, and 9.3% other ethnic groups, including 4,500 Armenians, 3,400 Greeks, 2,100 Germans, and 1,200 Bulgarians⁴. Tourism is considered to be the major economic specialization of Crimea, (6 millions of tourists visited Crimea in the summer season 2001), however infrastructure needs to be further developed. Southern regions of Crimea specialize in agriculture, especially fruits, northern Crimea has heavy processing industry, based on the fields of iron ore, salt, building materials. In addition, there is potential for the development of stocks of oil and gas of the Azov and Black Sea shelves.

Located at the cross roads of the trading routes and offering the access to the Black Sea, the Crimean peninsula with its beautiful landscape, favourable climate and advantageous geopolitical location has always served as a meeting point of civilisations. Empires, states and peoples paraded through the land as conquerors, settlers or refugees. The ethno-political map of the peninsula changed dynamically through the centuries, but ethnic diversity has remained a special and constant feature. Throughout centuries of integration and assimilation ethnic groups have developed which are considered to be indigenous to Crimea - Crimean Tatars, Karaims and Krymchaks. Some other ethnic groups that have lived here for a long time and have also developed a "Crimean identity", such as the Crimean Germans,

⁴ International Donors Meeting on Humanitarian and Development Dimensions of Population Integration in Crimea 2001-2004. Information Paper, UNDP, kyiv 2000.

Crimean Greeks, or Crimean Armenians. This makes their culture and traditions different from their main ethnic group.

It was a colony of the Roman Empire Chersoneses, in the south of Crimea peninsula, which became the cradle of Russian Orthodox Christianity, after knyaz Vladimir was baptized here in 988. First records of the Tatars on the peninsula date back to 1223, with a Crimean Khanate well established by the end of the XIII century, and from 1475 it was a part of Ottoman Empire. In 1772 it was taken over by the Russian Empire, and in 1783 officially included into Russian Empire as Tavrian Gubernya by a manifesto of Catherine the Great. As a result, before 1790 the first 300,000 Crimean Tatars fled the country. During 1860-1863 the Crimean War between Russia and Turkey was also a cause for major Crimean Tatar emigration: 181,177 Crimean Tatars left. Today, approximately 6 mln. Crimean Tatars reside in Turkey.

The colonial policy of Russian Empire encouraged settlers from various parts of Russia to move to Crimea. Lands were generously granted to the Russian elite. This migration policy has changed the ethnic composition of the peninsula – if in 1783 Tatars composed 83% of the population and Russians only 5,7%, in 1937 Russians made up 50% of the population, and Crimean Tatars accounted to less than 20% in Crimea. The traditional social and economic structure of the peninsula had been destroyed which led to stagnation and desolation⁵.

As a result of the revolutionary actions of 1917-1920 an Autonomous Republic within Russian Federation was established in Crimea, and provision for multi-ethnicity were made. The territories with predominance of certain ethnic groups were set up as independent administrative units. For instance, in the regions of Alushta, Balaklavsky, Bakhchisaray, Karasubazarsky, Kuibyshev, Sudak, and Yalta, the majority of populations included Crimean Tatars, while in the areas of Biyuk-Onlarsk and Telmansky the majority were Germans, and the districts of Larindorff and Fraidorff -

⁵ Kisliy, Historical and demographical sources of ethnic conflict, Inter-ethnic Concord in Crimea: ways to achieve it, Simferopol, Dolya, 2001.

Jews. Finally, 177 Tatar, 130 Russian, 40 German, 32 Jewish, 72 Greek, Armenian, Bulgarian, and other regional self-regulatory bodies were created. Moreover, hundreds of ethnic schools were established, newspapers and magazines were published in the languages of several ethnic groups⁶.

On the eve of World War II, the population of Crimean ASSR, that totalled to 1.123,806 people, had the following ethnic composition⁷:

⁶ Korostelina, LGI.

⁷ Explanatory note of the Comite of State Security of USSR, April 15, 1967, Encyclopedia of return and resettlement, 2001, Simferopol.

Ethnicity	Number	% of population (1939)
Russians	557,449	49.5
Crimean Tatars	218,492	19.4
Ukrainians	153,478	13.7
Jews	65,312	5.8
Germans	51,031	4.6
Greeks	20,652	1.8
Bulgarians	15,294	1.4
Armenians	12,888	1.1
Byelorussians	6,713	<1
Romans	2,064	<1
Estonians	1,900	<1
Moldovians	1,483	<1
Latvian	888	<1
Others	16,162	<1
TOTAL	1.123,806	100

2. Deportation and Life in Exile

While the horrors of the World War II were especially drastic in Crimea, the multiethnic fabric of Crimean society was destroyed even before the occupation of the peninsula. The national elite of distinct ethnic minorities of Crimea, especially Crimean Tatars and Germans, was targeted by Stalinist repression with massive arrests on the grounds of nationalism and chauvinism. In the thirties, hundreds of religious buildings of different ethnic groups were destroyed (mosques, temples, synagogues, etc.). The followers of Muslim religion suffered particular persecution. The

traditional socio-economic patterns of the society were destroyed by industrialisation drive of the Soviet regime. Soon after the beginning of the war in August 1941 a decree to "clean the territory of the peninsula from local residents - Germans and other anti-soviet elements"⁸, based on the perceived danger of potential collaboration with the Nazi Army. As a result, 50,200 Germans and 10,800 representatives of other ethnic minorities, mostly Armenians, Greeks and Bulgarians, were sent into internal exile to Central Asia.

From 1941 to 1944 the territory was occupied by the German Army divisions. As a result of the oppressions of the Stalinist regime, some ethnic minorities have seen the occupiers as a possible alternative to the Soviet regime. The Crimean Tatar national movement grew stronger. The German occupation authorities used this tendencies in their interests. So-called "Muslim Committees" and Crimean Tatar armed forces were created to fight the partisans and suppress anti-fascist movements. According to various sources⁹ from 10 to 50 thousand of Crimean Tatars took part in them. At the same time, many Crimean Tatars took also active part in the partisan movement and fought within the forces of the Soviet Army. The German Army conducted the policy of ethnic cleansing towards "non-Arian" ethnic groups – most of the Jewish and Roma populations of the peninsula were killed under German occupation.

After regaining Crimea from the German Wehrmacht, the Soviet Union under Stalin continued a policy of repression and resettlement, targeting especially uprooting ethnic minorities. Across the country Chechens, Ingush, Kalmyks, Karachai and Balkars and other ethnic groups were resettled. In April 1944, after the liberation of Crimea, 2,230 Crimean Germans were deported. On 18 May 1944, another decree was issued to deport the entire Crimean Tatar population on the basis of alleged collaboration with the German Army during the occupation to Siberia and Central Asia. According to different data, from 187,859 to 188,626 people were expelled to the Uzbek SSR,

⁸ Gabrielyan, Iefimiv, Zarubin, et al. Krymskie repatrianty: deportatsia, vozvrashenie i obustroistvo. Simferopol, 1998.

⁹ Malgyn A., Krymskiy Uzel (Crimean Knot), Simferopol, "Novy Krym", 2000.

Mariisk ASSR, Gorky, Sverdlovsk, and Kostroma regions. The majority were old people, children, and women. During the deportation, 80,000 houses, 500,000 cattle, 360,000 square hectares land, 360 beehives, and some 40,000 tons of agricultural provisions were confiscated. Simultaneously, all Crimean Tatars were dismissed from the Red Army and sent to special settlements. The total number of the deported Crimean Tatars exceeded 200,000. Along with the Crimean Tatars, 9,620 Armenians, 12,420 Bulgarians, and 15,040 Greeks were deported within a couple of days¹⁰.

The deportation itself was a catastrophe, it caused enormous loss of human lives and property – people were given 15 minutes to time to collect their belongings and to gather at the main squares of the towns and villages. Cattle-carts were used for transportation, and the terrible conditions killed many people already on the way. Harsh living conditions, and also a different climate in the places of exile and hunger caused the death of 45% of the resettled population. The majority of deportees were settled in Uzbekistan in so-called special settlements with restricted movement. In 1956 the Supreme Soviet of the USSR permitted the return of several ethnic groups to their places of origin, however for Crimean Tatars it was stated, that "their properties confiscated at the time of deportation would not be returned, and they did not have the right to return to Crimea"¹¹. A 1967 Soviet decree cleared the Crimean Tatar people of all charges of collective collaboration, nevertheless, the issue of return to their homeland continued to remain a taboo.

Following difficult settlement in Uzbekistan and other Central Asian countries, and post-war reconstruction, Crimean Tatars started to integrate into the social fabric of their host societies. By the end of the 1980s, many Crimean Tatars belonged to the elite of Uzbekistan, holding key positions, with the highest level of educational attainment and higher education. According to the census of 1989, more than 69% of Crimean Tatars lived in the cities of Central Asia and Siberia¹².

¹⁰ Korostelina, LGI.

¹¹ Crimean Tatars: Repatriation and Conflict Prevention. The Forced Migration Projects. Open Society Institute, New York, 1996.

¹² Kisliy, Historical and demographical sources of ethnic conflict, Inter-ethnic Concord in Crimea: ways to achieve it, Simferopol, Dolya, 2001.

Notwithstanding integration, the dream to return to their homeland was never forgotten. In fact, the deportation and discriminative actions had rather caused a consolidation and cohesion of the Crimean Tatar community, and an awakening of their national spirit. In 1967, a first illegal meeting of Crimean Tatar activists was gathered in Leninabad. The activists had established contacts with human rights movements in Kiev and Moscow, and had been able to address the international community. Also, over the years numerous attempts were made by individual resisters to return to Crimea, but most of them would end up being deported from the territory of the peninsula and/or imprisoned. In July 1987, a massive Crimean Tatar manifestation was held in Moscow, which eventually resulted in the 14 November 1989 Declaration of the Supreme Soviet of the USSR "About recognizing as unlawful and criminal the acts of repressions against the peoples who suffered forced resettlement, and ensuring their rights"¹³.

Until 1989, the national struggle Crimean Tatars to return to Crimea was carried out in an informal way, not officially recognized, and without a representative body for the Crimean Tatar people. Most activities were carried out by local "Action Groups". On 2 May 1989, the Crimean Tatar National Organization was officially established and elected Mustafa Jemilev as its first chairman¹⁴.

After the break up of the Soviet Union in 1991, in the midst of widespread chaos, violent conflicts erupted in the Fergana Valley in Uzbekistan. With the rise of Uzbek nationalism on the one hand, and strong propaganda for return by the reinforced Crimean Tatar elite on the other, massive repatriations of Crimean Tatars to Crimea started in the beginning of the 1990s. This led to rather unrealistic expectations about a swift and easy resettlement in Crimea. To complicate things even further, by then Crimea had become part of the independent state of Ukraine, although the Crimean population is by majority Russian. However, after forty

¹³ Gabrielyan, Iefimiv, Zarubin, et al. Krymskie repatrianty: deportasia, vozvrashenie i obustroistvo. Simferopol, 1998.

¹⁴ Oxana Shevel, Crimean Tatars and the Ukrainian state: the challenge of politics, the use of law, and the meaning of rhetoric, Krimskie Studii, Issue 2, 2001.

years of exile those Crimean Tatars returning to Crimea were driven by a desire to return to their historic homeland, rather than in a quest for a better economic environment.

III. THE DEVELOPMENT OF THE CONFLICT

1. Return and Resettlement

With the collapse of the Soviet Union in 1989 the whole territory of the former socialist block became the scene for growing turmoil, mass migration and economic chaos. As a result of the struggle over the new division of power and resources, many violent conflicts erupted, some of them framed with ethnic identity and territorial disputes. The process of return of formerly deported peoples overlapped with severe socio-economic problems of the tripartite - political, economic and social- transition process.

The social environment in Crimea at that time was not welcoming towards the returnees. Following the deportation, at the end of the 1940s more than 160,000 Russians and 240,000 Ukrainians were resettled in Crimea. As Crimea was considered a strategic location, return and resettlement for Crimean Tatars and other minority groups was not permitted. In 1954 Kruscov - as Chairman of the Supreme Soviet of the USSR, and based on administrative and economic considerations - signed a decree transferring the peninsula to the Ukrainian Soviet Socialist Republic. Major emphasis was made on development of tourism and vocational facilities - Crimea became the primary health rehabilitation spot for the whole Soviet Union. Its climate also made it a destination for the retirement of Party, military and KGB pensioners. Thus, by the end of the 1980s, the Crimean society was dominated by a Russian majority with strong pro-Soviet or pro-Russian orientation. With the separation of the Soviet Republics, in addition to the economic interests of Russia in

Crimea, the crucial strategic issue of division of the Black Sea Fleet between Russia and Ukraine was to be addressed. The situation of instability and transition of the 1990s was manipulated by influences exerted from Moscow in order to increase the aspirations of a Russian separatism movement. Heavy and continued anti-Crimean Tatar propaganda by the local authorities created hostile attitude at the eve and at the first stage of repatriation.

The first wave of the return of formerly deported peoples met a lot of resistance on behalf of the local authorities. In itself, it was an unorganised and chaotic process, which created many difficulties both for returnees and the host society. There were no arrangements for transportation or housing, let alone the question of re-distribution of property, confiscated at the time of deportation, and now occupied by Russian settlers. Wearisome delays in bureaucratic formalities and artificial obstacles created by officials in issuing land plots, led to increased frustration. In many cases the returnees proceeded by squatting on the land belonging to collective farms and started unauthorized construction works, often in locations not appropriate for housing. The authorities demolished some of the construction sites, and on several occasions violent conflicts erupted between the squatters and the police. The local population received the returnees with prejudice and perceived them as a threads to their security.

The hostility reached its peak in 1993, at a time of a hyperinflation and deep economic crisis, which hit Ukraine much more severe than Russia. Demanding to address the situation, the leadership of the Crimean Tatar people established as Medjlis organized numerous acts of civil disobedience that included seizing public buildings, blocking transportation routes and holding mass demonstrations, some of them leading to violent clashes. In addition, the political claims of the Medjlis became more radical, proclaiming the creation of Crimean Tatar national state as an ultimate goal. As a

result of the prolonged and complex negotiations with Crimean deputies, the Crimean Supreme Council agreed to grant Crimean Tatars a quota of 14 seats in the republican legislative assembly.

At the same time, the Russian majority of Crimea succeeded in reinforcing Crimean autonomy. Yuri Meshkov was elected President of Crimea, with an electoral campaign based on a platform of union with Russia. A referendum on Crimean independence was scheduled, and the Crimean Parliament adopted a number of laws and resolutions further expanding Crimean independence. Both the Ukrainian parliament and President Leonid Kravchuk responded to Crimean laws and presidential decrees with counter-resolutions and statements denouncing those steps as contradicting the Ukrainian Constitution¹⁵.

The Law of Ukraine on the Status of Crimea, adopted on 17 March 1995, abolished not only the Crimean Constitution of 1992 and all laws and decrees contradicting those of Ukraine, but also the very office of the Crimean Presidency. The steps taken by Kyiv to draw Crimea and the City of Sevastopol closer into the Ukrainian legal space, rebounded negatively on the negotiation of the Russia-Ukraine basic treaty, since some factions of the Russian State Duma refused to sign it until more concessions, particularly over the status of Sevastopol - "a city of Russian glory" - were made. But this obstacle was removed in 1997, when this treaty was ratified by both sides, together with the agreement on the division of the Black Sea fleet and its bases¹⁶.

The approval of a Crimean Constitution by the Ukrainian Parliament in December 1998 was seen as the solution of the problem of the Russian separatist movement by defining Crimea's status as a constituent part of Ukraine and specifying the range of its powers. However, it was received with fierce protest on behalf of the Crimean Tatars. At a Crimean Tatar meeting 21 December 1998, they produced a Resolution protesting against the approval of the Constitution of the Autonomous Republic of Crimea. "The Constitution of

¹⁵ Oxana Shevel, *Crimean Tatars and the Ukrainian state: the challenge of politics, the use of law, and the meaning of rhetoric*, *Krimskie Studii*, Issue 2, 2001.

¹⁶ *Ibid.*

the Autonomous Republic of Crimea establishes a monopoly of one of Crimea's ethnic groups in the political, economic and cultural life of the peninsula. Ukraine's democratic development is inconceivable without an acknowledgment in its constitutional order of the natural rights and lawful interests of the Crimean Tatar people, who are returning to their historical homeland from deportation. It is the Constitution of the Autonomous Republic which must contain guarantees of Crimean Tatar political representation in the Crimean parliament and in local self-government organs, of the equal status of the Crimean Tatar language with the Ukrainian and Russian languages, and of the real participation of Crimean Tatars in the economic and cultural life of Crimea".¹⁷ These issues have not been yet resolved and lead to repeated cycles of increased tensions.

¹⁷ Rezolutsia mitinga protesta krymskikh tatar protiv urverzhdania Konstutsii Avtonomnoi Respubliki krym, zakrepliaschei bespravnoie polozhenie korenogo naroda kryma. Avdet, 24 December 1998.

2. Stakeholders

Having benchmarked the evolution of the conflict in the previous parts, this part of the paper will focus on the analysis of the various parties to the development of the situation in Crimea. We will identify the major stakeholders, spotlight their interests, describe their inter-relations, and analyse the particular role each of the parties is playing in the development of the integration process. This kind of mapping is essential for the understanding of the situation in its complexity and dynamism.

2.1 Crimean Republican Authorities ("Russian")

Preservation of the status quo of the position of power and domination of Russian culture and language on the peninsula could be identified as the driving force behind the political agenda of the Crimean Republican Authorities. The Communist Party constitutes the majority in the Crimean Parliament. The legal foundation for the activity of the authorities is the

Constitution of the Autonomous Republic of Crimea adopted in October 1998 and approved by the Ukrainian parliament in December 1998. It defines the status of ARC and specifies the range of powers of the territorial Autonomy. The Autonomy has a representative body - Supreme Soviet; and an executive body - the Council of Ministers. It also holds more authorities than ordinary "oblasts" (regions) of Ukraine in the areas of taxes and fiscal policy, and regional and local governance. The Constitution of the ARC includes provisions to ensure cultural diversity and use of the languages of different ethnic groups.

On the one hand, to quote one analyst, even the "minimal demands of the Tatars exceed the maximum concessions that the Slavs are prepared to make"¹⁸. On the other, Republican Authorities contributed to sustaining peace and stability in the region. The policy in the area of inter-ethnic relations was to shift the emphasis from the political demands to the sphere of socio-economic development, and to foster cultural diversity, rather than apply special treatment to Crimean Tatars. Over the last years more than 15 mln. UAH were allocated from the Republican budget to the resettlement program. A quota of 15 seats for the representatives of ethnic minorities in the Crimean parliament, introduced during 1995-1998, was an important factor in reducing the inter-ethnic tension. Finally, active collaboration with international programmes has allowed for successful joint development projects.

2.2 Crimean Tatar Leadership

The second Crimean Tatar Kurultai – gathering of the local representatives of Crimean Tatar people - convened for the first time in Simferopol in June 1991 and elected a 33-member Medjlis to act as "the sole legitimate representative body of the Crimean Tatar people between the sessions of Kurultai"¹⁹. The Kurultai also adopted the Declaration of National Sovereignty of

¹⁸ Sedochenko, Alevtina "The Crimean Imbroglia". *Analysis of Current Events* v. 11, n° 1-2, January-February 1999.

¹⁹ "The Documents of the Kurultayi of the Crimean Tatar People, 1991-1998", Mijlis, Simferopol, 1999.

the Crimean Tatar People, which stated that "Crimea is the national territorial autonomy of the Crimean Tatar people, on which they alone possess the right to self-determination," and that "the rebirth of the Crimean Tatar people is possible only in their own sovereign national state." A lot of work has been done by Crimean Tatar activists to advocate for the right of self-determination with the call to be recognized under the status of "indigenous people", and by raising the issue of establishing ethnic autonomy. Attention is drawn to the rights and possibilities for religious and cultural development, with great emphasis placed on the revival of the national language. Socio-economic development in the compact settlements of Crimean Tatars remains an issue of great concern. In this regard, it is important to mention that the structures of the Medjlis in the communities are very active to address problems of people at the grass-roots. The fear of losing the sense of self-identification, developed as a result of many ordeals in the recent history, through a gradual and apparently "natural" assimilation into the Slavic majority of the peninsula, leads to radicalization of the claims for self-determination and the policy of isolationism. The structure of Medjlis with the institute of Kurultai, ethnic mass media, two mandates in the Ukrainian parliament, strategic coalition with Ukrainian right Rukh party and international contacts raises concerns about infrastructure for ethnic mobilization. According to the Ukrainian sociologist Natalya Belitser "the Crimean Tatar community represents the most organized, easily mobilized political force in the ARC, and a further delay in the adoption of legislative and normative acts for securing the full restoration of their rights is fraught with the danger of a more radicalized movement. This would result almost inevitably in a serious ethno-political conflict which might develop into a crisis more severe than ever before"²⁰.

However, despite some rather radical stated goals and public rhetoric, Crimean Tatar Medjlis has been quite centrist in its actual political practice, including on

²⁰ Natalya Belitser, *The Constitutional Process in the Autonomous Republic of Crimea in the Context of Interethnic Relations and Conflict Settlement*, February 2000.

issues such as national statehood and the right to self-determination. Although keeping the goals of national-territorial autonomy and self-determination in their program, in practice in recent years Medjlis leaders have put more emphasis on comparatively less controversial, and more realistic, political objectives, such as legal mechanisms to guarantee representation in the Crimean parliament and government organs (instead of denying the legitimacy of these institutions, which has been their more common position in early-mid 1990s). At the latest Crimean Tatar Kurultai in October 1999, after heated debate, the majority of delegates agreed that the questions of self-determination and re-creation of Crimean Tatar statehood are primarily of a theoretical nature, and should be discussed at academic conferences and round-tables rather than at political forums.²¹

Since the early 1990s, when pro-Russian Crimean separatism and local Communist elites were regarded as their common threat, the Crimean Tatars and pro-Ukrainian groups have been strategic allies against Communist and pro-Russian separatist forces in Crimea. With the politically-active Ukrainian community in Crimea being very small, the Crimean Tatars have positioned themselves as the main pro-Ukrainian force in Crimea, and like to quote a local saying that "the only Ukrainians in Crimea are the Crimean Tatars"²².

2.3 Ukrainian National Government

The Ukrainian National Government is one of the major stakeholders in the development of Crimean scenario. Maintaining the integrity of the state, promoting Ukrainian national identity and ensuring socio-economic development of the ARC, are the main interests for the national state authorities on the peninsula. With the break up of the Soviet Union the financing for the programmes of return and resettlement of the formerly deported peoples had to be covered by the new state of Ukraine. In order to implement the state policy in the area of inter-ethnic relations and coordinate

²¹ Oxana Shevel, *Crimean Tatars and the Ukrainian state: the challenge of politics, the use of law, and the meaning of rhetoric*, *Krimskie Studii*, Issue 2, 2001.

²² *Ibid.*

the activity of different organizations in this field, a State Committee for Nationalities and Migration was established at the level of the National Government of Ukraine and in the Autonomous Republic of Crimea. In March 1996, the Cabinet of Ministers of Ukraine approved a "programme of priority measures for the resettlement of formerly deported Crimean Tatars and people of other nationalities", who have returned and reside in Crimea for 1996-2000. The second phase of the programme for the years 2001-2005 was approved shortly before the time of writing. Altogether in 1991-2000 more than 640 mln. UAH been allocated for the return and resettlement programme. The budget allocations for the resettlement programmes have increased over last few years - from approximately 8,98 million UAH in 1998 to 36,01 million UAH in 2000²³.

While from the very beginning Ukraine had a clear focus on the socio-economic issues of resettlement in Crimea, its planning was negatively influenced by budget shortcuts. The policies and measures in the area of legal issues and politics was quiet inconsistent, based on situational concessions to the demands of Crimean Tatars leaders. The legislative base for the resettlement and integration of the national minorities has not been elaborated, even though proposals were circulating in various parliamentary commissions since 1992. At different times, different motivations and political calculations have determined the responses of official Kiev to the Crimean Tatar political demands.

2.4 Civil Society

Civil society is still a fairly new concept for Ukraine, one that has been developed almost from scratch after the break-up of the Soviet Union. Strengthening of the civil society organizations has been one of the priority areas of work for many international assistance programs, as they were seen as a guarantee of democratic governance. Civil society organizations acted as tools for mobilization and participation, and also offered a lot of

²³ Petrov, State Policy in the Area of Inter-Ethnic Relations, Inter-Ethnic Concord in Crimea: ways to achieve it, Simferopol, Dolya, 2001.

social services which the state failed to provide. More non-government organizations were established by ethnic minority groups, as this in times was the only mean for institutionalizing their activities. While the effectiveness and representativity of these NGOs is often disputed, their positive contribution to the process of resettlement and integration should not be underestimated.

Crimean Tatar activists were particularly successful in creating viable organizational structures and establishing numerous international contacts and receiving direct assistance from the international community. "Crimean Tatar Initiative" and "Rebirth of Crimea Foundation" are good examples of continuous efforts aimed at support and promotion of NGO development, through training, consulting and fundraising. "Foundation for Naturalization and Human Rights" and "Foundation for Research and Support for the indigenous Peoples of Crimea" are other examples of legally and politically oriented organizations, working to promote the status of Crimean Tatars at national and international levels. Professional or issue-oriented organizations include "Teachers Council Maarifchi", "League of Crimean Tatar Lawyers", "Association of Crimean Tatar Journalists", and the "League of Crimean Tatar Women". A relevant example of citizens united to solve their own community problems is "Evlyad Charitable Organization", which is working to involve the community in the resolving the issues of medical treatment and rehabilitation of seriously ill children and to provide assistance to doctors in learning the effective methods of treatment. Other organizations, such as "Yashliq Cultural Center" in Evpatoria, and "Marama Association" in Bakchisarai, work to revive traditional culture and crafts.

It is important to emphasize, however, that these organizations are not aimed at working only with and for Crimean Tatars, but are rather eager to contribute their expertise and efforts to socio-economic development in Crimea in general. The mission of the NGO "Crimean Tatar Initiative", for example, states this explicitly: "...

²⁴ Leaflet of Crimean Tatar Initiative, Simferopol, 2000.

²⁵ Seytosmanov, Experience of Civic Initiatives. Newsletter, Centers for Pluralism, Autumn, 1998.

to promote the development of civil society, and to provide mutual understanding and tolerance among the peninsula residents under conditions of diverse and rich culture of Crimea”²⁴. This NGO has already been invited to conduct similar seminars on integration in Azerbaijan, Georgia, Russia and Uzbekistan. Yet another publication reads that “the public self-consciousness of the Crimean Tatars obtained as an opportunity for the development ... of the third sector. The seminars that are currently held for Crimean Tatars, Ukrainians, Russians and people of other nationalities – addressing the topics of strategic planning, democratic leadership, and negotiations – are extremely timely against the background of the increased demands toward the professional competence of local self-administration organs and NGOs”²⁵. It was observed that Crimean Tatar NGOs are often more advanced than their local Ukrainian and Russian counterparts, and often play a leading role in several joint initiatives. Despite the overall positive performance of these organizations, it should be noted, however, that the dynamism of Crimean Tatar civil society organizations is often perceived as a threat by inactive Russian majority of the peninsula.

Various initiatives and organizations, working to address the issues of social development, like primary healthcare, pre-school education, youth development, cultural revival, national education et cetera, have made important contributions to easing the socio-economic disparities, and creating the grounds for dialogue and joint work. Such initiatives increase citizen's responsibility and community ownership over the situation. Examples are the network of “Community Youth Centers”, established in different regions of Crimea with the support of UNDP. These youth centers, such as Belogorsk-based NGO “WE”, or Bakchisarai-based NGO “Arslan” provide access to information, education, cultural activities sports and leisure to young people of different ethnic background, and work on establishing their financial sustainability. Again, the emphasis is

placed on cultural diversity and common development objectives: "Russian and Crimean Tatars, Ukrainians and Armenians, Bulgarians and Germans, Greeks and Karaims – we all live in Crimea, we are young and we want to grow. Nothing will change, unless we do it. Working together to increase social, political and economic role of youth we contribute to the harmonization of inter-ethnic relations on the peninsula".²⁶

Professional conflict prevention organizations, like "Tavrian Mediation Group" or "Centre for Ethno-Social Studies", have contributed to the cause of peace through research, training, round tables and information dissemination, such as, for example, the publication of the book "The Crimean Repatriates: Deportation, Return and Resettlement", or by producing the film "Dialogue of Cultures".

Important factors for creating a multi-cultural society in Crimea are the activities of national and cultural societies and communities of Crimea. Today there are 20 ethnic-cultural organizations, including Armenian, Karaim, Jewish, Azerbaijani, Crimean Greek, Crimean Tatar, Georgian, German, Russian, Byelorussian, Bulgarian, Italian, Hungarian, Korean, French and others. These organizations are united in "The Association of Ethnic Societies and Communities of Crimea" (AESCC), established in August 1995, and aiming at the "elimination of existing inequality in cultural heritage propaganda among all ethnic groups of Crimea, and assistance to stability in inter-ethnic relations regarding the development of an Open Society"²⁷.

2.5 Mass Media

The crucial role of the mass media in conflict situations can hardly be disputed; however, its ability to contribute to peace and development is often determined by the interests of the political/social elites. According to Vladimir Plituna, head of the Association of Independent Political Journalists, "one of the largest problems facing

²⁶ Flyer of the Association of Community Youth Centers "Youth for Peace and Development", Simferopol, 2001.

²⁷ Association of Ethnic Societies and Communities of Crimea, Brochure, Simferopol, 1998.

²⁸ Media Freedom in the Crimea, Crimean Association of Independent Political Journalists, March 12, 2001.

Crimea today is the problem of total political and financial dependence of the media on government and local power structures. There are practically no independent publications that are not, in some way or another tied government or political authorities"²⁸. Especially in the sphere of interethnic relations, the media coverage of events is often prejudiced. There is a tendency to oversimplify the positions, and to place an emphasis on the negative trends when describing the events related to the interethnic relations or the problems of the Crimean Tatar people and other ethnic minorities. Russian mass media draw attention to the "Islamic danger" and undertake comparison with Chechnya, while Crimean Tatar media follow the radical position of the Medjlis. For example, in describing the leading Crimean newspapers, a recent study of the International Renaissance Foundation (the Ukrainian Soros Foundation) describes Krymskaia Pravda as "anti-Ukrainian, anti-Tatar, anti-Islamic"; Krymskoe Vriemia, as the newspaper, which "cannot be counted as tolerant to the authorities, the Ukrainian Language and the Crimean Tatars"; and Otechestvo as the newspaper, which "defends the rights of the Russian in the Crimea, publishes material against "Ukrainization", rejects the act of 1954 on the transference of the Crimea under the jurisdiction of Ukraine, propagates Orthodox Christianity, fights against unification of the Churches in Ukraine, against Muslims and Crimean Tatars".²⁹ At the same time, major Crimean Tatar newspapers, such as Holos Kryma or Avdet serve rather as the organs of the Medjlis of Crimean Tatar peoples, isolating Crimean Tatar community from the rest of the population. Thus, instead of serving as a forum for rational, critical and unbiased public discussion, many mass media rather function as a tool for expressing radical political positions, encourage their audience towards intolerance to other opinions, and increase the ethnic cleavages in the Crimean society.

Still, efforts are being made to increase the level of tolerance in Crimea media. For example, the Crimean Association of Independent Political Journalists held a

²⁹ Mass Media in the Ukraine, Open Society Foundation Report, September 2000.

conference in 1997 on "The Role of the Mass Media in Solving Integration Problems of Deported People". Training for journalists in conflict prevention and tolerance building were conducted with the support on international community.

2.6 International Organisations

Validity and efficiency of the international technical assistance has been an issue for heated debates in the field of international relations and development over the last decade. Many recent studies have shown³⁰ that some of the development programmes in fact undermine the ability of the society to develop itself. Also, lack of coordination between the donor agencies leading to overlapping programs, irrelevance of the program to the local development priorities, low level of participation of local state and civil society structures are usually identified as common shortcomings. However, despite occasional problems at the operational level, it should be admitted that in general the international community in Crimea has managed to avoid these common pitfalls.

Peace and stability in the region are the stated interests of the international community that shape its intervention in Crimea. The attention of the international community to the process of resettlement of Crimean Tatars and other ethnic minorities, has brought an international dimension to the issue. At the same time, the financial and technical assistance has allowed to solve some of the most pressing socio-economic issues.

In 1995 the Government of Ukraine has addressed the international community with a call to assist in resolving the problems of resettlement and integration of formerly deported peoples. Three international donor conferences were conducted to mobilize financial resources (in 1995 in Geneva, and in 1997 and 2001 in Kiev). According to the statements made at the Donors Conferences, the international aid for integration of deportees by the end of 2000 has amounted to

³⁰ For example: Roberto Belloni, Civil Society and Peace building in Bosnia and Herzegovina, *Journal of Peace Research*, vol. 38, March 2001.

³¹ International Donors Meeting on Humanitarian and Development Dimensions of Population Integration in Crimea 2001-2004. Information Paper, UNDP, Kyiv, 2000.

³² UNDP Tripartite Review of Crimean Integration and Development Program. UNDP, Sudak, 2000.

³³ Who is Who in Crimea, Simferopol, Issue 5, 2001.

approximately 10 million USD so far, with the main donors being the Turkish, Swiss and Dutch governments (via UNDP), UN agencies, and the EU.³¹

One of the biggest targeted projects was the Crimea Integration and Development Programme (CIDP) launched by UNDP in 1996, with multilateral financing and UNOPS as an executing agency. Aimed at peaceful reintegration and resettlement of formerly deported, the projects were implemented in four major areas, including community capacity building, social development, development of communal infrastructure and economic development. The total budget for 1996-2001 was 6,476,945 USD³².

To implement its major conceptual policy of Conflict Prevention through Sustainable Human Development³³, the programme has utilized a community-based participatory strategy and succeeded in establishing mechanisms for cooperation between the communities, local authorities and republican structures. With the support of the programme, Local Participatory Planning Committees were established in the settlements, Technical Working Committees bringing together the community leaders, non-governmental organizations, and various bodies of regional administration were established in 4 regions. On the Republican level, the Crimean Consultative Forum was established, which brings all stakeholders together for policy formulation. Participants are the representatives of the international community, the Regional Authorities, the Cabinet of Ministers and the Parliament of ARC, NGOs, Education Institutions etc. Several major projects in the area of communal infrastructure were implemented, coping strategies in the areas of preschool education, primary healthcare, enhancement of youth and women were developed, access to business-training and micro-credit established. The creation of platforms for dialogue and cooperation between different stakeholders at national, the republican, as well as regional and community levels is recognised as a major success of the project.

From 1996 to 2001, also a UNHCR field office was operational in Crimea. The major focus of UNHCR activities was citizenship campaign. UNHCR has brokered the agreement between the Government of Uzbekistan and Ukraine on eased procedures for existing the citizenship of Uzbekistan, and conducted massive public awareness and education campaign on citizenship and legal issues. In collaboration with the Danish Refugee Council programme for hostels rehabilitation, income-generation activities and tolerance education were conducted.³⁴

The Turkish Agency of International Cooperation (TIKA) works in Crimea since 1996. Its main local counterpart is the Krym Foundation. TIKA has provided over 1 million USD for housing and support to the vulnerable groups of population. The International Organization for Migration (IOM) implemented projects for NGO capacity building, credit unions development and primary healthcare.

Special mention should be made to the International Renaissance Foundation funded by the Open Society Institute. While national IRF programmes were active also in Crimea since 1993, starting from 1997 a targeted programme "Integration of the Crimean Deportees – Crimean Tatar people, Armenians, Bulgarians, Germans, Greeks - into Ukrainian Society" was implemented. Priority areas for the support of the programme were the promotion of primary and secondary education for the deportees, support to mass media development, support for the development of the infrastructure of the non-governmental organization and the popularization of ethnic culture of the peoples of Crimea. During 1997-1999 a total of 195 projects amounting to the budget of 1.034,860 USD was supported.³⁵

Fact-finding missions of the Council of Europe³⁶ followed by the hearings in the European Parliamentary Assembly, which resulted in recommendations for the Ukraine and international community, led to increased attention to the issues of resettlement and integration at the national level.

³⁴ Annual Report. UNHCR Field Office in Crimea, Simferopol. 2001.

³⁵ IRF *Annual Report*. International Renaissance Foundation, Kyiv. 2000.

³⁶ Council of Europe Parliamentary Assembly. 2000. "Repatriation and Integration of the Tatars of Crimea". Document N° 8655 (18 February 2000). By Committee on Migration, Refugees and Demography. Rapporteur Lord Ponsonby, United Kingdom, Socialist Group.

The activity of international organizations had an important effect on stabilization of the situation in Crimea. Substantial support was provided to the solution of the most pressing issues, such as housing and basic infrastructure, citizenship, and income generation. International intervention played an important role on the level of policy dialogue and strategy elaboration, both on Crimean, national and international levels. An emphasis was made on strengthening civil society, and lot of NGOs working in the areas of national language and culture revival, tolerance education, provision of social services were supported. Capacity building was ensured through numerous trainings, technical assistance and pilot grants.

However, if in general the international community should be applauded for its efforts to employ a holistic approach to the problem of integration in Crimea, it should be noted that at times the activities of international organisations and their narrow focus on the deported groups were perceived by other ethnic groups as discriminatory in the situation of the overall socio-economic crisis.

2.7 External Geopolitical Influence Factors

Russia continues to hold a stake in Crimean affairs. Even though the arguments over the lack of legal basis for the transfer of the territory in 1954 have not been emphasized lately, other interests of Moscow in the peninsula remain acute. These include the situation of the Crimean Russians, the position of the Black Sea Fleet, as well as over oil and gas pipeline routes. Crimea is an important strategic point on the vector of the geopolitical interests of Russia and Turkey.

Turkey has close historical ties to the Crimea and strong cultural links to Tatars. Prominent joint economic activities at micro and medium level were initiated during recent years. Turkey has also provided substantial support for the cultural development and revival of religious institutions via various humanitarian

channels. However, the official Turkey was careful to avoid becoming deeply involved in the political or civil rights aspects of the Tatar cause.

Other Arabic countries, Saudi Arabia in particular, have strong interests in the Crimean situation. In addition to the geopolitical interests, Saudi Arabia advocates the popularisation of the Sunni version of Islam among Crimean Tatars. Support for cultural development, religious education and the construction of mosques, as well as humanitarian assistance, are provided through private sponsors and donor organisations.

3. Causes and Source of the Inter-ethnic Tension

Based on the overview of the conflict situation and the analysis of the positions of the stakeholders, in this part we would like to analyse the factors that contribute to inter-ethnic tension in Crimea today. Various factors are grouped into three major categories – structural and political, economic and social, cultural and perceptual - which relate to the fields of further action. The analysis in this section draws on the materials of the Round Tables³⁷, conducted with support of UNDP and Tavrian National University in 2000.

³⁷ Series of Round Tables Inter-ethnic stability in Crimea, Simferopol. 2000.

3.1 Structural and political:

- The mass repatriation of the formerly deported people (FDPs) to Crimea coincided with the establishment of the new independent states in the post-Soviet space. Repatriation was spontaneous and took place in difficult political and socio-economic conditions.
- The problem of Crimean Tatars' and other ethnic entities' representation in the Crimean Parliament, local self-government bodies, and other authoritative structures still remains unresolved.

- The government does not have a concept and target-oriented policy for integration of the formerly deported peoples into the Ukrainian society.
- The organizations of the Crimean Tatar people often use the policy of civil disobedience and put pressure on the authorities to make the decisions.

3.2 Economic and social factors:

- Integration into the Ukrainian society of the FDPs and eradication of the deportation consequences takes place in conditions of systemic crisis in Ukraine. Due to limited material and financial resources, the State cannot satisfy all the needs of the formerly deported citizens and solve the social and economic problems related to the resettlement. The majority of FDPs today are unable to solve these problems on their own.
- Crisis conditions led to drastic reduction of living standards both among repatriates and the previously existing population.
- The unemployment rate among the FDPs in Crimea exceeds the average statistical index, and significant part of the formerly deported people lives in poor housing conditions relative to other groups of the population.
- Many of the formerly deported people cannot participate in the State property privatisation on equal terms with the rest of the population. It is problematic for the repatriates, residing in rural areas, to receive a land plot from agricultural areas, which used to belong to the collective agricultural farms (kolkhozes). Also effective control over lodging distribution, loans or land, allocated for the repatriates for house construction is lacking and misuse of authority and corruption in this sphere are widespread.

3.3 Cultural and perceptual factors:

- Some subjects of ethno-political relations in Crimea, as well as external players, make attempts to manipulate ethnic and ethno-religious differences, causing conflicts, only to achieve their own personal political goals.
- Representatives of the Crimean Tatars mainly, but also Armenians, Bulgarians, Germans and Greeks have developed a strong sense of ethnic identity and are reluctant to assimilate.
- Representatives of ethnic elites of Crimea are dissatisfied and worried about the lack of official status for Crimean Tatar and Russian languages, restricted usage of the state Ukrainian language.
- The State does not have the financial resources necessary to implement fully the provisions of the Law of Ukraine "On Education in Ukraine", relating to the right to obtain an education in the mother tongue.
- Tensions between the largest Crimean religious groups - the Spiritual Department of Moslems of Crimea and the Crimean Diocesan Department of the Ukrainian Orthodox Church of Moscow Patriarchy, which occurred in the second half of 2000, can encourage tensions between various religious groups and the population at large.
- Activities of some religious groups are often politically biased.
- Public opinion related to religious organizations is often prejudiced and stereotyped.
- Some statements and actions by ethnic and religious leaders, as well as media publications, often provoke tension in inter-ethnic relations.

4. Issues Related to the Conflict

Based on the analysis of the causes of the conflict situation, performed in the previous section, this part will focus on how these problems have been dealt with.

The analysis will focus on structural and political issues, such as legal framework, political participation and representation, citizenship; economic and social issues, such as housing and infrastructure, social protection, income generation, land distribution; and cultural and perceptual, such as culture, language and education and religious awakening. In addition to the statement of the problem, this part of the paper will specifically focus on the measures, taken by different stakeholders to ameliorate the situation. It is the goal of this section to show, that by shifting the emphasis from the political agenda to development issues, the parties indeed have contributed significantly to conflict prevention.

4.1 Legal Framework

The new Constitution of Ukraine was adopted by the Verkhovna Rada on 28 June 1996. For the first time, the term "indigenous peoples" has been introduced into Ukrainian legal terminology. Thus, Article 11 stipulates that "The State shall facilitate the consolidation and development of the... ethnic, cultural, linguistic, and religious attributes of all indigenous peoples and national minorities of Ukraine." According to Article 92 p.3, the rights of indigenous peoples and national minorities are to be determined by Ukrainian law, whereas Article 119 p.3 reads that programs of national-cultural development of indigenous peoples and national minorities in areas of their compact residence must be supported by local state administrations.

At the same time, the entire chapter of the Main Law of Ukraine dealing with the ARC bears no mention of indigenous peoples or any kind of specific provisions to protect their rights and/or ensure their sustainable development, referring only (among the prerogatives of the ARC) to "participating in the development and realization of state programs for the return of deported peoples" (Article 138, p.9). Following parliamentary hearing "On the legislative regulation and the realization of state policy on ensuring the rights of the Crimean

Tatar people and national minorities which have been deported and are now voluntarily returning to Ukraine" on April 2000, draft laws "On the status of the Crimean Tatar people in Ukraine," as well as draft "Conception of State Policy of Ukraine Towards Indigenous Peoples and National Minorities" have been elaborated and are due for the discussion in the Ukrainian Parliament.³⁸

4.2 Political Participation and Representation

Political participation and representation is an issue of great concern both for the national elites and their fellow citizens. The official position has been that these organizations are rival bodies to the official Crimean organs of power and are thus illegitimate. However the establishment by Presidential decree of 18 of May 1989 of the Council of the Representatives of the Crimean Tatar People as consultative and advisory body under the President of Ukraine, composed primarily of Mejlis members, de facto recognises the Mejlis, and enables the representatives of the Crimean Tatar people to participate in public affairs at Ukraine national level. Also two active Crimean Tatar leaders – head of Mejlis Mustafa Djemilev and Refart Chubarov were members of the parliament through "Nasha Ukraina" party lists. They have been re-elected for the next term by recent elections.

Until 1998 Crimean Tatars had a quota of 14 out of the 96 seats in the Crimean Parliament, the Supreme Rada. In 1998 the electoral system changed into a majority system, with the adoption of a new constitution for the Autonomous Republic of Crimea. Whereas the Crimean Tatars are a minority in every electoral district, they did not succeed in getting any candidate elected whom they consider to be their representative. The more radical Crimean Tatars advocate a quota system, and even a return to all the rights and privileges they used to have before the deportation (30 per cent quota, with the Crimean Tatar language having the status of a national language in the Crimea). However, such preferential treatment will be difficult to achieve in a multi-ethnic state. Recent elections

³⁸ Oxana Shevel, Crimean Tatars and the Ukrainian state: the challenge of politics, the use of law, and the meaning of rhetoric, *Krimskie Studii*, Issue 2, 2001.

have showed that the political situation is changing – even though the elections were conducted on majoritarian principle only, 7 Crimean Tatars were elected for Crimean Parliament. At the same time 957 Crimean Tatars were elected in the local government structures, which constitutes 13,9% of the officials elected.

4.3 Citizenship

Acquisition of the Ukrainian citizenship by the returnees, which used to be a critical issue over several years, has been settled to a large extent. Major breakthrough in this process was an agreement reached between the Governments of Uzbekistan and Ukraine for simplified procedure of renunciation of the citizenship of Uzbekistan, which was a serious problem for many of the deportees. This agreement has been negotiated largely due to the efforts of UNHCR. A lot of work was done by NGOs to promote the citizenship campaign at the local level. In 2000, of approximately 258,000 returnees, 229,000 obtained Ukrainian citizenship, more than 8,000 still possess the citizenship of Uzbekistan, 11,000 have Russian citizenship, and 10,000 are citizens of Georgia, Tajikistan, Kyrgyzstan and Kazakhstan.³⁹

There are over 250,000 Crimean Tatars still living in Middle Asia, mainly Uzbekistan. Although international agencies have detected no signs that lead to believe that in the short term there will be mass migration of groups of Crimean Tatars, Ukrainian and Uzbek government surveys seem to indicate that there is a basic willingness within this group of people to migrate to Ukraine. With increased instability in the region, followed by the events of 11 September 2001, this migration potential has increased.

4.4 Housing and Infrastructure

The resettlement of more than three hundred thousand people became an unprecedented migration in

³⁹ Source: UNHCR Simferopol, 11 September 2000.

modern history, which, in combination with socio-economic problems of the tripartite transition in the country, led to humanitarian catastrophe. The resettlement in Crimea has taken a severe toll on the Crimean Tatars. After twelve years of resettlement housing and infrastructure remain to be the most pressing and most complicated issue. More than 70% of the returnees reside in the 290 newly established compact settlements scattered around Crimea, primarily in rural areas or on the periphery of the cities. The settlements give a picture of building sites rather than developed communities. Many people are unable to finish their houses, as their savings, from selling property in Uzbekistan, became insignificant almost overnight due to the hyperinflation of 1991-92. The housing provided by the state allowed to accommodate less than 24,000 people. More than 110,000 have finished or partially completed the construction of individual houses. However more than 116,000 returnees still have no permanent housing. 14,000 reside in hostels, other dwell in the unfinished houses, basements, or hosted by relatives and friends. Insufficiency and in some cases absence of communal infrastructures contributes to unendurable living conditions. Of all the compact settlements and residential neighbourhoods, 70% have electricity, 27% have water, 10% have tarmac roads and only 4% have gas; none have sewage systems. The fact that many settlements were constructed as a result of squatting the lands not fit for housing adds to the problems. Thus flooding has become a major problem in many settlements, and costly drainage systems are now required. Access to primary health care services, pre-school and primary education is a major problem in many settlements. Some successful coping strategies in this area have been developed with the support of the international community. According to official Ukrainian estimates capital investment requirements to complete infrastructure projects in compact settlements stand at 148 million USD, while Crimean Tatar sources put that figure at a hefty one to two billion dollars⁴⁰.

⁴⁰ Council of Europe Parliamentary Assembly. 2000. "Repatriation and Integration of the Tatars of Crimea". Document N° 8655 (18 February 2000). By Committee on Migration, Refugees and Demography. Rapporteur Lord Ponsonby, United Kingdom, Socialist Group.

4.5 Social Protection

The social sector has been one of the areas that suffered the most negative effects of the transition process. The need for structural reforms is well understood, however financing for a comprehensive policy is lacking. The situation is especially difficult in the compact settlements of formerly deported peoples, where the infrastructure for the provision of social services is non-existent. Caused by the resettlement and change in the climate, poor living conditions, financial problems and complicated access to services, the indicators of the health situation among Crimean Tatars are worse, than that of the general public. The level of diseases increased significantly, particularly respiratory infections, cardio-vascular diseases, and epidemic figures for tuberculosis⁴¹. Centralised healthcare, faced with severe budget shortcuts and undergoing the state of crisis, is unable to address these problems. Various initiatives of non-governmental and international organizations in this respect were thus very timely. A "Republican Centre for Healthcare for the Deportees" was established and conducted special programs to prevent epidemics, make early diagnosis and provide urgent assistance to the most vulnerable groups. Outreach visits to remote communities were conducted with the support of a UNDP project. Three outpatient clinics were constructed and equipped with the support of UNDP, one with the support of IOM. Important innovation within these clinics was the management structure, established with the non-governmental organizations - NGO "Savluk" in Bakchisarai and Healthcare Charitable Foundation "Medis" in Simferopol, which created a unique precedent for the Ukrainian healthcare system by establishing community ownership over service providing facilities. Also, humanitarian assistance in the form of medications and medical supplies was received from different sources, including the International Red Cross, UNICEF and others.

⁴¹ Republican Center for Healthcare for the Deportees, Information Bulletin, Simferopol 1999.

The lack of access to preschool education and extracurricular activities deprives a child of important development processes and prevents the mother from realising employment opportunities. The possibility to educate the children in the native language at this early stage is also of a great importance. This problem is not restricted to the compact settlements, where kindergartens have simply not been built, but also to other settlements, where kindergartens have been closed, as it became impossible to maintain these centralised structures, and parents were unable to pay high fees. Community-based children centre is model developed by community-activists with the support of UNDP and IRF. An extremely relevant example of such a practice is the Multiethnic Children's Centre "Melevshe" in the Marino-Ukrainka community of Simferopol. Started as a children's play centre at the second floor of a private house, the centre now serves up to 180 children aged 3 to 15 per month through its various activities, ranging from pre-school education to computer literacy, music and culture. "Melevshe" also serves as a resource centre for 13 other centres of this kind, established already throughout Crimea and with many other initiative groups that are interested in replicating the experience. Also, with the support of UNDP a primary school was built and equipped in Kamenka community.

4.6 Income Generation

While unemployment and lack of reliable legitimate income generation remain a serious challenge for the Crimean society as a whole, it should be noted that the situation is especially difficult for formerly displaced people, with unemployment among Crimean Tatars reported as high as 80% in some of the compact settlements. For many people the solution seems to be in micro and small business development; however, current legislature and taxation regulations do not allow for growth in this area. Low investment levels, seasonal fluctuations and a high degree of informality

characterize activities in this sector. International organisations such as UNDP, IOM and the EU-Programme TACIS have initiated a number of pilot projects in this area, but increased cooperation on behalf of state structures is required for a successful replication of these experiences. Community Credit Unions, initiated with the support of IOM, allowed community members to receive eased access to the source of small finances. The Revolving Loans Credit Scheme, set-up with the support of UNDP, caters to small and medium scale entrepreneurs, offering credits of up to 5,000 USD. Business Centres, established in more than 4 regions run training seminars and consultations for potential entrepreneurs.

4.7 Land

The issue of the right for land has been very contentious over last few years. In 1999, the privatisation and the land reform have started, and the distribution of land plots was done according to membership in the collective farms. Many returnees did not hold the membership, therefore the distribution was done especially unjust for Crimean Tatars, and there were a lot of protests and demonstrations. The President has set up a working group to review the land distribution and the claims laid by the returnees. The possibility of the redistribution of land was discussed and raised a lot of conflicts. Started by the Crimean Tatars, the protests and civil disobedience actions were joined by Russian population, protesting against non-transparency and corruption of the land distribution process. Today this issue remains to be a source of conflict.

4.8 Culture, language and education

The revival of various ethnic cultures and languages are priority areas of concentration for the development of multiethnic Crimea. The widely-spread belief that

language is at the core of ethnicity, places a strong emphasis on education and in particular language revival. The main achievement of education provision for Crimean Tatars in their own language – in the words of Medjlis leader Djemilev - “does not equate with segregation or isolation as an objective, but, quite naturally, should be viewed as an effort to preserve and revive their own ethno-cultural identity”⁴². A strong identity is a necessary pre-condition to be able to interact, as a group with other groups, and educational system is seen as one of the major instruments for preserving the cultural identity. It is on the basis of these arguments, that Crimean Tatar national schools are being established. However, this notion brings about the fear that this could give rise to linguistic isolationism and put students of such schools at a disadvantage as they pursue higher education and seek better paid jobs. Therefore, many still favour mixed schools, considering them as cultural melting pots that promote inter-ethnic understanding and coexistence.

As far as culture and education are concerned, the Ukrainian authorities have invested significant funds and efforts to meet the requirements of the returnee community. In today's Crimea, there are eight Crimean Tatar schools (it may be mentioned here that in this predominantly Russian-speaking peninsula there is only one Ukrainian school), there is a Crimean Tatar library, a Crimean Tatar theatre, etc. Crimean Tatars attend the Crimean Pedagogical Institute, there is a Crimean Tatar faculty at Simferopol National University, mixed schools as well as higher education institutions elsewhere in Ukraine and abroad. In addition, there is a specialized school for Crimean Tatar teachers, while six newspapers and magazines in Crimean Tatar language cater to the cultural and international needs of the returnees. The Government of the ARC makes, with the help of donors such as the International Renaissance Foundation (IRF), serious efforts to provide the necessary means for Crimean Tatar Language courses in schools. The Government claims that 95% of the Crimean Tatar

⁴² Djemilev, Mustafa (2000). *Statement*. Parliamentary Assembly of the Council of Europe, 5 March 2000, Strasbourg, in *Krimskij Studii*, Kyiv. N° 2/2000.

⁴³ Council of Europe Parliamentary Assembly. 2000. "Repatriation and Integration of the Tatars of Crimea". Document N° 8655 (18 February 2000). By Committee on Migration, Refugees and Demography. Rapporteur lord Ponsonby, United Kingdom, Socialist Group.

⁴⁴ IRF is the Ukrainian member of the Network of National Soros Foundations.

⁴⁵ IRF Annual Report. International Renaissance Foundation, Kyiv. 2000.

children now have access to Crimean Tatar language courses.⁴³

The International Renaissance Foundation⁴⁴ has significant support for translation and publication of textbooks and language handbooks, in various languages – examples of the projects supported include translation and publication of mathematics, natural sciences, biology and literature textbooks and language handbooks (to the Crimean State Industrial Pedagogic Institute); Production of reader on Crimean Tatar history (to Simferopol State University); Educational textbook on Greeks in Crimea and Azov (Federation of Greeks); Publication of handbooks in Armenian, Crimean Tatar and German languages (to cultural societies); Development of handbook on Ukraine (to Armenian society); Seminars on Crimean Tatar language (to the association Maarifchi); Development and publication of ABC-reader in Crimean Tatar "Elifbe" (to the teacher training institute).⁴⁵

Prominent work for the revival of ethnic cultures is done by the Association of Ethnic Societies and Communities of Crimea. Ethnic communities and organizations conduct folkloric festivals, revive musical and dancing traditions, ethnic crafts, organize Sunday schools for learning the language, and establish connections with the countries of origin. Newspapers are published by the Armenian, Azeri, German, Greek, Jewish, Russian and Ukrainian communities.

4.9 Religious Awakening

At the end of the twentieth century Crimea has once again become the meeting point of Muslim and Christian civilizations. Followed by the years of official atheism the post-soviet space have seen tremendous religious awakening. Rebirth of Islam plays an important role in re-enforcing Crimean Tatar national identity. Creating institutional capacity for the religious practice is one of the most important issues for Crimean Tatar cultural and spiritual life. During recent years 20 new mosques were

constructed, 12 were restored, and some 24 clergy members were educated in Turkey and Saudi Arabia. The Arab countries and Turkey provide substantial financial resources for the rebirth of the religious traditions of the Crimean Tatars.

The Russian Orthodox Church is also reviving religious traditions among the Russian population of the peninsula, and reinforcing the role of Crimea, as a "Cradle of Christianity" for the Russian Orthodox Church world.

Unfortunately, at times, the leaders of Spiritual institutions act intolerantly towards representatives of other religions and use religious difference for political manipulation. However, a platform for dialogue among the leaders of different confession has been created in 2000: the Inter-confessional Coordinating Council "Peace – the gift of God". It includes representatives of different religious communities of Crimea.

IV. CRIMEA OF THE 21ST CENTURY

1. "Multiethnic Crimea" Project

Not only in Crimea, for a long time the debate about minorities was focused on separate instances. The term "minority" signified an isolated, marginalized or oppressed group struggling desperately for recognition of its rights. The stress was laid without hesitation on isolated entities whose distinctiveness was brought out by reference to a certain criterion of an ethnic, religious, linguistic or social nature. What is new in the intercultural approach is the priority it gives to interaction, reciprocal relations and mutual influence. It is characterised by a transition from hierarchic systems to networks. In consequence, the reproduction of an original cultural model, preserved in all its purity, has become a pipe dream: cultures interact and enrich each other within a web of interdependence. The result of such considerations is the long-term goal of promoting

⁴⁶ Birzea, C. *Education for Democratic Citizenship: A Lifelong Learning Perspective*. Council of Europe Press, Strasbourg, 2000.

⁴⁷ Hrach, Leonid (2000). *Statement*. Parliamentary Assembly of the Council of Europe, 5 March 2000, Strasbourg, in *Krimskij Studii*, Kyiv. N° 2/2000.

⁴⁸ Djemilev, Mustafa (2000). *Statement*. Parliamentary Assembly of the Council of Europe, 5 March 2000, Strasbourg, in *Krimskij Studii*, N° 2/2000.

active tolerance. According to policy papers by the Council of Europe, "the treatment of minorities should no longer be oriented towards the past but the future. It should increasingly be linked to criteria other than 'ethnicity', but human rights and inter-culturality"⁴⁶.

The idea of multiethnic society and the need to underline the principles of respect, tolerance and multi-ethnicity is accepted on all the levels of Crimean society; however different stakeholders have different perspectives of how to achieve it. "Crimea is a multinational region in which all the national groups living there are to have equal rights under the bright sun of Crimea"⁴⁷, stated Leonid Hrach Chair of the Supreme Rada of the Autonomous Republic of Crimea at a special meeting of the Parliamentary Assembly of the Council of Europe on 5 March 2000. While Mustafa Djemilev, leader of the Crimean Tatar Medjlis, emphasized, that for the Crimean Tatars, "the only way to achieve genuine integration through a national rebirth of the Crimean Tatar community into Ukrainian society"⁴⁸.

Some important initiatives on the State level to enhance multicultural society in Crimea, such as the establishment of Inter-Ethnic Council (IEC) under the Cabinet of Ministers of Autonomous Republic of Crimea (ARC) in August 1998. The Council is chaired by three co-chairs – representing the Council of Ministers, the Supreme Soviet and the Association of Ethnic Communities. Its main objective is to oversee and foster the realization of rights and interests of ethnic associations and communities of Crimea. The Council participates in elaboration of the Republican ethnic policy and programmes aimed at development of languages and cultures of the various ethnic groups of Crimea, and coordinates the activities of different stakeholders in this area.

An important role in advocating the idea of multi-ethnicity belongs to mass media. For example, "national redactions" of the State TV and Radio Broadcasting Station Krym broadcast the programmes in Crimean Tatar, Ukrainian, Armenian, German, Greek, and

Bulgarian. Also, Krymskaya Raduga – a weekly TV show that discusses the achievements of the ethnic communities and describes their joint activities. Noteworthy initiatives are the publications for children, promoting cultural diversity of Crimean society, such as Krymusha (Crimean) – describing folkloric traditions of various ethnic groups, and Yildyzchick (Starlet), bilingual (Crimean Tatar-Ukrainian) edition for younger school-aged children.

Grass roots initiatives in promotion of multi-ethnicity include, for example, conducting Multiethnic Children's Festival "Veselka", or a Youth Interethnic Summer Camp on Mangup for leaders of youth ethnic organisations. These joint activities create platforms for dialogue, based on mutual respect and learning, that further lead to the development of a shared Crimean identity. Large-scale initiatives include the Crimean Institute of Peace (CIP) with participation of the Tavrian National University, and the Centre of Ethno-Social Studies, which is aimed at curricula development, training and research in the field of conflict prevention and management, combining it with practical conflict prevention work with the communities. One of the exemplarily activities of the CIP was a series of Round Tables, conducted in 1999, that brought together policy makers, leaders of ethnic organisations, civil servants, researches and the media to address various issues related to the inter-ethnic tension and elaborate recommendations for integration. Another positive example is a Managing Ethnic Diversity study tour to Canada, organised by UNDP and the Canadian Bureau for International Education, for Crimean and Ukrainian policy makers, which initiated further work on the elaboration of the official ethno-policy for Crimea and Ukraine.

While at the moment, the potential of violent outbreak has been significantly reduced, in order to guarantee the development of a tolerant society, conflict management skills of all the players have to be still enhanced. In this respect training sessions, workshops and fora of different kinds, aimed at tolerance education are of special importance.

2. General Conclusions

In general, and notwithstanding occasional crises and polemics, the Ukrainian state is more stabilised, the Crimean status accepted, and the return of deportees mostly completed. Fears of segregation, ethnic clashes or even war fortunately did not materialise. The predominantly prudent action of the Ukrainian national government (including substantial financial support), the Russian regional administration, and the Crimean Tatar leadership has notably improved the state of affairs over the last 10 years. A decisive calming influence had the atrocities in Chechnya, which via television brought the message to every household, what might happen if positions harden, and dialogue is interrupted. At the same time, the re-installment of the former deportees resulted in an evident need of support, ranging from the political and legal recognition, to the economic (re-) construction of housing and infrastructure, to the cultural and educational re-birth of Crimean Tatars.

Vigilance and responsibility of all groups of actors, and their leaders, are still indispensable, but there are grounds to believe that the co-habitation of currently more than 100 different ethnic groups will continue – thus returning to a multi-ethnic and multi-cultural Crimea as it existed over centuries. If compared to other crisis regions in Eastern and South-Eastern Europe and the former Soviet Union, Crimea could indeed become a model of an increasingly integrated society of non-assimilated cultures, ethnic groups, minorities and peoples.

Notwithstanding its economic difficulties, it needs to be recognised and appreciated, that the Ukrainian government has taken the integration of former deportees serious, by providing substantial financing and creating the basis for legal foundation, by adopting the programme of resettlement and integration, conducting the parliamentary hearings, establishing of the Council of Representatives of Crimean Tatar People and others.

Also the Russian majority has softened its political position and agreed to dialogue and collaboration with the Crimean Tatar leaders. Accepting the solution of the quota for ethnic minorities in Parliament at the times of the most acute tension was an important stabilising factor. Shifting the emphasis from the political claims to the socio-economic problems, advocating the vision of multicultural society and publicly "de-ethnicizing" and "de-politicizing" ethnic politics has permitted to prevent the escalation of policy debates on some sensitive issues into an explosive and uncompromising standoffs. Financial resources for the resettlement programme and cultural development are being provided from the Republican budget.

The Crimean Tatars' political elite demonstrated a rare political wisdom and pragmatism by never supporting any claims threatening the integrity of Ukraine or the inviolability of its borders, and by looking for legal ways to establish their right for internal national self-determination within Ukraine. Although frequently using the tactic of massive protest actions, Crimean Tatars have always adhered to the non-violence principle.

The support of international organizations and their capability to employ a holistic approach to the situation, working equally with all stakeholders proved to be indispensable. Most pressing infrastructure problems have been eased with the assistance of the projects, supported by the international organisations. For example, the UNDP project in Crimea was successful in applying a comprehensive policy of development and integration. Some of the models, developed in cooperation between the civil society, local authorities and international organisations, in the areas of income-generation, social protection and education could be replicated to other regions of Ukraine or the CIS. In all these activities, joint grass roots initiatives proved to be crucial for creating multicultural society.

In addition to plausible positive initiatives of various actors, some negative factors have also contributed to

easing the tension and de-escalating the conflict. These include the indecisiveness of Ukrainian Central Government at the times of the most intensive pro-Russian separatism movement in 1992-93, caused by the reference to the situation in Chechnya, severe socio-economic crisis, that have equally affected all layers of the society and the deadlock of counter-balancing the inter-relation between Russian separatists, Crimean Tatar nationalists and Ukrainian National Government.

The future of the integration in Crimea needs to be seen as a continuing process of gradual improvement, relaying on the grass-roots experience in this respect, and proving that co-habitation and indeed co-operation of different groups is possible on a pragmatic level. "De-ethnicising" the integration issue in general is necessary, trying to avoid reinforcing existing "ethnic cleavages" and focus on the resolution of common social problems. This would ideally lead to establishing of harmonious coexistence of various ethnic groups and their mutual efforts leading to economic development, prosperity and environmental sustainability in Crimea, whereby tolerance and appreciation of diversity is practiced and all members of the society have equal political, social and economic rights.

3. Lessons Learned

Based on the analysis of the situation in Crimea, we could draw some generalisation about the successful strategies, that have contributes to prevention of the violent outbreak and offer some "lessons learned" for other conflict situations.

We believe, that the understanding and acceptance by all the parties of the need for cooperation was a major success factor. This was done at the level of political discourse – Crimean Tatars allaying with Ukrainian Political Rights, negotiations between Crimean Tatar leadership and the President of Ukraine, partnerships established between Crimean

Tatars and Crimean Authorities; as well as on the grass-roots level between communities and civil society organisations. The need for cooperation also forced the parties to step back from their originally radical claims, and consider mutually acceptable alternatives. The creation of platforms for constructive dialogue, such as Round Tables, the Crimean Consultative Forum or the Inter-Ethnic Council, have proved an important mechanism to make cooperation possible.

"De-ethnicising" and "de-politicising" ethnic politics by shifting the emphasis to common socio-economic problems has been another successful strategy. State programmes and financial support for the development activities has played important role in stabilising the situation. Partnerships between NGOs, local authorities and international community have been established to address most pressing socio-economic issues.

The third approach was that of transcendence, developing a joint vision of multiethnic society. For this purpose the legislation fostering cultural diversity has been developed, and state policy in regard to ethnic affairs, with the focus on the situation of ethnic minorities is now being elaborated. Special attention was paid to the revival of national languages and culture, with financial and technical support on behalf of the state and the international community. Last not least, various joint activities across ethnic borders, promoting cultural diversity and tolerance are conducted still at present by the non-governmental organisations of Crimea.

REFERENCES

- ANFALOV, A.V. et al (1999): *Natsional'no-kul'turn'ie ob'edinenija avtonomnoj respubliki krimu*. Tavrida: Simferopol.
- BAUMGARTL, B. and FAVELL, A. (ed.s., 1995): *New Xenophobia in Europe*. Comparative study of 27 countries,

- with an introduction by Ernest Gellner. Kluwers Academic Publishers: Dordrecht/London/Boston.
- BAUMGARTL, B. (2001): *Integration of the Crimean Deportees into Ukrainian Society. Evaluation of Programme in the Autonomous Republic of the Crimea*. International Renaissance Foundation, Kyiv, Ukraine.
- BAUMGARTL, B. (1999): "Xenophobia in a European Context - Discourses and Practices of Exclusion in Eastern and Western Europe", in *Mind and Human Interaction*, Vol. 9, No. 3, University of Virginia/US.
- BIRZEA, C. (2000): *Education for Democratic Citizenship: a Lifelong Learning Perspective*. Council of Europe Press: Strasbourg.
- BIRZEA, C. (ed., 1996): *Human rights and minorities in the new European democracies: educational and cultural aspects*. Council of Europe Press: Strasbourg.
- BOCCHI, G. and CERUTI, M. (1994): *Solidarietà o barbarie. L'Europa delle diversità contro la pulizia etnica*. Milano: Raffaele Cortina Editore.
- BUTKEVYCH, V.G. (1992): *Who Has A Right To Crimea?*
- CIP (2000): *The Crimean Integration Programme*, English Booklet, Simferopol.
- CRIMEAN TATAR INITIATIVE (2000): *Leaflet*. Own edition: Simferopol.
- SEYTOSMANOV, A. (1998): *Experience of Civic Initiatives*. Newsletter, Centers for Pluralism, Autumn 1998: Simferopol.
- DASSI, D. (ed., 1995): *Specificity and universality: problems of identities*. Council of Europe Press: Strasbourg.
- DENITCH, B. (1994): *Ethnic Nationalism. The Tragic Death of Yugoslavia*. University of Minnesota Press: Minneapolis.
- DJEMILEV, Mustafa (2000): "Statement at Parliamentary Assembly of the Council of Europe", 5 March 2000, Strasbourg, *Krimskij Studii*, Kyiv, 2000 (2): pp. 60-62.
- DUERR, K.H., SPAJIC-VRKAS, V. and FERREIRA MARTINS, I. (2000): *Strategies for Learning*

- Democratic Citizenship*. Council of Europe Press: Strasbourg.
- ETZERSDORFER, I. und LEY, M. (ed.s, 1999): *Menschenangst. Die Angst vor dem Fremden*. Philo Verlagsgesellschaft: Berlin.
- GANCHEVICH, V.Ju. (1999): *Očerki istorii Krimsko-tatarskogo narodnogo obrazovanija*. Tavrida: Simferopol.
- HRACH, L. (2000): "Statement at Parliamentary Assembly of the Council of Europe", 5 March 2000, Strasbourg, *Krimskij Studii*, Kyiv, 2000 (2): pp. 63-67.
- IDEE (1998): *Crimean Tatars and Teaching Democracy*. Institute for Democracy in Eastern Europe Newsletter 18/98: Warsaw.
- IRF (1997): *Stability and Integration in the Autonomous Republic of Crimea: The Role of the International Community*. International Renaissance Foundation : Kyiv.
- IRF (2000): *Annual Report*. International Renaissance Foundation: Kyiv.
- IRF (2000): *Business Plan for the Ukrainian Charitable Foundation Integration of the Crimean Deportees into Ukrainian Society*. International Renaissance Foundation: Simferopol/Kyiv.
- IRF (2000): *Strategic Priorities and Cooperation Opportunities 2000-2001*. International Renaissance Foundation: Kyiv.
- IRF (2000): *Otchet ob otsenke rezultatov dejat'nosti Programmi po costojaniju na 1.1.2000*. International Renaissance Foundation: Kyiv.
- KADZHAMETIVA, S.H. (2001): "Ja nikogo ne zabudu!.." Sbornik proizvedenij krimskotatarskoh pisatelej 1913-1940g. Dolja: Simferopol.
- KAS'JANOV, Georgij (1999): *Teorij natsij ta natsionalizmu*. Libid': Kyiv.
- LADERRIÈRE, Pierre (2000): *Strategies for educational reform: from concept to realisation*. Council of Europe Press: Strasbourg.
- MARKO, Joseph (1999): "On the Representation and Participation of National Minorities in Decision-making Processes", Council of Europe-Minority Section/Institute of Ethnic Studies (eds.), *The*

- Participation of National Minorities in Decision-making processes*, 1999, pp 12 - 22.
- NYHAN B., ATTWELL G., and DEITMER L. (eds., 1999): *Towards the Learning Region. Education and Regional Innovation in the European Union and the United States*. CEDEFOP: Thessaloniki.
- OSCE (2000): *Report on the Situation of Roma and Sinti in the OSCE Area*. High Commissioner on National Minorities, OSCE: Vienna.
- OSI (1996): *Crimean Tatars: Repatriation and Conflict Prevention. The Forced Migration Projects*. Open Society Institute: New York.
- POSSONBY L. (2000): *Repatriation and Integration of the Tatars of Crimea*. Doc. 8655, Parliamentary Assembly, Council of Europe: Strasbourg.
- PELINKA, Anton (1998): „Das Ende der Fiktion. Multikulturelle Idylle oder Akzeptanz der Mehrfachidentität?“, MÜLLNER E. (ed.): *Entweder-und-oder. Vom Umgang mit Mehrfachidentitäten und kultureller Vielfalt*. KulturKontakt Austria/Drava Verlag: Wien.
- PRIBITKOVA, I. (1997): *Pravovie i gumanitarnie problemi reintegratsii ranee deportirovanih v Krimu*. UNHCR: Kyiv.
- PRIBITKOVA, I. (1997): *Vlijanie institute grazhdanstva na protsessi vozbrashtenija i obuctrojstva ranee deportirovanih narodov i lits v Krimu*. Vaite: Kyiv.
- RITTER, M. (2000): "From Soviet to Civil Society?". *Transitional Russia from a Historic and Didactic Perspective*. Special Issue of „Beiträge zur Historischen Sozialkunde“: Vienna, pp. 19-25.
- SHAPOSHNIKOV, A.K. (1999): *Starij dobrij bolgarskij Koktebel'*. Amena: Simferopol.
- STOKES, G. (1997): *Three Eras of Political Change in Eastern Europe*, Oxford University Press: Oxford.
- TODOROV, T. (1985): *Die Entdeckung Amerikas. Das Problem des Anderen*. Suhrkamp: Frankfurt.
- TODOROV, T. (1993): *On Human Diversity. Nationalism, Racism and Exoticism in French Thought*. Cambridge: Harvard University Press.

- TROEBST, S. (1998): *Conflict in Kosovo: Failure or Prevention? An Analytical Documentation 1992-1998*. ECMI Working Paper #1, European Centre for Minority Issues: Flensburg.
- UNDP (2000): *Report on the Proceedings of the Third International Donors Conference on Humanitarian and Development Dimensions of Population Integration in Crimea*. UNDP: Kyiv.
- UNDP (2000): *International Donors Meeting on Humanitarian and Development Dimensions of Population Integration in Crimea 2001-2004*. Information Paper, UNDP: Kyiv.
- UNDP (2000): *Tripartite Review of Crimean Integration and Development Program*. UNDP: Sudak.
- URSU, D.P. (1999): *Dejateli Krimskotatrskoj kulturi (1921-1944g.): Bilbiograficheski slovar*. Dolja: Simferopol.
- URSU, D.P. (1999): *Očerki istorii kulturi krimskotatarskogo naroda (1921-1941)*: Krimuchedgis: Simferopol.
- VOLKAN, V.D. (1999): *Das Versagen der Diplomatie. Zur Psychoanalyse nationaler, ethnischer und religiöser Konflikte*. Psychosozialverlag: Gießen.
- VOLKAN, V.D. (1997): *Bloodlines: From Ethnic Pride to Ethnic Terrorism*. Farrar, Straus and Giroux: New York.

CO OL

CANDOR IN A
CONFLICT PRONE
PROFESSION:
REFLECTIONS OF
EVELYN CUNNINGHAM
AS 1950'S PITTSBURGH
COURIER COLUMNIST

Frankie Hutton, Ph. D.
Montclair State University

RESUMEN

La vida y la trayectoria profesional de la periodista de color Evelyn Cunningham constituye una excepción en el contexto de la sociedad segregacionista americana de los años 50. Su trabajo como columnista en el primer y más importante periódico negro de los Estados Unidos, el Pittsburg Courier, le proporcionó una notoriedad que, andando el tiempo, le llevó a ser colaboradora del gobernador republicano de Nueva York, Nelson Rockefeller.

Evelyn Cunningham ocupó por lo tanto una posición de privilegio para observar la sociedad de su momento y ofrecer una visión personal, que reflejaba en su columna "Las Mujeres". Lo característico de su estilo es la candidez y la frivolidad aparentes de una sección en la que los temas controvertidos no se abordaban de forma directa, sino a través de pinceladas satíricas y de sutil ironía.

Con este recurso Evelyn Cunningham evitó polémicas y conflictos, a pesar de haber tratado temas como la "ausencia de pobres" en la clase blanca, o las diferencias de clase dentro de la propia población negra. Su columna se hizo eco también de los rígidos convencionalismos de la sociedad de su momento, que la periodista describió explicando con humor los procedimientos para "entrar en sociedad". Evelyn Cunningham se atrevió incluso a denunciar el machismo de los hombres americanos, muchos de los cuales se casaron con mujeres japonesas durante la Segunda Guerra Mundial, evitando o temiendo a las mujeres americanas, más independientes y "difíciles de manejar".

La aportación de Evelyn Cunningham como escritora y periodista en la prensa escrita y en la radio ha sido reconocida recientemente. Su trabajo está siendo objeto de interés y estudio en las Universidades americanas, y ha sido nombrada doctora honoris causa por la City University de Nueva York.

INTRODUCTION

When Evelyn Long swished into the Pittsburgh Courier organization in 1943, she had no idea that the column she would eventually write for more than a decade would be a prism of her own style and of urban Black life for later generations to ponder. Her intent was simply to fill the column with fodder that was outside of the usual "women's department" material and to have fun while writing it. Neither had she paid much attention to the fact that column writing as a specialty had a conflict-filled, troubled reputation in the American journalism profession. More than that, Evelyn Long had no notion that her work at the Courier would provide a fulcrum for greater, even

more exciting professional opportunities. After two decades at the *Courier* Evelyn Long Scherrer Cunningham would have her own New York City WLIB radio talk show where she would meet and interview a bevy of movie stars and entertainers, including world-class actors and musicians such as John Wayne and Louis Armstrong. Eventually she was propelled into the orbit of a New York governor Nelson Rockefeller for whom she worked even after he became vice president of the United States. The purpose of this essay is to provide a seminal introduction to Evelyn Long Cunningham through the focus of her work as a satirical columnist. (Note: This year marks the 175th anniversary of the Black Press in America. During the mid-twentieth century, the *Pittsburgh Courier* was one of the leading Blackowned newspapers with a circulation of 300,000 and 16 separate editions).

Column writing as a specialty in American journalism has had a rather conflicted and curiously critical history. It has been called a "freak occupation" that can actually have more impact and be more diverting than the editorial page itself.¹ Over the years, criticisms of column writing have come from diverse spheres, including newsmakers and columnists themselves.

A well known critic, former Chicago reporter and New Deal Secretary of the Interior during the 1930s, Harold Ickes, labeled columnists journalism's "public enemy no. 1" and declared that if the American press was to improve, indeed it had to "get rid of" column writers.² Although he offered little substantiation for his criticism, Ickes has been quoted to say the columnist's "stock in trade" was "falsification and vilification."³ Conflict and even danger in the profession continue, as present-day column writers reveal woes such as being stalked and shot at; these writers have also been targets of abuse by mentally ill readers.⁴ As one columnist confessed, it is also a "constant struggle to come up with ideas and meet deadlines."⁵

Clearly, column writers are a special breed of American journalists who have experienced unique criticisms and conflict. But none of the early criticisms

¹ Charles Fisher, *The Columnists* (New York: Howell, Soskin Publishers, 1944), 11.

² Richard Weiner, *Syndicated Columnists* (New York: Richard Weiner Publishers, 1977), 11.

³ *Ibid.*, 11

⁴ David Astor, "Columnists Hold a Panel on Problems," *Editor and Publisher*, July 15, 1995, 34.

⁵ David Astor, "A Conflict Between Columns and Kids," *Editor and Publisher*, July 1, 1995, 64.

or conflict surrounding column writing diminished the pleasure of the work or deterred Evelyn Cunningham while she was a columnist at the *Pittsburgh Courier* from 1945 through the 1950s. Likewise, as a columnist, she was never a victim of any meanness or pranks from readers. When in 1959 the illustrious Harlem Renaissance poet and writer Langston Hughes presented Cunningham a gift copy of his novel *Tambourines to Glory*, he did so with the revealing inscription: "Especially for Evelyn-whose column, like gospel music, jumps." Remembering the column years later with the misnomer: "For Cullud People Only," former United States Ambassador to the United Nations, Andrew Young said Cunningham was "a wonderful columnist."⁶ Indeed, her longevity and success as a columnist offers some support for Young's assessment. When the time and opportunity came, Evelyn Cunningham slipped into column writing as easily as she had other aspects of the journalism profession: breezy, intent on learning the ropes and on giving her all while enjoying herself. There is no evidence that Cunningham ever took writing the column or the subject matter she selected too seriously. The evidence is in fact, just the opposite. Prone to glibness in column writing style, Cunningham recollects that, for her, the column was "a very lazy, very easy way to do journalism." She prided herself on "doing it quickly."⁷

This essay revisits Evelyn Cunningham's column "The Women" to make a couple of essential points. First, that the writing and tone of the column mirrored Cunningham's own progressive lifestyle and gave glimpses of mostly middle class Black life in the urban North during the 1950's. Cunningham displayed an air of the self-assured and fashionable New Yorker as she spun advice, satire and ruminations about a myriad of social and style topics.

The final point to be underscored here is that Evelyn Cunningham's experience as a columnist was fun and indeed antithetical to the conflict and harsh criticisms outlined earlier that many columnists have endured.

⁶ Andrew Young, *An Easy Burden: The Civil Rights Movement and Transformation of America*, (New York: Harper Collins Publisher, 1996), 17.

⁷ Evelyn Long Cunningham, interview by author, Tape recording, New York City, December 16, 1996.

That is to say that she was never stalked, shot at or harshly criticized for what she wrote; nor was she ever at a loss for subject matter. It should also be noted that underneath the veneer of fashion and style, was apparently the caring, earthy side of Cunningham that has kept her in good stead socially and professionally throughout her life. Moreover, the style and journalistic ability that Cunningham perfected at the *Pittsburgh Courier* served exceedingly well as she unknowingly readied to take on in later life, exciting, bigger public service roles of advising and working for New York Governor Nelson Rockefeller. Prior to the invitation to join Rockefeller's staff, Cunningham worked for Rockefeller's key Black supporterprotégé, baseball great, Jackie Robinson.

Named Evelyn *Elizabeth* Long at birth in Elizabeth City, North Carolina on January 24, 1916, she was twice moved during childhood to New York City by her parents, Mary Whitehurst and Clyde Long. Evelyn's first stint in New York came before she was five years old, but was short lived. What she remembers most from those pre-school years was that she was not comfortable in the first basement apartment found by her parents in Manhattan. During this first stay in the City, the vistas and living space were simply too limiting for a youngsters who had been accustomed to the wide open spaces of Northeastern North Carolina along the Albemarle Sound and near the Atlantic Ocean. Over eight decades later, Evelyn remembered being awed when she peered up and out at continuous feet strolling by in front of her home in the West 50's in a section of midtown known as San Juan Hills.⁸

Perhaps sensing their children's uneasiness, the Longs decided to send Evelyn and Clyde back to Elizabeth City for a short while to live with maternal grandmother, Ellen Whitehurst, until they could find better quarters. Mrs. Whitehurst was a strong, intelligent woman who was eventually invited to live with the Longs and became a permanent member of their household. Her constant presence, grandmother

⁸ Ibid.

wit and guidance made a profound impact on Evelyn during the formative years.

After settling in Harlem, the family apparently pulled together and did relatively well. A gifted stride pianist, Evelyn's dad had difficulty finding work as a musician. During the lean, hard years of the 1930s Depression, Clyde "York" Long was relegated to joining the ranks of thousands of Black men in New York who did odd jobs to make ends meet. His main stay was cab driving and he was lucky to get that in the 1930s. Conversely, Cunningham's mother was relatively successful as a dressmaker and designer for wealthy white women and for several department stores, including Gimbals. Evelyn Long was always well dressed because her mother's superior sewing, design skills and fashion advice ensured that she would be.⁹ With the guidance of loving, supportive parents, life was essentially good and full of extra curricular activities for Evelyn and her younger brother although it became obvious that Mary Whitehurst Long made considerably more money than her husband. Evelyn's mother was apparently savvy enough to downplay the fact that her husband made less than she did. The Long family was far from well-to-do, but they were relatively comfortable in their living circumstances because they pulled together and because Mary Whitehurst Long was a sought-after dressmaker. Evelyn remembers that her parents were so loving that it was sometimes embarrassing to watch their affectionate behavior.¹⁰

As a teenager, Evelyn Long was given the opportunity for many arts and social exposures. Cultural exposures such as fifty cents operas at the Hippodrome and concerts around the City combined with the eventual opportunity for elite private-school education which set Evelyn firmly in a middle class foundation. By special invitation, Evelyn Long was one of the first blacks to attend the prestigious Hunter College High School in Manhattan. Attendance at Harlem's St. Philip's Episcopal Church summer camp in the Catskill Mountains was also of immense importance to Evelyn

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

Long's confidence building and social development. John H. Hewitt, former Morehouse College English and Humanities professor, remembered meeting Evelyn at church camp in 1934. When Hewitt met Cunningham, she was eighteen years old and a lifeguard at the camp. Hewitt was merely nine years old when he met a self-confident, attractive Evelyn Long whom he remembers loving immediately. Hewitt said that all the boys at the camp loved Evelyn Long. Hewitt's recollection of the tall good-looking camp counselor at St. Philip's Church camp was that she was easy to fall in love with because "she was so beautiful and so friendly and popular and she could swim so well."¹¹

Evelyn Long graduated from Long Island University where she'd majored in sociology. During her undergraduate years, she discovered that she had a facility for writing. Immediately after graduation in 1943, she slid into her first job at the *Pittsburgh Courier* as a rewrite staffer. The job offer was a result of the finagling of her maternal aunt who dated an editor at the *Courier*. Cunningham distinguished herself initially in the New York office of the organization through versatility and hard work. She had a bit of an edge since World War II had created a shortage of available male journalists. Early on, she also learned the art of being cool and hanging out with colleagues who made regular rounds after work at Hotel Teresa's lounge, Jock's, and Red Rooster's in Harlem. The Cotton Club and the Savoy were favorite weekend haunts. Eventually, she was asked to move to the *Courier's* Pittsburgh headquarters. Evelyn managed the art of working hard, looking good and partying well after hours in Pittsburgh too. By all accounts, she caught on quickly and moved up through the ranks at the *Courier* to general assignment reporter, feature writer, columnist and editor, often performing duties in all these roles concurrently.

For Evelyn Long, the *Pittsburgh Courier* gave provided the perfect opportunity to acquire a solid journalism foundation. In 1943 she had joined hundreds of proud *Courier* employees who produced and circulated the

¹¹ John H. Hewitt, interview by author, Tape recording, New York City, November 3, 1996.

foremost black newspaper in America during that time. The newspaper campaigned against Jim Crowism (segregation) and was an advocate for opportunities for blacks in Major League baseball. The paper also spearheaded a double-v (victory) campaign, a strive toward equal rights for blacks on and off the battlefield. Founded by native North Carolinian, Robert L Vann, in March 1910, the *Pittsburgh Courier* by 1940 had grown remarkably, remarkably to have branches in leading metropolitan cities and a national circulation of over 300,000¹²

By the time Evelyn moved to Pittsburgh, the stylish New Yorker had so become a synonym for the city she loved that her newspaper colleagues and new friends began to refer to her using the sobriquet "East." That nickname had been coined by the owner of a late nightspot in Pittsburgh frequented by Evelyn. Svelte and well dressed, she had by now dyed her hair red and taken to occasionally wearing full-length mink coats to work at the *Pittsburgh Courier* to the dismay of some of her female colleagues. Her stylishness was not the result of her small salary at the *Courier*. A pittance of less than \$5,000 a year was the salary when she began, a figure typical of successful black press reporters' salaries in the early 1940s but much more than the national average income of \$2200 annually. In 1945, without much warning or special preparation on Evelyn's part, City Editor Robert Ratcliff presented her with the chance to show off her verve through writing a weekly column. Together, they decided on the column's name "The Women." From that time on through the 1950s Cunningham also performed various other journalistic tasks including reporting and editing.

From the standpoint of economics, Evelyn Long married relatively well, although she also made a conscious decision to continue working throughout her life and to remain childless. During her first decade at the *Courier*, she divorced and married the second of four husbands.¹³ Both of the early husbands apparently took their turns doting on Evelyn and liked to see her well

¹² See Roland Wolseley's *The Black Press, USA*, Second Edition, Iowa State University Press, 1990), 68. Also of interest is Andrew Buni's "Robert L. Vann of the Pittsburgh Courier: Politics and Black Journalism," (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1969.)

¹³ Evelyn has actually had five husbands, but admits publicly to only four. While at the *Courier*, she had a "quickie" marriage that she immediately knew was a mistake. The groom remains anonymous. The marital information here was taken from her government employment form, no. 171.

dressed. Both contributed substantially to her wardrobe. Ironically, they also both remained her friends after divorce. From 1939 to 1946, she was married to professional basketball player and New York City fireman, James Scherrer. Two years after she divorced Scherrer, Gerald Cunningham, bookmaker and underworld numbers banker became her husband. That marriage also ended in divorce. By 1957, Evelyn had grown weary of their roller coaster, one-day-rich, next-day-poor, domestic finances.

Cuban-born Gerald "Chink" Cunningham is thought to have been the most solicitous of Evelyn's husbands, having bought her five mink and beaver coats and expensive cars, including a custom Cadillac with personalized license tags designating her "press" status. They remained friends after the divorce, so much so that Chink gave her a gift of a new eye-catching Porsche even after they divorced. Evelyn elected to keep Chink's last name and from the time of their divorce on, she has used the last name Cunningham. Both early marriages were unusual and dynamic. Evelyn's regular long distance commute from Pittsburgh to New York, a lifestyle largely unknown and rarely considered by most African-American women in the 1950s. It was a lifestyle that other *Courier* reporters and editors could hardly ignore, nor could they ignore a certain New York attitude, work proficiency and easy-to-get-along-with personality. All of this thrust Evelyn in the Black social whirl of Pittsburgh. She was as at home at ladies' club meetings and garden parties as she was with men at sports bars and baseball games and playing cards. Chic clothes, exciting men and extensive travel made for an exciting combination that went a long way toward making Cunningham a bit of a legend in her time around the newspaper. As a youngster, Phyl Garland, daughter of the *Courier's* women's editor Hazel Garland, and now professor of journalism at Columbia University, took keen note of Cunningham. Explained Phyl, "she was my idol."¹⁴

To say the least, Evelyn's column was fashion conscious although she made sure it was not part of the

¹⁴ Phyl Garland, interview by author, Tape recording, New York City, Winter, 1995.

newspaper's "Women's Department" at the *Courier*. "The Women" was so titled because Evelyn wanted females to be the focus, but not in the relegated way "ladies" departments were separated from the rest of the newspaper. In "The Women," Evelyn gave advice and mused about fashion as though it was second nature to her. And it was. By the early 1950s it was noted that Cunningham was probably the most chic and remarkably stylish woman at the *Courier*. Her continued selection of fashion-related topics for her column was obviously tied to her mother's fashion-industry influence and dress making skills that were said to be worldclass.

Cunningham's preoccupation with fashion-related topics naturally included shoes. She made light of the size of her feet. When told by her mother that she had big "aristocratic" feet, Cunningham, who wears a narrow width in size nine and a half, engineered an entire column out of this pronouncement as only she could. Wrote Cunningham in jest, "So when the boys snickered at my long, narrow, "aristocratic" feet, I just indulged them and figured I was ahead because I had royalty or something in my family tree...."¹⁵ Cunningham confessed to being irked by women who were sensitive about the size of their feet. In her column she wrote that shoe designers:

"Have given nice play to gals with big feet - all kinds of heels, ankle straps, fabrics and colors - a girl can cross her legs with pride and let her feet bob up-and-down in any drawing room."¹⁶

There seemed to be no fashion-related topic that Cunningham avoided, a fact that largely paralleled her own lifestyle. For instance, about girdles, she wrote in 1952, "The girdle people are cute." On company says "its girdles whittle down your waist, trim your tummy, hug your hipsperforms fluent figure miracles without a seam, stitch or bone."¹⁷ A perpetually slim Cunningham concluded, "But ain't no point in expecting miracles."¹⁸

Perhaps her image is disquieting to some because Cunningham exuded self-confidence, independence and a "tackle anything" flare in her lifestyle as in "The

¹⁵ Evelyn Cunningham, "The Women," *Pittsburgh Courier*, September 30, 1956

¹⁶ *Ibid.*, September 30, 1956.

¹⁷ *Ibid.*, March 8, 1952.

¹⁸ *Ibid.*

Women." In none of her fashion-related columns is the topic more disquieting than when she elected early in 1953 to write a piece captioned "Hot Dresses Are Always Hot News":

"If you've never bought a piece of hot merchandise, then you haven't lived. Hot merchandise, by way of explanation, is goods which you don't buy in stores, and the sale of which is accompanied by whispers and furtive glances. The merchandise is reputed to have been pilfered from legitimate places of business, then sold quietly at a bargain rate."¹⁹

Surmising that the traffic in hot goods was so prevalent in large cities because it was much cheaper than in department stores, Cunningham concluded that "everybody wants a bargain and likes the feeling of getting away with something." Never venturing to buy hot garments herself, Cunningham was well aware that the practice existed.²⁰ Perhaps her avoidance of "hot" purchases stemmed both from her upbringing and from the fact that her beloved little brother, Clyde had grown up to be a New York City police detective working out of lower New York City's Seventh Precinct. She remained close to her brother and in later years to no avail, she offered her kidney in an attempt to save his life. As a columnist and in real fashion life, Cunningham had a thing for coats, especially the furry kind. She was said to have had a "stable" of furs when she first came to Pittsburgh, a fact that Cunningham denies. But it's not surprising that the subject of fur became grist for her column. In the fall of 1951, Cunningham pondered the question of how many women in Harlem had mink coats or as she put it "what percentage of minks are bought by Negro women?" Poking fun at an age-old stereotypical view of blacks, Cunningham queried "are these minks getting as easy to obtain as Cadillacs?"²¹ The link of the luxury automobile Cadillac to the black middleclass had been the source of numerous jokes by and about the race. Cunningham, who had earlier owned her own Cadillac convertible with personalized press tags did not mince words as she

¹⁹ Ibid., January 10, 1953.

²⁰ This fact is also documented in *This Was Harlem, a Cultural Portrait, 1900-1950* by Jervis Anderson, (New York: Farrar Straus Giroux, 1981) 322.

²¹ Ibid., September 29, 1951.

pointed to the dichotomy between the number of affluent black women who possessed mink coats and the economic woes of poor blacks. In her circle, there were so many black women in mink coats, said Cunningham, that it "throws out of gear the programs of those groups who talk of the poor downtrodden Negro, economic slavery, earning power and race." Concluded Cunningham, "The mink is resting comfortably on her (the black woman's) back.. It's there to stay. And on her it looks real, real good."²²

²² Ibid.

Where ever there's fur, there's a furrier. Evelyn devoted a column to the Harlem furrier

who made off with his client's stored fur coats in the winter of 1952. Confessing to "getting downright catty" Cunningham said she wanted to swap talk about Harlem's mink coat scandal:

"The nice little furrier told one and all that he had just a little bit more work to do on the coats, but he'd have them ready in a few days. Around Christmas, the ladies-most of them are real, honest-to-goodness society ladies-were more than somewhat mad. Especially when it turns up last week that there ain't no coats and there ain't no furrier. He's gone."²³

²³ Ibid., January 19, 1952.

Whatever struck her fancy about fashion, from falsies,²⁴ to bloomers²⁵ to diamonds²⁶ could become fodder for Cunningham's fashion-oriented muses. By 1953, she admitted to being "a bit crazy" because she enjoyed getting "real dressed up" while shopping so she could get a "lot of attention from the sales lady."²⁷ In her bold, wide selection of even taboo topics, Cunningham underscored that she was never far from her intent, if not determination, to live her own life and not someone else's. This appeared to be the case inside and outside her column as well. She seemed to thrive on "The Women" and at the same time was determined to do what she wanted to do, go where she wanted to go, wear what she wanted to wear and keep company with those she wanted to be with, often males. She made the rounds in Pittsburgh often in the company of male colleagues between club socials, the "colored YMCA," baseball

²⁴ Ibid., August 5, 1952

²⁵ Ibid., November 24, 1951.

²⁶ Ibid., November 14, 1953.

²⁷ Ibid.

games, sports bars, and card games.²⁸ It is not surprising that a significant portion of her column actually dealt with males: advice to them, poking fun at them and, indeed taking their side in matters whenever she thought appropriate.

Devoting an entire satirical column to "Male Social Climbers Multiplying Too Fast," Cunningham said she wanted to draw the line. She could abide female social climbers, but she found male social climbing repugnant:

"Entirely too many men are gatecrashing, name-dropping, keeping with the Joneses in order to reach certain social levels that they aren't on".²⁹

Likewise, she had a difficult time accepting GIs who married French, German and Japanese women, while putting American women down. It was annoying for her to hear from soldiers about how certain European women knew their place and stayed quietly in the background. She conceded that "love is love".

But when the guy sneaks those nasty little punches at American girls, in defending his marriage to the Oriental, he's not playing proper cricket. It's a downright dirty trick to list our failings and foibles as justification for doing something he feels he must justify."³⁰

Cunningham was adamant in her displeasure with World War II-era GI's marrying non American women but conceded that "the girl back home" could indeed be "bossy, domineering, independent, spoiled and self-sufficient." What's more, she said, the "minute they find a fellow will let them remain those things, they settle down in the saddle and pull the reins for real." Reluctantly, Cunningham wished much happiness to "all our boys who don't like American girls."³¹

Bachelors who had their own apartments conducted themselves with a bevy of shenanigans to lure women to their homes. Such was the subject of one of "The Women" columns that discussed deconstructing the stealthy behavior of Casanovas. According to Cunningham, one line was pretty standard when such a

²⁸ Vivian Davidson Hewitt, interview by author, Tape recording, New York City, November 3, 1996.

²⁹ Evelyn Cunningham, "The Women," *Pittsburgh Courier*, May 26, 1956.

³⁰ *Ibid.*, May 24, 1952.

³¹ *Ibid.*

man wanted to pursue a woman sexually at his apartment:

"The "stop by for a minute" gentleman is about as subtle as an elephant. With all the innocence of a 4-year old, he says, "Mind if we stop by my apartment for a minute? I want to change my tie. I didn't notice this one had a spot on it when I came out."

If it's not a tie, it's a pair of shoes, or a shirt, or a coat, or something. Whatever it is, "it'll only take a minute." The lady is looked upon as a very bad sport if she prefers to wait in the car or up the street near the corner. After all, "it won't take a minute to change this tie. There's no point in you waiting out here when you can come in and sit down. It'll only take a minute." That's right. It'll only take a minute to change his tie. That's the truth.³²

³² Ibid., November 11, 1953.

Although she was rather expansive in the range of topics pursued in "The Women," Cunningham's overall word choices and syntactical construction reflected a far less bold, subtle quality. Taboo subjects were typically broached in a carefully worded, fun and tasteful way. Inspired once by a radio show she'd heard, Cunningham wondered in her column if any women have a problem with their husband calling another woman's name in his sleep?³³

³³ Ibid., October 24, 1953.

Quoting from the anonymous radio show host, Cunningham summarized that a woman has three alternatives when she hears her husband heave a sigh and call another lady's name while he's asleep:

1. She can wake him up and beat him all over his head;
2. She can lie still and listen to whatever else her spouse might have to say;
3. She can ignore him, turn over and go back to sleep.³⁴

³⁴ Ibid.

Cunningham quipped that she personally didn't think a woman had been made who could "ignore the thing and turn over and go back to sleep.

Black men's hairstyle preferences was the subject of a stinging satire in "The Women" in 1952. During the 1950s it wasn't unusual for urban black males and

especially entertainers of this ilk to straighten, "conk" or process their hair. Cunningham poked fun at such hair style choices for men and admitted, "I ain't saying whether or not I like this hair business. I'm just saying I've gotten used to it." Cunningham suggested there was simply too much rigmarole associated with processing black man's hair. She explained the matter further.

"In the beginning when a curly haired gent suddenly turned up with slick, sleek, shiny, pomaded hair, everybody figured he was a sissy. And sissies seem to get away with any kind of hair dress and wearing apparel.

But it wasn't long before real men started taking to the hot comb and the conk. Again, people sorta went along with it because they noted most of this new crop were pimps and hustlers and con men of one kind or another."³⁵

Cunningham explained that "the man who uses the straightening method sees a hard time." What she meant was he had to spend a lot of money on retouches "because all that short little hair on the neck simply can't be nappy when the top is sleek and wavy." Styling was the most objectionable thing about processed hair as far as Cunningham was concerned:

"The styling is what gets me. Sometimes it's dead straight, with or without a part. Then maybe it's set in soft, wide waves. Or it might be lifted in front for a slight pompadour effect. No matter the style, it's shiny."³⁶

Advice giving in "The Women" was usually done in jest and on a great variety of topics. Cleverly thought out and worded was Cunningham's column titled "Wanna Break Into Society?" in which she gave advice on how to break into the "Cullud version" of society. According to Cunningham, there was a lot more to getting into society "than having a bunch of forefathers that jumped off the Mayflower."³⁷ She defined society as "a vaguely elusive institution that people who ain't in sneer at" and advised that "you have to be in position to be invited to

³⁵ Ibid., November 8, 1952.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid., October 18, 1952.

certain things." Her suggestion on how to get invited to certain things was:

"First you can join a committee that is doing something for the good of the community and that is receiving newspaper space. Warning: Don't join a committee that is doing something as mundane as helping out the juvenile delinquency problem. Join one of the committees that is interracial and that is devoted to the cultural development of arts with Chinese ancestry or something like that."³⁸

³⁸ Ibid.

She advised further, "once settled on the committee, make your presence felt. Wear one of those hats with the things flying all around on top of it..." Although she added a routine quip, by now Cunningham instinctively knew and understood the makings of the social whirl in New York as well as in Pittsburgh. And she must have followed her own advice for what she had to say about getting into "Cullud" Society foreshadowed a rise in her own social status.

Since she was a smoker herself, Cunningham echoed advice she'd heard or read from Dunhill's on "proper" cigarette smoking etiquette for a woman. Most of the "don't" advice was basic and included such suggestions as: "don't be affected: don't blow smoke in your companion's face, don't smoke your cigarette down to a stub, don't let your cigarette droop from the corner of your mouth." She urged her female readers to "be feminine in smoking. Every woman should study herself in the mirror while smoking and curb any masculine gestures, such as heavy inhaling or exhaling and keep your nails and hands immaculate...."³⁹

³⁹ Vivian Davidson Hewitt, interview by author, Tape recording, New York City, November 3, 1996.

The fact is that as a dynamic newspaperwoman and columnist, Cunningham had found her niche in Pittsburgh's Black society and she apparently managed to be well liked and socially sought after by both men and women there. Vivian Hewitt, who encountered Cunningham early on the Pittsburgh scene, recalls that she never met anyone in Pittsburgh, male or female, who didn't adore Cunningham.⁴⁰ Perhaps men liked her because she loved sports, swapped sports statistics,

⁴⁰ Evelyn Cunningham, "The Women," *Pittsburgh Courier*, January 31, 1953.

smoked (rather heavily), joked and drank with them. One of the most revealing examples of how well Cunningham was thought of by men was when she was permitted to crash a stag party of an elite Black men's group. Only Cunningham could have gotten away with crashing a Guardsmen club party designated as "stag."⁴¹ Naturally she wrote about the adventure in her column. She described the Guardsmen as a "swank" club with chapters up and down the Eastern Seaboard that boasted "distinguished" citizenry and "some of the cutest." She managed to get the address where a monthly club meeting was to be held and simply walked up to the door and rang the bell. According to Cunningham, the member of the chapter who answered the door "looked bewildered and stepped aside like he would rather one of the other guys decide what disposition should be made of me." Cunningham made her summary of the stag party succinct: the Guardsmen simply sipped away at some "amber colored liquid" that was not iced tea while they spent the evening "telling lies" about their college days, etc.⁴²

Women in Cunningham's Pittsburgh and New York City social and professional circles may have been enamored with her fashion flair and the fact that she actually did what a lot of them would rather have been doing. At any rate, she was a regular in Pittsburgh's black society functions, between jaunts to New York City where she also managed a thriving social life. Foreshadowing Cunningham's move to bigger social and employment spheres was an invitation to attend President Dwight D. Eisenhower's inauguration festivities in the winter of 1963. She was one of the few blacks invited to attend the celebration of the nation's first Republican president since 1933. This too, Cunningham chronicled in "The Women" in satire:

"I got a big bang out of the inauguration ... I took it real seriously and felt all American-like and got a fleeting desire to visit the Lincoln Memorial and the Congressional Library. I liked the sheer simplicity of the actual ceremony that made Ike the real President..."⁴³

⁴¹ Ibid, November 21, 1953.

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

Writing breezily and in street vernacular, Evelyn confessed that there was an aspect of the inaugural festivities that she did not like. She was annoyed by, as she put it, "Honest-to-gawd, ... a caucus every six minutes in every hotel lobby, cocktail lounge, street corner, office building." At the time, she and hundreds of other Black journalists operated in almost rigidly segregated America. Hyperbolically, in the same column she took keen note of Whites and fashion:

"The white people interested me. They looked so rich. Don't think I saw any poor white people at all. Some nasty little Democrat was heard to make a left-handed remark about the capitalist Republicans with their mink coats and all.

The mink coats, incidentally, were so plentiful that it was tough for a lady to be outstanding. The best they could do was trade gossip about whose coat came from female minks and whose came from male minks..."⁴⁴

Little did newspaper associates at the *Pittsburgh Courier* know that Cunningham would eventually be thrust into top-drawer, high society when two decades later she was invited to work as co-head of the Women's Unit of New York State by Republican Governor Nelson Rockefeller. Apparently, Nelson Rockefeller liked her immediately upon first meeting because he offered her a job.⁴⁵ Under the tutelage of Jackie Robinson, she later campaigned for Rockefeller in his bid for election to the United States presidency.

In a rare occurrence in the fall of 1955, Cunningham reflected on her years as a "Cullud" newspaper woman. She described her work as having filled with "parties, dances, cocktails, weddings, Christenings and other adventuresome gatherings." Cunningham was happy, however, that "more news women are getting out of cocktail lounges and into union halls and political arenas."⁴⁶ Over the years she'd noticed that "lady" reporters were often "swamped with invitations to attend "anything from backyard barbecues to formal receptions for ambassadors."

Cunningham was impressed by the fact that "ladies" who gave social affairs were becoming clever in their

⁴⁴ Ibid., November 8, 1955.

⁴⁵ See David Falkner's *Great Time Coming: The Life of Jackie Robinson from Baseball to Birmingham*, (New York, Simon and Schuster, 1995), 311-313.

⁴⁶ Evelyn Cunningham, "The Women," *Pittsburgh Courier*, November 8, 1955.

strategy for gaining newspaper space. While she used satire to comment on the atmosphere reporters prefer, she also revealed her own operating style tempered with a bit of advice to women who wanted coverage of their special club functions.

"When they have a lady reporter "covering" their affairs, they let the reporter relax and enjoy herself and they don't bug her all through the affair about the names of the officers and how the club was formed, etc. In short, they let her feel like a guest. This always results in a very happy frame of mind for the reporter and the evidence of it in her newspaper is gratifying to the ladies who sponsored the affair."⁴⁷

⁴⁷ Ibid

Throughout her years as a columnist at the *Pittsburgh Courier*, Cunningham apparently managed to broach diverse, taboo, or controversial subjects with readers and to give cogent, candid advice. She did so using a writing style that was satirical and in a cool, unobtrusive tone. Her inherent, cool style kept her out of conflict with her readers and was probably a major component of her success as a columnist.

Cunningham's work as a feature writer and Civil Rights journalist for over twenty years and her stint as a talk show hostess for New York's radio station WLIB have yet to be explored or analyzed in academe. Her work as a public servant in the New York State political arena has only recently begun to be appropriately recognized. Evelyn Cunningham was "roasted" at the New York City Republican Women's Club in October 1996 and in the spring of 1997 she was awarded an honorary doctorate at the City University of New York for outstanding community and public service work.

REFERENCES

- ANDERSON, J. 1981: *This Was Harlem, a Cultural Portrait, 1900-1950*. Farrar Straus Giroux, New York.
- ASTOR, D. 1995: *Columnists Hold a Panel on Problems*. Editor and Publisher, New York.

- ASTOR, D. 1995: "*A Conflict Beteewn Columns and Kids*". Editor and Publisher, New York.
- BUNI, A. 1969: "*Robert L. Vann of the Pittsburgh Courier : Politics and Black Journalism*". University of Pittsburgh Press.
- FALKNER'S D. 1995: "*Great Time Coming: The Life of Jackie Robinson from Baseball to Birmingham*". Simon and Schuster, New York.
- FISHER, CH. 1944: "*The Columnists*". Howell, Soskin Publishers, New York.
- WEINER, R. 1977: "*Syndicated Columnists*". Richard Weiner Publishers, New York.
- WOLSELEY, R. 1990: "*The Black Press, USA*". Iowa State University Press.
- YOUNG, A. 1996: "*An Easy Burden: The Civil Rights Movement and Transformation of America*". Harper Collins Publisher, New York.

WHI

TE

SOUTH AFRICA FIRST¹ EL CONFLICTO RACIAL EN SUDÁFRICA GENE- RADO EN EL PROCESO DE FORMACIÓN Y CON- SOLIDACIÓN DEL ESTA- DO NACIONAL²

Margarita del Olmo Pintado
Dpto. Antropología, CSIC
Fernando Monge Martínez
Dpto. Historia de América, CSIC

RESUMEN

El conflicto racial en Sudáfrica se ha convertido en un ejemplo paradigmático de un conflicto racial. Tanto es así que se suele mencionar para clarificar toda una serie de ideas que, referidas a cualquier otro lugar, suelen resultar oscuras y ambiguas, como si en el caso de Sudáfrica fuera

¹ "White South Africa First" (Sudáfrica blanca primero) fue el eslogan empleado por la coalición de partidos Nacional (*afrikaner*) y Laborista (de la minoría de origen británico) en la campaña electoral de 1924. La coalición ganó 81 de los 109 escaños del Parlamento. El eslogan era un intento de unir las dos minorías blancas, la de origen británico y la *afrikaner*, que se habían enfrentado en una guerra civil a comienzos del siglo.

² Los autores desean expresar su agradecimiento a Lynne, Ashlene y Linnelle Rhode, Burger van Lill y a Vannesa, André, Kelly, Cleo y Kino Koopman, por su hospitalidad durante nuestra estancia en Sudáfrica y su valiosa amistad. Igualmente a Guillermo Monge, quien aprendió rudimentos de *xhosa* y fue de gran ayuda durante el trabajo de investigación, a Miriam Galante que ha corregido minuciosamente el manuscrito y a Concha Mora que sugirió el planteamiento del trabajo y nos ha ayudado a clarificar algunos de los argumentos.

siempre más claro pensar este tipo de problemas. Los gobiernos que idearon, modificaron e implementaron el régimen del Apartheid en Sudáfrica, y el tipo de sociedad que lo vivió, lo aceptó, lo soportó, lo defendió o lo desafió, muchas veces a costa de la propia vida, consiguen evocar con toda facilidad algo tan resbaladizo como es ese conjunto de teorías, actitudes, comportamientos, problemas y efectos que etiquetamos bajo el concepto de racismo. Desgraciadamente también han servido, casi siempre, para desviar la atención de los problemas relacionados con el racismo en otros lugares, como si éstos hubieran sido patrimonio único del régimen sudafricano.

La intención de este artículo es introducir la complejidad que encubre este ejemplo paradigmático, y, al complicarlo, hacerlo más interesante como caso de estudio o como lugar donde ensayar nuevas ideas o replantear las viejas. La brevedad del texto no nos va a permitir hacer más que una presentación, teniendo en cuenta que se trata de un caso poco y mal conocido en España. Hemos tratado de subsanar este defecto incluyendo una bibliografía que permitirá al lector interesado profundizar en aspectos distintos³.

ABSTRACT

This paper's aim is to analyze the building of South Africa as the nation-state she has become, from the very first settlements around Cape Town to a lily-white independent democracy (which totally left outside and rightless people classified as colored, indian or black), and from there to a present 'New' South Africa where all and every one of her citizens became equals at least in terms of the laws.

The authors approach the analysis of the racial conflict in terms of its social significance from roots to consequences in the present.

³ A pesar de que existe una relativamente amplia bibliografía sobre la historia de Sudáfrica, no es fácil aproximarse, por razones obvias, a textos que no ofrezcan exclusivamente una versión "blanca" de su pasado. Las obras más recomendables para introducirse en el tema son las siguientes: Ross (1999), Oakes (1988) y Worden (2000). Aquellos interesados en conocer la interpretación del pasado acorde con los postulados del Congreso Nacional Africano pueden consultar Pampallis (1991). Sobre la evolución del pensamiento historiográfico sudafricano véanse: Saunders (1988), Smith (1988) y Nuttall y Coetzee (1998).

INTRODUCTION

En febrero de 1990 Nelson Mandela fue finalmente liberado de la cárcel y de la condena de cadena perpetua a la que había sido sentenciado en 1963 tras el juicio de Rivonia. Cuatro años después, esto es, en 1994, y como resultado de la victoria del Congreso Nacional Africano (un partido que fue ilegal durante treinta años: desde 1960 hasta 1990) en las primeras



1 y 2: Prisión de Robbin Island donde cumplió Mandela la mayor parte de su condena. Las fotos corresponden al pasillo y a la puerta de la celda de Nelson Mandela.

elecciones generales democráticas en la historia del país (ganó 266 de los 400 escaños del parlamento), Nelson Mandela fue investido como presidente de la nación en Tshwane (Pretoria), la capital administrativa de Sudáfrica⁴.

⁴ Sobre la vida de Nelson Mandela se ha escrito mucho, pero nos gustaría destacar su relato autobiográfico (Mandela, 1994) y la biografía escrita por Sampson (1999).

Los cuatro años (1990-1994) que transformaron a un prisionero político, sentenciado a cadena perpetua por actos de sabotaje contra el estado, en presidente, fueron el tiempo dedicado por el país para desmontar el aparato legal del régimen conocido como *Apartheid*, vigente desde 1948, y convertirlo en un sistema democrático con las mismas oportunidades para todos los ciudadanos, al menos en un plano legal y teórico.

La magnitud de los cambios ocurridos tiene muy pocos paralelismos históricos; ni siquiera es comparable con la rapidez o la profundidad de la transición política que experimentó España después del franquismo. Por este motivo Sudáfrica se ha convertido en un caso excepcional y paradigmático de transformación, al igual que anteriormente lo había sido como ejemplo excepcional de un régimen racista y de un profundo conflicto social basado en ideas racistas a las puertas del siglo XXI. Sin embargo, para entender el significado y el alcance de las transformaciones ocurridas en Sudáfrica en los últimos años, aunque sea sólo de una forma general, es necesario contextualizarlas desde su perspectiva histórica.

ORÍGENES DE LA NACIÓN/ORÍGENES DEL CONFLICTO

Sudáfrica se constituyó formalmente como nación independiente el 31 de mayo de 1910 a través del Acta de la Unión que reunía bajo un mismo sistema político los territorios controlados por los colonos (*boer*) y los conquistados por el poder colonial británico, así como las distintas poblaciones nativas bajo el control o en distinto tipo de relaciones con unos y con otros. Ambos intereses, los de los *boer* y los ingleses, se habían enfrentado en numerosas ocasiones.

A partir del colapso de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que había establecido un asentamiento en la Ciudad del Cabo³ como apoyo logístico a sus rutas hacia Extremo Oriente, y del establecimiento permanente del poder imperial británico en el mismo lugar

³ La historia de la "ciudad madre", tal y como se conoce a Ciudad del Cabo, cuenta con dos excelentes textos generales: Worden, van Heyningen y Bickford-Smith (1998) y Bickford-Smith, van Heyningen y Worden (1999). Existe además una buena serie de estudios sobre Ciudad del Cabo: *Studies in the History of Cape Town*, publicado por el Centre for African Studies de la Universidad de Ciudad del Cabo.

a partir de 1806, el choque de intereses de unos y otros por controlar la zona y las poblaciones locales en su provecho se había resuelto casi siempre a costa del traslado de los *boer* hacia áreas del interior donde no llegaba ni el control ni el interés del gobierno colonial británico (este conjunto de desplazamientos se conoce en Sudáfrica con el nombre de Gran Trek y es una de las piezas clave del folklore y la tradición *afrikaner* que se consideran herederos directos de estas familias desplazadas en sucesivas oleadas desde Ciudad del Cabo al interior). Sin embargo, el descubrimiento de diamantes en el río Kimberley (1867) y más tarde de oro en el área de la actual Johannesburgo (1886), zonas originariamente controladas por los *boer*, hizo confluír los intereses de ambos en los mismos lugares y la guerra acabó siendo la solución inevitable porque los dos tenían mucho que perder o mucho que ganar.

El conflicto armado se conoce como las Guerras de los *Boer*: la primera tuvo lugar entre 1880 y 1881 y la segunda entre 1889 y 1902; la primera se saldó con la victoria de los *boer*, pero la segunda la ganaron los británicos. En ambos casos los dos bandos consiguieron reclutar la participación de distintas poblaciones nativas, cuyos propios intereses fueron puestos en juego en el mismo campo de batalla. La derrota de los *boer* en la Segunda Guerra *Boer* culminó con el tratado de Vereeniging firmado con los británicos el 31 de mayo de 1902, y de esta forma terminó el proceso de conquista de Sudáfrica por parte de los colonos y el poder colonial. Aunque en esta guerra se enfrentaron los británicos y los *boer* o *afrikaner*, las consecuencias para las poblaciones nativas fueron tremendas. La victoria de los británicos se logró gracias a una estrategia de quema de tierras y establecimiento de campos de concentración en los que se "protegía" a las víctimas de las granjas quemadas, fueran blancos o negros, libres, esclavos o sirvientes. (Clack, 2001:32-43; Worden, 2000: 29-37; Oakes, 1988: 244-261).

La historiografía tradicional ha considerado estas guerras como un enfrentamiento entre el poder colonial británico y los intereses de los descendientes de los pri-

⁶ Véase Keegan (1996).

meros colonizadores del país (los *boer*), especialmente por su significación internacional; sin embargo, las últimas revisiones historiográficas sudafricanas las interpretan, especialmente la última, como una guerra civil (Worden, 2000: 29-37) en la que es necesario prestar atención al papel desempeñado por los distintos grupos africanos nativos (los tswana, los zulú o los pedi especialmente⁶). No obstante, al contrario de lo que ocurrió con los *boer* que habían sido el bando derrotado, los nativos fueron excluidos del proceso de construcción político de la nación, y cuando, a través del Acta de la Unión, Sudáfrica se convirtió, ocho años después de la firma del Tratado de Vereeniging, en una nación independiente, los africanos nativos se vieron imposibilitados para elegir o ser elegidos para el gobierno. Esta exclusión fue el factor determinante en la construcción de las bases del sistema de segregación racial que se desarrollaría en años sucesivos.

Las relaciones entre los grupos nativos africanos y los sucesivos grupos de colonos europeos sufrieron distintas etapas y estuvieron marcadas por signos diferentes. Como en otros lugares de dominación colonial, el juego de alianzas con las poblaciones nativas fue complicado porque se basaban en un complejo intercambio de exclusión y alianza en el que todos los grupos tenían un papel que desempeñar en función de sus propios intereses, pero limitado por las circunstancias. La mayor parte de la población nativa vivía en pueblos y aldeas y su sistema de producción consistía en agricultura y en pastoreo, al igual que los distintos grupos europeos que se fueron asentando en esta parte del continente a partir del siglo XVII, pero éstos mantenían una relación estrecha con las potencias coloniales europeas (Holanda primero, Inglaterra después), que les proveían de alimentos, herramientas, materiales, sistemas de organización y, sobre todo, ejércitos. De manera que los sistemas agrícolas de explotación de los colonos europeos siempre contaban con ventaja a la hora de competir con los africanos nativos por los recursos. Sin embargo, mientras la economía de todos ellos estuvo basada fundamentalmente en la agricultura, el patrón de relaciones fue bastante simple:

aquel que era más fuerte desplazaba territorialmente a sus contrincantes, y los vencidos comenzaban una nueva vida un poco más allá. Un patrón que, por otra parte, no era distinto al que seguían los grupos africanos autóctonos. Aunque la historia oficial ha venido defendiendo a lo largo del siglo XX que los primeros asentamientos de grupos europeos en la zona que ocupa la actual Sudáfrica son coetáneos con la instalación de los nativos en el mismo área, los arqueólogos actuales argumentan que los Khoikhoi fueron los primeros ocupantes, ya que sus primeros rastros están datados entre el año 1000 y el 200 a.C., y que entonces los Khoikhoi estaban inmersos en un proceso profundo de transformación conocido como "La Revolución de los Pastores". Unos siglos después, entre el 300 y el 1000 d.C. se asientan en el área otros grupos nativos hablantes de idiomas bantúes y que se dedicaban a la agricultura. Cuando, más tarde, llegaron los distintos grupos europeos, al establecer sus propias granjas, se toparon con los grupos nativos organizados también como granjeros o como pastores. Los colonos europeos capturaban a los nativos como esclavos o sirvientes de sus propias granjas y mantenían unas relaciones inestables con los distintos señoríos, jefaturas y reinos africanos. Este equilibrio inestable terminó quebrándose por completo a lo largo del siglo XIX. Desde finales del siglo XVIII la expansión colonial holandesa primero y la británica después compitió con los grupos xhosa por el control de las tierras del interior. El conflicto se reducía, inicialmente, al choque entre ambos y al desplazamiento progresivo de los unos en favor de los otros, pero progresivamente se fue encarnizando con la incorporación de ejércitos regulares en defensa de los intereses de los colonos, por un lado, y la organización de formidables ejércitos autóctonos, por el otro.

El primero de los grandes conflictos entre unos y otros lo protagonizó el emergente reino Zulú liderado por Shaka. El reino ocupaba aproximadamente el área actual de la provincia KwaZulu-Natal y llegó a contar con el ejército más poderoso de Sudáfrica. Uno de los elementos más destacados de las campañas que realizó

Shaka fueron los desplazamientos forzados de los grupos que vivían en los territorios por los que el ejército zulú iba pasando. De esta forma consiguió dominar prácticamente la totalidad del interior de Sudáfrica y países vecinos. Mientras tanto, por el este, tuvo lugar una serie de guerras, en nueve campañas, que desposeyeron a los grupos nativos de sus tierras (fundamentalmente a los xhosa y bantúes) en favor de colonos británicos y holandeses.

Todo este juego cambió de repente cuando se descubrieron dos recursos cuyos beneficios resultaban incomparables a los anteriores: nos referimos a los diamantes y al oro. Los nativos habían sido empleados como mano de obra en el campo con un éxito variable, y su trabajo había sido reforzado con mano de obra esclava procedente de extremo oriente en determinadas circunstancias (la esclavitud era empleada por los poderes coloniales, por ejemplo en Indonesia y en Malasia, para deshacerse de cualquier disidente nativo que interfiriera con los intereses holandeses en aquel área). La extracción de los diamantes y del oro, sin embargo, incrementó enormemente la avidez de mano de obra, y cuanto más barata fuera ésta mayores serían los beneficios de las compañías que explotaban las minas; por este motivo el interés prioritario de aquellos que consiguieron controlar las explotaciones era tener acceso a una gran cantidad de trabajadores con los mínimos derechos posibles. Como en otros países en los que se descubrió oro (Estados Unidos, Australia o Canadá), las zonas mineras atrajeron una gran cantidad de población que quería probar fortuna de manera individual; sin embargo, al igual que en otros lugares, los yacimientos fáciles de explotar se agotaron pronto y hacia 1895 los únicos yacimientos rentables eran los que se encontraban a profundidad media; a ello es necesario añadir el hecho de que el mercado internacional fijó el precio del oro y ello redujo las posibilidades de beneficios aún mayores⁷. La minería a media profundidad requiere mayores inversiones que la que se realiza a nivel superficial, lo que supuso el colapso de las empresas individuales. La explotación de los yacimientos recayó, por lo tanto, en aquellos individuos o sociedades capaces de

⁷ Véase Richardson y Van-Helten (1980).

movilizar una gran cantidad de capital y una masa de mano de obra barata. El poder que acumularon las compañías mineras era suficiente para interferir en los asuntos de gobierno y lo hacían en su propio beneficio, pero el color de la piel de los trabajadores era indiferente para ellas, siempre y cuando trabajasen el mayor número de horas posibles a cambio de los salarios más bajos. Este es el momento en el que interviene el factor señalado más arriba como la piedra angular que permitió la segregación racial.

A los trabajadores blancos, pertenecientes bien al grupo de los ingleses o al de los *boer*, el Acta de la Unión garantizaba su derecho al voto, mientras que a los nativos africanos se les había excluido de este privilegio. Las compañías mineras tenían el mismo derecho a imponer restricciones a negros y blancos, como ocurrió cuando, para prevenir el contrabando de diamantes, pretendieron forzar a los trabajadores a vivir permanentemente en campamentos especialmente diseñados y vigilados por ellas. Sin embargo, el derecho al voto de los trabajadores blancos marcó una diferencia importante: cada vez que se oponían a una medida de la compañía podían llegar a convertirse en una amenaza política para sus intereses porque éstas dependían de un gobierno que garantizara su autonomía para imponer regulaciones, su capacidad de acceder a la mano de obra y una tasa baja de impuestos que les permitiera obtener mayores beneficios. De esta manera las compañías mineras cedieron a muchas de las protestas de los trabajadores blancos y cuando no lo hicieron tuvieron, algunas veces, que enfrentarse a gobiernos que no deseaban.

Los trabajadores nativos africanos, sin embargo, no contaban con el mismo arma; por este motivo los trabajadores blancos tenían mucho que ganar si se organizaban trazando una separación que correspondiera con el color de la piel. Este juego de intereses culminó convirtiéndose en leyes una serie de regulaciones que habían venido operando en la organización del trabajo de las explotaciones mineras. Todas estas leyes fueron promulgadas sucesivamente a partir de la proclamación de la

Unión y tenían un mismo denominador común: despostrar a los nativos africanos de los derechos que aún retenían para convertirlos en mano de obra barata y fácil de controlar, y sin ninguna posibilidad para desafiar la transferencia de las mejores condiciones de trabajo y los mejores sueldos hacia sus compañeros blancos.

Las leyes a las que nos referimos se consideran la piedra angular del sistema de segregación en Sudáfrica⁸, y han sido resumidas así por Oakes (1988: 316):

Ley de las Minas y del Trabajo, de 1911:

Esta ley es responsable de la transformación de la población africana nativa en mano de obra barata, reservando para los blancos todos aquellos trabajos considerados "especializados", y exigiendo un certificado de "especialización", al que los negros no estaban autorizados a acceder, para el desempeño de los trabajos así clasificados.

Ley de la Tierra de los Nativos, de 1913:

Proporciona la base para la segregación territorial de los blancos y los africanos en las áreas rurales, convirtiendo en "reservas" aquellos territorios ocupados por los grupos nativos en las zonas rurales e impidiéndoles comprar o poseer tierra fuera de ellas (Ciudad del Cabo fue excluida de esta legislación hasta 1936). El territorio reservado para los negros constituía el 7 % del territorio nacional (en 1936 fue ampliado al 13 %); fuera de él no podían ni comprar tierra, ni siquiera residir sin permiso del gobierno.

Ley de los Asuntos Nativos, de 1920:

Permite la construcción de un sistema de gobierno en las zonas nativas, a través de los consejos de distrito, en el que los responsables son designados directamente por el gobierno de la nación, y por lo tanto destruye los principios de gobierno y autoridad tradicionales de cada pueblo.

Ley de los Nativos (en Áreas Urbanas), de 1923:

Diseñada para regular la presencia de los africanos nativos en las áreas urbanas, donde eran requeridos como

⁸ La definición de la política de segregación que tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XX se fundamenta en dos informes clave: el primero, de 1905, diseña el plan maestro para la segregación racial y fue preparado por la Comisión de Asuntos Nativos de Sudáfrica (SANAC; *South Africa Native Affairs Commission*) y el segundo, de 1922, de la Comisión Stallard que propuso la segregación urbana de los nativos, permitiendo su presencia siempre y cuando ésta fuera necesaria para cubrir las necesidades de la población blanca.

mano de obra. Permite a las autoridades municipales demarcar lugares en las afueras de la ciudad donde deberán vivir y adonde deberán ser trasladados los que hasta ese momento vivieran en una urbe. Las viviendas para ellos deben ser proporcionadas por el gobierno o las empresas, pero sus habitantes carecen del derecho a la propiedad fuera de estas zonas.

Estas leyes, y otras que no se han mencionado como la Ley de Educación de 1905 que introdujo la educación separada para blancos y negros en las escuelas públicas, fueron mecanismos eficaces para establecer una sociedad segregada que fuera capaz de proporcionar mano de obra barata en aquellos lugares donde era requerida, pero que mantuviera una separación espacial para el resto de la población.

Sin embargo, el proceso de industrialización se fue acelerando en el país, incentivado por el éxito de las explotaciones mineras y los beneficios derivados de ellas, y como consecuencia de él se incrementó significativamente la demanda de mano de obra fuera de las zonas mineras. Al mismo tiempo, las tierras reservadas para la población nativa resultaban cada vez más insuficientes para mantener a los que vivían en ellas; obligados como estaban a pagar los impuestos en metálico al gobierno, depauperadas la agricultura y la ganadería de subsistencia la única salida para las nuevas generaciones consistía en emigrar y buscar trabajo en otro lugar. La demanda de las fábricas se conjugó perfectamente con esta oferta de mano de obra que no podía subsistir en las zonas reservadas, y esta conjunción de intereses amenazaba con resquebrajar el principio de la segregación como base de la sociedad. Este mismo proceso ocurrió en muchos otros lugares del mundo, pero las soluciones que se adoptaron en Sudáfrica la convirtieron en la sociedad singular en la que se transformaría durante la segunda mitad del siglo XX. Antes de analizar este proceso de cambio es necesario, sin embargo, prestar atención a cuáles fueron las respuestas por parte de los nativos a ese sistema de segregación racial que fue institucionalizado desde la formación del país, cuando se excluyó del voto a los nativos africa-

nos, y, a partir de entonces, a través de las leyes de segregación que se fueron aprobando y aplicando progresivamente.

Ciudad del Cabo había sido una excepción relativa en todo este proceso hasta las leyes aprobadas por la administración de Barry Hertzog en 1936. Los nativos africanos tenían derecho a votar en las elecciones locales y conservaron toda una serie de derechos que les permitió, en cierta medida, evitar la virulencia del proceso de segregación durante algunas décadas. Por este motivo fue allí donde, a partir de una pequeña clase media, comenzó a organizarse la resistencia a la exclusión.

La primera institucionalización de esta respuesta tuvo lugar en 1912 con la fundación del Congreso Nacional de los Nativos Sudafricanos, once años más tarde, en 1923 el partido simplificó su nombre y se convirtió en el Congreso Nacional Africano, CNA (*African National Congress* o *ANC*). El objetivo de la organización fue recogido así en su primera constitución:

"promover el entendimiento mutuo y conseguir aunar en una acción política común todas las personas pertenecientes a las tribus y clanes de las distintas tribus y razas, y combinar su esfuerzo y su acción política para defender la libertad, los derechos y los privilegios de todos" (Worden, 2000: 92).

De esta forma apostaban por una lucha pacífica basada en la perseverancia, la paciencia y la racionalidad presuponiendo la buena fe de los grupos representados en el gobierno. Sin embargo, la ineficacia de las acciones emprendidas a lo largo de los años y, sobre todo, el planteamiento de las nuevas generaciones, fue dirigiendo las actuaciones de este partido y otras organizaciones similares, a partir de la década de 1940, hacia una lucha más activa y radical. Por ejemplo, la Liga de los Jóvenes del Congreso Nacional Africano, liderada por Antón Lenbede, y compuesta, entre otros, por Walter Sisulu, Oliver Tambo y Nelson Mandela, reivindicaba la importancia del liderazgo africano, la auto-determinación y la necesidad de conectar con las masas, dirigiendo acciones tales como boicots, huelgas o movilizaciones sindicales y

otros actos de desobediencia civil como medios para rechazar cualquier forma de segregación.

RECRUDECIMIENTO DEL CONFLICTO: EL APARTHEID

El sistema de segregación institucionalizado a lo largo del proceso de construcción nacional de Sudáfrica operó con éxito a lo largo de la primera mitad del siglo XX; sin embargo, al final de este periodo los cambios sociales que fue experimentando el país redujeron su eficacia.

El progresivo deterioro de la vida en las zonas rurales impedía sostener a toda su población nativa y ello incentivó un proceso de traslado hacia las ciudades en busca de soluciones para sobrevivir⁹. Al mismo tiempo, el sistema de segregación había sido suficiente para proporcionar mano de obra barata en las explotaciones mineras, pero la creciente industrialización del país demandaba una masa mayor de trabajadores sin cualificar. Se trataba, por lo tanto, de dos tendencias al cambio que se retroalimentaban mutuamente¹⁰.

Por otra parte, tanto los indios como los clasificados como "de color" (teóricamente mestizos de minorías blancas y de nativos), habían conseguido un cierto estatus intermedio entre los dos bloques segregados que les permitía disfrutar de una serie de privilegios en comparación con los nativos africanos, pero sus desventajas frente a las elites eran igualmente evidentes. De forma que, si bien al principio organizaron movilizaciones para consolidar sus diferencias frente a los primeros, a partir de las cuales obtenían un trato social ventajoso, pronto comenzaron a desafiar a los grupos más privilegiados¹¹.

Por último, los nativos africanos, ante la imposibilidad de modificar su exclusión política, fueron transformando, progresivamente, sus demandas pacíficas en un activismo más activo al estilo de las campañas de desobediencia civil empleadas por las minorías indias y de color.

Todos estos factores alteraron la eficacia del sistema de segregación al igual que en otros lugares, por ejemplo

⁹Sobre el tema de la destribalización y la emigración a las ciudades véase, por ejemplo el extraordinario trabajo de Paton (2000 [1948]) para el caso concreto de Johannesburgo. Ndebele (1997) reúne en *Fools and Other Stories* una colección de historias que reflejan, por el contrario, la vida de la población nativa en el campo durante la misma época. Mda (2000) retrata en *The Heart of Redness* la vida en una aldea de manera extraordinaria y analiza las tensiones que provocan dos proyectos de futuro diferentes.

¹⁰ Véase Marks y Rathbone (1982).

¹¹ De hecho Gandhi comenzó sus campañas de desobediencia civil en este contexto, antes de trasladarse a la India.

en los Estados Unidos; sin embargo, el proceso de transformación social en Sudáfrica adquirió una singularidad y unos derroteros diferentes e incluso contrarios a los de las tendencias internacionales. Para entenderlo es necesario prestar atención a la formación de la minoría *afrikaner* como fuerza política y a su éxito a la hora de atraerse a la elite de origen británico, que le ofreció la capacidad política para conseguir imponer un nuevo modelo de gobierno, conocido como *Apartheid*.¹²

¹² *Apartheid* es una palabra *afrikaans* que significa "aparte".

Los *afrikaner* trazan sus orígenes hasta los descendientes de los colonos de origen holandés (relacionados con la Compañía de las Indias Orientales holandesa), desplazados por la conquista de los británicos hacia el interior del país, vencidos en la Segunda Guerra *Boer* y, sin embargo, incorporados al proceso de construcción de la Unión de Sudáfrica. Este complejo conglomerado de personas e intereses, muchas veces contradictorio, fue atraído con éxito a la formación de una conciencia nacional *afrikaner*, unificadora de esa diversidad interna y basada en una división radical con respecto a los grupos africanos nativos y a las minorías india y de color. La ideología empleada se basó en el empleo de criterios de exclusión racial que defendían la superioridad de la raza blanca frente a las demás; de esta forma, construyeron un discurso eficaz para superar las diferencias de clase, atrayendo, por ejemplo, a un considerable grupo de granjeros, que habían gestionado rentablemente sus granjas en un régimen semi-capitalista, basado en el empleo de mano de obra muy barata, pero que había ido quedando en desventaja en el proceso de industrialización del país. Es decir, se trataba, en última instancia, de institucionalizar una serie de diferencias para conseguir una mayor parte en el reparto desigual de los beneficios y los privilegios del país.

Este grupo adquirió un instrumento político con la formación del Partido Nacional y, empleando como mecanismo de cohesión entre las elites del país el *swartgevaar* o "amenaza negra", llegó a conseguir un lugar en la arena política del país, desde el que lanzó una propuesta de gobierno, conocida como *Apartheid*, que pro-

ponía solucionar los problemas derivados de la ineficacia a la que había llegado en la década de 1940 el sistema de segregación.

En 1948 el Partido Nacional liderado por David F. Malan consiguió el triunfo en las elecciones y fue capaz de continuar en el gobierno hasta 1994, depurando su programa racista a través de una progresiva radicalización de su actuación, que tuvo como efecto el recrudecimiento del conflicto racial hasta unos límites que cuentan con escasos paralelismos en la historia de la humanidad. La segunda parte del siglo XX en Sudáfrica está dominada por el sistema del *Apartheid* y la resistencia que éste despertó.

La piedra angular del *Apartheid* fue la división de todos los sudafricanos en categorías raciales. La *Ley del Registro de la Población*, de 1950, adscribe a la población a cuatro categorías distintas: blancos, de color, asiáticos y nativos (más tarde bantús). Los instrumentos empleados por el gobierno para institucionalizar el *Apartheid* en la sociedad sudafricana fueron la promulgación de una serie de leyes y la ejecución minuciosa de las mismas. Entre ellas, además de la mencionada, se pueden destacar las siguientes:

Ley sobre la Inmoralidad, de 1950, combinada con la norma que prohibía los matrimonios mixtos (a partir de 1949), suponía la prohibición de cualquier tipo de contacto sexual entre los blancos y el resto de los sudafricanos.

Ley de las Áreas de los Grupos, de 1950, que extendió los principios anteriores de segregación residencial a cualquier otra esfera de la actividad humana y permitió el traslado forzoso de todas aquellas minorías no blancas que vivían en las ciudades hacia las afueras de éstas, en lugares designados por el gobierno¹³. Esta ley fue combinada con una posterior, la *Ley de Relocalización de los Nativos*, de 1954, que enajenó a los poderes locales la posibilidad de otorgar derechos de residencia a los nativos en pueblos y ciudades, imponiendo el traslado forzoso de los que aún habitaban en ellas (Worden, 2000:106-110).

¹³ Uno de los casos mejor conocidos y documentados de este traslado forzoso fue el del District Six en Ciudad del Cabo. En este barrio, que se encontraba en el centro de la ciudad, vivía un conglomerado de gente perteneciente a distintas minorías (india, de color, nativa e incluso blanca), pero a una misma clase social dependiente, fundamentalmente, de los empleos de baja remuneración que generaba la actividad del puerto. Apoyado en la Ley de Relocalización de los Nativos, y a pesar de la resistencia que opusieron los habitantes, el gobierno consiguió evacuar forzosamente a todos los vecinos no blancos del barrio, la mayoría de las veces arrasando hasta los cimientos las casas que mantenían en propiedad o en las que vivían como inquilinos con palas excavadoras y destruyendo hasta la retícula de las calles. Existe una amplia literatura sobre el tema entre la cual nos gustaría destacar un trabajo histórico (Barnett, 1994), un relato autobiográfico (Ngcelwane, 1998) y una novela (Jooste, 1999).

Ley de la Supresión del Comunismo, de 1950, otorgó al Ministro de Justicia el poder de prohibir las actuaciones de cualquier individuo o grupo que pudiera ser considerado como comunista; una aplicación de esta ley en sentido amplio permitía perseguir a cualquier disidente del sistema de *Apartheid*.

Ley sobre las Autoridades Bantú, de 1951, que reemplazó al Consejo Representativo de los Nativos, instituido en 1936, por la designación gubernamental directa de los jefes en las reservas nativas.

Ley de Abolición de Pases y Coordinación de Documentos, de 1952, que insistía en que todos los nativos (incluidas las mujeres que anteriormente habían estado exentas de esta norma) tenían que llevar siempre consigo un pequeño libro en el que debía constar la firma de la persona que les empleaba, renovada cada mes, la autorización especial para transitar por determinadas zonas y el certificado de estar al corriente del pago de los impuestos.

Ley de la Segregación de Actividades de Recreo, de 1953, que impone la separación total de los transportes, áreas deportivas y recreacionales, tales como restaurantes o cines entre los blancos y el resto de los sudafricanos.

Ley de Educación de los Bantú, de 1953, una vez que se decretó la completa segregación de las escuelas, esta ley coloca todas las instituciones educativas de las minorías bajo el control directo del Departamento de Asuntos Nativos, enajenando a las distintas instituciones religiosas que hasta el momento se habían ocupado de la educación de los nativos. A partir de esta ley se exime a los nativos de la educación obligatoria, requerida desde entonces sólo para los blancos. Otra serie de normas posteriores completaron la segregación total en todos los niveles de educación: primero en las facultades técnicas (1955) y por último en las universidades (1959)¹⁴.

La población que votaba en Sudáfrica refrendó todas estas medidas tomadas en el gobierno cuando, en 1958, se celebraron unas nuevas elecciones que volvieron a dar la victoria al Partido Nacional: consiguió un voto mayoritario que le proporcionó el doble de escaños que a sus oponentes. En la década de 1960 Sudáfrica había experi-

¹⁴ La separación racial era tan radical que hasta los *curricula* educativos de cada grupo eran distintos: el destinado a la población 'bantú' apenas preparaba a los alumnos para trabajos manuales genéricos (sin especialización).

mentado un crecimiento económico considerable y estable (el producto nacional bruto había estado creciendo en un 5 % anual en los últimos años) y el desempleo se mantenía por debajo del 10 %. El modelo político-social que impuso el *Apartheid* fue el responsable directo de que las ganancias de este crecimiento fueran a parar mayoritariamente a manos de los blancos y que el desequilibrio en el reparto de la riqueza entre ellos y el resto de la población aumentara considerablemente. Éste fue el electorado que refrendó el modelo de gobierno construido por el Partido Nacional.

La población que no votaba y que se veía afectada negativamente por este reparto desigual a partir de las medidas implementadas por el *Apartheid* comenzó a organizar su resistencia a través de movilizaciones y continuando con la campaña de desobediencia civil; actividades ambas enormemente dificultadas por el sistema del *Apartheid*. Algunos partidos políticos lanzaron una campaña de mayor envergadura. Por ejemplo, el Congreso Nacional Africano reunió cerca de Johannesburgo una comisión de delegados que elaboraron un documento conocido como *The Freedom Charter* (La Constitución de la Libertad) en 1955. Una de sus cláusulas decía:

"Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, blancos y negros, y ningún gobierno puede reclamar una autoridad justa si no se basa en la voluntad de todos ellos [...]. Los derechos de la población tienen que ser los mismos independientemente de cuáles sean su raza, color o sexo".

Esta declaración de principios, que continuó siendo una pieza angular de la resistencia hasta la década de 1990, provocó, sin embargo, el descontento de muchos que se organizaron en grupos de distintos signos que reclamaban Sudáfrica exclusivamente para los nativos africanos. La división de la resistencia mermó la escasísima operatividad de la misma, y a partir de ella se definieron dos líneas, una más pacífica (propugnada por el Congreso Nacional Africano) y otra menos (reclamada por el Pan Africanist Congress, PAC o Congreso Pan-Africanista). A pesar de ello, la actuación del gobierno

¹⁵ Con la palabra *township* se designan en Sudáfrica los barrios de chabolas en los que vive la población negra (aún hoy día), en muchas ocasiones construidos por el propio gobierno a base de viviendas absolutamente precarias a las que eran trasladados forzosamente los habitantes negros de las ciudades; a ellos se incorporaban los que emigraban de las zonas rurales (reservas).

¹⁶ El Congreso Nacional Africano, por ejemplo, fundó, en 1961, *Umkhonto we Sizwe* (La lanza de la nación) para organizar la guerrilla armada en lucha contra el gobierno. Wicomb (2000) relata en la novela *David's Story* la vida de un hombre que perteneció a esta organización. Otro movimiento importante durante la época que consiguió organizar la lucha activa fue el conocido como *Black Consciousness* (conciencia negra), que tuvo una gran influencia en las universidades negras; uno de sus líderes Steve Biko murió en la cárcel a manos de sus torturadores.

¹⁷ Una novela autobiográfica reciente, *The Smell of Apples* (Behr, 1997), cuya publicación levantó una gran polémica en Sudáfrica, relata la vida de un general *afrikaner*, a través de los ojos de su hijo, que participó en esta "estrategia total" reprimiendo a la oposición.

¹⁸ Entre las potencias occidentales, solamente el gobierno de Margaret Thatcher se opuso al bloqueo de Sudáfrica. El gobierno sudafricano consiguió mantener contactos esporádicos, pero eficaces, con algunas administraciones de los Estados Unidos.

durante las décadas de 1960 y posteriores iba a conseguir acercar considerablemente ambos planteamientos.

Uno de los acontecimientos clave fue la organización de una marcha pacífica en Sharpeville (cerca de Johannesburgo), en marzo de 1960, que fue respondida con el acribillamiento indiscriminado a balazos de la multitud, saldado con 79 muertos y 180 heridos (muchos de ellos asesinados por la espalda). Otras marchas similares en otros *townships*¹⁵, como Langa (Ciudad del Cabo), fueron respondidas en la época de la misma forma, pero ninguna tuvo la cobertura por parte de los medios de comunicación internacionales con la que contó la masacre de Sharpeville.

Sharpeville fue un acontecimiento *bisagra* que marcó la transformación del *Apartheid* en los años posteriores; a partir de entonces estuvo caracterizado por tres tendencias fundamentales. Por un lado, el paso a la resistencia activa de casi todas las organizaciones negras¹⁶. Por otro, la radicalización del gobierno que extremó las medidas separatistas y adoptó la política de la "estrategia total", que trasladó la lucha contra la resistencia al ejército¹⁷. Y por último, el aislamiento de Sudáfrica en el contexto internacional como medida de condena hacia la actuación de su gobierno; Sudáfrica fue expulsada de la Commonwealth y posteriormente se le impuso un bloqueo económico¹⁸ cuyos primeros efectos supusieron un enorme desarrollo del proceso interno de industrialización en un intento de conseguir un país autónomo.

En este contexto, que algunos historiadores han llamado "el segundo *Apartheid*", es necesario destacar la política de los *Bantustanes*, dirigida a conseguir una mayor separación entre blancos y negros, pero ofreciendo una cierta autonomía a los territorios así clasificados para los nativos africanos: los habitantes perdían automáticamente la nacionalidad sudafricana; sin embargo no contaban con ningún reconocimiento exterior ni con ninguna autoridad internacional. El gobierno consiguió de esta forma atraerse la simpatía de aquellas elites negras a las que favorecía en los *Bantustanes* invistiéndolas con autoridad interna, y dividió la respuesta de los grupos negros

hacia el *Apartheid*; este hecho resultó muy significativo en el proceso de desmantelamiento del *Apartheid* durante la década de 1990, ya que sentó las bases para una disidencia importante en el seno de la oposición¹⁹.

A pesar de los cambios propuestos para perpetuar el *Apartheid*²⁰, Sudáfrica acabó convirtiéndose en el campo de batalla de una guerra civil encubierta que llegó a una entente sin solución y caracterizó la década de 1980²¹: el ejército no era capaz de controlar la guerrilla, pero ésta no tenía poder suficiente para derrocar al gobierno. Sin embargo, las sanciones internacionales acabaron por hacer una mella importante en la economía de Sudáfrica, especialmente en los beneficios de aquellos que habían ganado más.

El Partido Nacional optó por un recambio en el gobierno, las medidas de enfrentamiento de P. W. Botha fueron reemplazadas por la ideología contemporizadora de F. W. de Klerk, quien trató de desmantelar el *Apartheid*, en la década de 1990, dividiendo a la oposición con la intención de retener así la mayoría electoral. La legalización de los partidos políticos que se oponían al sistema y la liberación de las cárceles de sus líderes fueron las primeras medidas para construir la *Convention for a Democratic South Africa, CODESA* (Convención para una Sudáfrica Democrática).

Finalmente, en abril de 1994 se celebraron en Sudáfrica las primeras elecciones generales democráticas con participación de todos los ciudadanos. El Congreso Nacional Africano consiguió el 62'6 % de los votos en un día de votación pacífico, en contra de todos los pronósticos elaborados a lo largo de una campaña electoral marcada por la violencia. Millones de ciudadanos votaban por primera vez. A pesar de las dificultades, todos los partidos políticos aceptaron el resultado.

LAS SOLUCIONES Y LOS PROBLEMAS PARA RESOLVER EL CONFLICTO EN LA NUEVA SUDÁFRICA

Si el sistema de segregación sudafricano consiguió un reparto desigual de la riqueza y de los privilegios muy

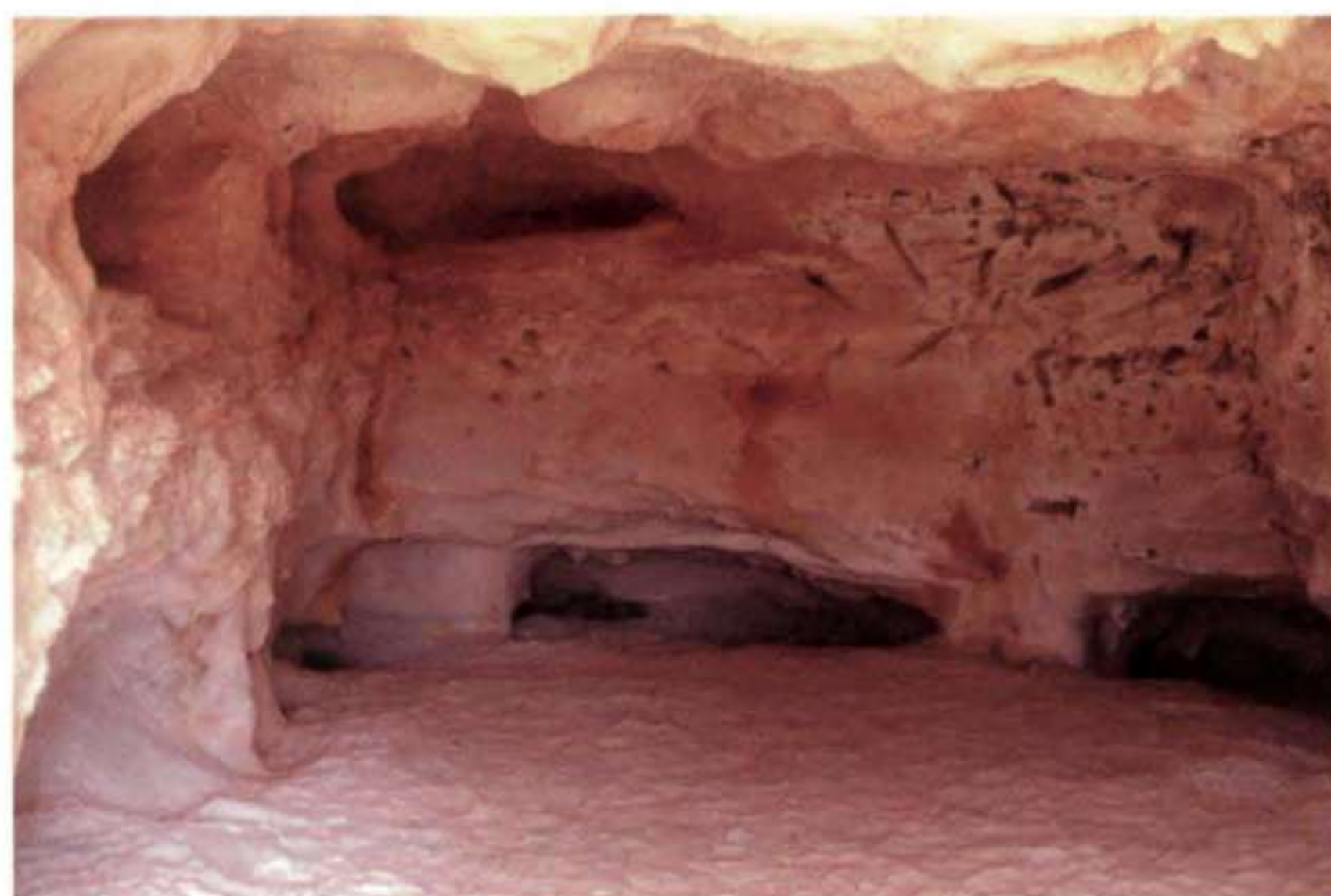
¹⁹ Buthelezi fue un jefe zulú que se opuso a la *bantustación* de KwaZulu y mantuvo contactos con el Congreso Nacional Africano que favoreció la refundación de Inkata en 1975 liderado por Buthelezi. Sin embargo Inkata, que se oponía al movimiento de *Black Consciousness*, acabó por distanciarse del Congreso Nacional Africano y se ganó así el apoyo de algunos liberales blancos. Inkata se convirtió en partido político en 1990; denunciado por el Congreso Nacional Africano durante la Convención para una Sudáfrica Democrática como la "tercera fuerza" impulsada por el gobierno para desestabilizar a la oposición, se presentó a las primeras elecciones democráticas como alternativa a la política propuesta por el Congreso Nacional Africano y consiguió el número de votos suficientes para recibir un ministerio (el del Interior) en el gobierno de Mandela.

²⁰ La novela *Desgracia* de J.M. Coetzee (2000) refleja muy bien lo que supuso para un hombre *afrikaner* la pérdida progresiva del poder de su grupo y el desmantelamiento de su forma de entender el mundo.

²¹ Zakes Mda (1995) hace un relato excelente de cómo se vivió la violencia en los asentamientos negros.

eficaz excluyendo a la minoría numérica más numerosa del país (los nativos africanos) del derecho a votar y a ser votados, se trata ahora de analizar si al revocar esta exclusión (a partir de las elecciones de 1994) es posible revertir esa desigualdad institucionalizada. En otras palabras, ¿es posible resolver el conflicto racial en Sudáfrica repartiendo derechos y beneficios sobre la base de otros argumentos más equitativos que el color de la piel?

El gobierno democrático sudafricano lleva apenas ocho años de existencia. El Congreso Nacional Africano



3: Cueva: Cueva en la cantera donde realizaban trabajos forzados los presos de la prisión de Robbin Island. La cueva era empleada por los presos como cuarto de baño. En ella se llevaron a cabo las discusiones sobre las ideas fundamentales que inspiraron la Constitución de 1996.

volvió a conseguir la mayoría en las elecciones de 1999, Nelson Mandela se retiró entonces de la vida política y fue sucedido como presidente por Thabo Mbeki. Mbeki, como Mandela, se encuentra en la delicada tesitura de repartir la riqueza sin desposeer a las elites por miedo a una descapitalización del país que hunda a Sudáfrica en la miseria; trata de generar nuevos beneficios a costa de atraer la inversión del capital extranjero, para lo cual debe crear un ambiente de confianza para las inversiones, pero, al mismo tiempo, tiene que procurar repartir la riqueza para que llegue a alcanzar a los más desposeídos.

La "Nueva Sudáfrica" fue admitida automáticamente en todas las organizaciones internacionales, el gobierno redactó una constitución en 1996 que es considerada como una de las más liberales del mundo.

El preámbulo de la ley comienza así:

"Nosotros, el pueblo de Sudáfrica,
Reconocemos las injusticias de nuestro pasado;
Honramos a todos los que sufrieron para conseguir justicia y libertad en nuestra tierra;
Respetamos a los que trabajaron para construir y desarrollar nuestro país; y
Creemos que Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, unidos en nuestra diversidad. Por lo tanto, a través de nuestros representantes electos, adoptamos esta Constitución como la ley suprema de la República para Rectificar las divisiones del pasado y establecer una sociedad basada en los valores democráticos, la justicia social y los derechos humanos;

Construir los cimientos de una sociedad democrática y abierta en la que el gobierno esté basado en la voluntad del pueblo y que cada ciudadano esté protegido por la ley;

Mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos y liberar el potencial de cada persona; y

Construir una Sudáfrica unida y democrática que pueda ocupar el lugar que le corresponde como estado soberano en la familia de las naciones.

Que Dios proteja nuestro pueblo"²².

Por primera vez en la historia del país, esta Constitución instituyó, en 1996, derechos iguales para todos los grupos distintos que viven en Sudáfrica. Además reconoció once lenguas como las oficiales del país²³, combinó el himno *afrikaner* con el del Congreso Nacional Africano en el himno nacional (*Nkosi Sikelela iAfrika*, "Dios bendiga África"), al igual que hizo con las banderas, integró el ejército con los miembros de la "guerrilla" Umkhonto we Sizwe, instrumentó una política de acción afirmativa para compensar la desigualdad de oportunidades, ha tratado de devolver las tierras enajenadas a sus propietarios originales (siempre que se consiga el acuerdo de los propietarios actuales), instituyó el derecho de atención médica gratuita para todos los niños, eligió en 1995 una Comisión (*The Truth and Reconciliation Commission*), bajo el liderazgo del arzobispo Desmond Tutu, para ofrecer la amnistía por todos los crí-

²² El texto completo de la constitución es accesible a través de internet en la dirección: <<http://www.polity.org.za/govdocs/constitution/saconst.html>>.

²³ Las lenguas oficiales son: isixhosa, isizulu, inglés, afrikáans, siswati, xitsonga, setswana, thsivenda, isindebele, sesotho y sesotho sa leboa...

²⁴ Un libro excelente sobre la actuación de la Comisión y los resultados de la misma es *Country of my Skull. Guilt, Sorrow, and the Limits of Forgiveness in the New South Africa* (Krog 2000).

menes cometidos en el pasado (incluidos los actos de violencia entre el Congreso Nacional Africano e Inkata, o los cometidos contra los "supuestos" informadores negros) a cambio del testimonio de los mismos y el arrepentimiento de los criminales delante de las víctimas o sus herederos²⁴, diseñó un programa de redistribución de la riqueza (*The Reconstruction and Development Programme*) a través del cual proporciona fondos para distintos programas locales de ayuda, ha conseguido construir más de un millón de viviendas modestas, llevar agua a las zonas rurales o electricidad a los *townships*.

Una muestra del impacto de todas estas transformaciones en la vida de los ciudadanos puede quedar reflejada a través del siguiente testimonio de un informante, se trata de una mujer que fue clasificada como "negra" por las leyes del *Apartheid*:

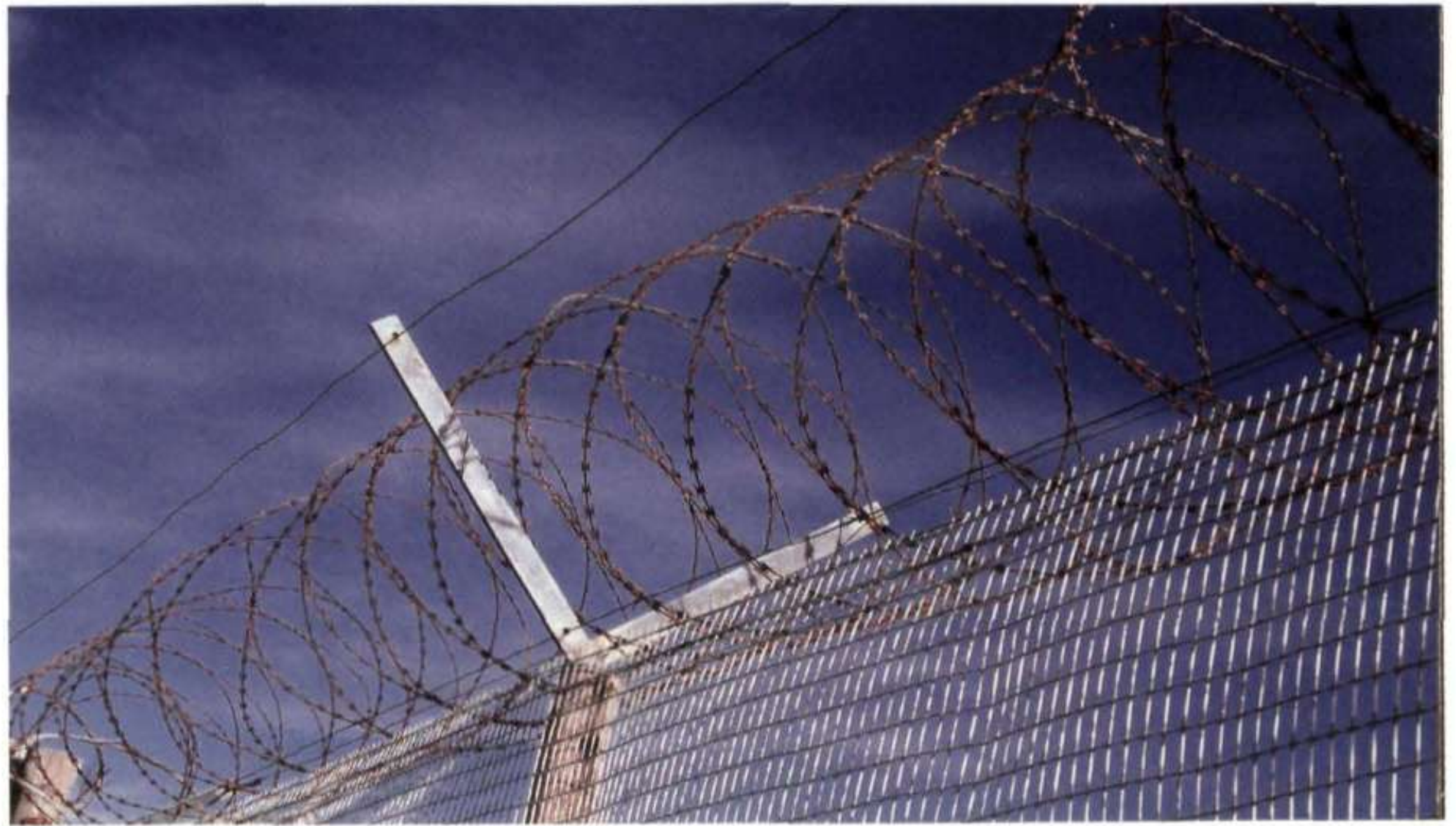


"Durante los últimos meses he estado saliendo con una persona. Es un afrikaner blanco. Esto es algo realmente extraño para mí, ya que he crecido en este país aprendiendo a odiar a los blancos por el *Apartheid* y lo que su gobierno hizo a mi gente. Quizá ésta es una nueva

Sudáfrica y esta persona y yo nos hemos convertido en buenos amigos durante los últimos dos años".

A pesar de todo ello, la riqueza sigue distribuida desigualmente a un lado y otro de la línea racial. En Ciudad del Cabo la mayor parte de la población negra pobre sigue

4, 5 y 6: Las alambradas son un elemento siempre presente en el paisaje sudafricano, tanto en el campo como en la ciudad



viviendo en los *township* (dos tercios aproximadamente), cuyas mejores viviendas están construidas con la mitad de un contenedor del puerto²⁵, la clase media se siente en un callejón sin salida y las clases privilegiadas viven



²⁵ Aproximadamente (no existen censos fiables) dos tercios de la población de Ciudad del Cabo vive de esta forma en inmensos barrios de chabolas, muchas de ellas pintadas de colores, que se extienden a lo largo de kilómetros y kilómetros por las carreteras. La imagen de este tipo de asentamientos ha sido reproducida en muchas obras de artistas sudafricanos y constituyen hoy una seña de identidad que une de una forma muy peculiar la miseria y la creatividad, la pobreza y el color.



7: Actual barrio de Bo Kaap en Ciudad del Cabo. *District Six* tuvo un aspecto muy semejante.

atrincheradas en cuasi-bunkers defendidos por muros y alambradas de espinos.

En este sentido también puede resultar ilustrativo el testimonio de otro informante que refleja su lucha para



conseguir igualdad de derechos para sus hijos en la Sudáfrica actual. El testimonio corresponde a una madre, clasificada como "de color" por el gobierno del *Apartheid*, en relación con la búsqueda de un buen cole-

8 y 9: Aspecto actual de lo que fue *District Six*. El contraste del descampado con los edificios de otros barrios de la ciudad en el horizonte es espectacular.



gio para sus hijos, que fueron clasificados como "negros":

"La ley estipula que un niño tiene que inscribirse prioritariamente en la escuela más cercana a su domicilio, lo que significa que es realmente difícil conseguir un colegio fuera del área de residencia. Desafortunadamente no todas las escuelas son iguales, ni tampoco las áreas de residencia. La era del *Apartheid* consiguió que algunos colegios (los que estaban destinados a los "de color", los "negros" y los "indios") estuvieran infra-desarrollados e infra-dotados en cuanto a recursos, y así siguen hoy en día. De manera que si uno vive en lo que era un área residencial no blanca, como vivimos nosotros, las escuelas que tenemos cerca son todas mediocres, las buenas continúan estando en las antiguas áreas blancas. ¡Por lo tanto es muy difícil que consigamos inscribir a nuestros hijos en un buen colegio!, a no ser que nos mudemos a vivir cerca de uno. Pero el problema es que esta ley está perpetuando las desigualdades del *Apartheid* que se han convertido simplemente en desigualdades sociales: las antiguas áreas blancas, que es donde están los mejores cole-

gios, son barrios caros, de manera que los colegios buenos se convierten en patrimonio de las clases media y alta, que son mayoritariamente blancas y estas escuelas pueden elegir la calidad de los alumnos que quieren. Sólo existen dos alternativas: o vives en el área o tus hijos tienen que ser extraordinarios académicamente para tener



10. Placa conmemorativa del desalojo de *District Six*.

²⁶ Varios autores (2001) analizan en profundidad diferentes problemas, los artículos están reunidos bajo el título *Why South Africa Matters*. Entre ellos: la construcción de la ciudadanía, la desigualdad económica y racial, el problema del SIDA o el turismo.

²⁷ Véase al respecto la colección de narrativas reunidas bajo el título *Piecing Together the Past* (District Six Museum, 2000).

²⁸ Las cifras oficiales del gobierno (Burger, 2002) registran 485.551 arrestos por crímenes serios entre abril del 2000 y marzo del 2001, para una población de 40'58 millones de habitantes (según censo de 1996). Durante el año 2000 se asaltaron 897'3 propiedades por cada 100.000 habitantes, hubo 49'3 asesinatos, 63'7 intentos de asesinato, 120'1 violaciones y 1193'2 asaltos para la misma proporción de 100.000 habitantes (Burger, 2002).

alguna posibilidad de entrar. E incluso si los chicos son buenos alumnos, como es el caso de los nuestros, aún tienen preferencia en los buenos colegios los niños que viven cerca. ¿Puedes imaginarte lo que les ocurre a los niños "blancos" y "de color" que no tienen notas excelentes o cuyos padres no pueden permitirse vivir en las antiguas áreas blancas?"

Además de estos problemas cotidianos que perpetúan la desigualdad instituida por el gobierno del *Apartheid*, muchos otros de mayor escala continúan aún sin solución²⁶. El *District Six* sigue siendo un terreno baldío en medio de la ciudad litigado por antiguos propietarios (cuyo registro de propiedad no consta en los censos porque fueron destruidos por el gobierno del *Apartheid*), pero se ha organizado un museo que recoge y muestra las memorias de sus antiguos habitantes²⁷.

Uno de los mayores problemas actuales en Sudáfrica y un tema constante en las vidas de los sudafricanos, especialmente en las ciudades, es el alto índice de criminalidad²⁸. En parte heredero del *swartgevaar* (amenaza negra) instrumentalizado por el gobierno para justificar

su política racista, instalado en la sociedad a unos niveles inimaginables por la represión y la lucha contra ella, y reflejo, por último, de un reparto injusto de la riqueza que mantiene a la mayoría de la población²⁹ en un nivel de pobreza absoluta (50 % de la población por debajo del nivel de pobreza³⁰).

La criminalidad es un argumento conservador en manos de las minorías, empleado por los privilegiados para atrincherarse con sus beneficios detrás de las alambradas, un instrumento de segregación que previene los contactos entre unos grupos y otros, una razón para aislar al turismo que, como fuente de ingresos difícil de prescindir, resbala epidérmicamente a través de unos itinerarios enajenados de la vida social en las ciudades, un motivo para la compra masiva ilegal de armas³¹; se trata, en definitiva, de un mecanismo para perpetuar el conflicto racial en la "Nueva Sudáfrica" y su desafío se convierte en una nueva razón para más crímenes. Quizá las elites sudafricanas acaben por convencerse de que es necesario ceder privilegios a cambio de seguridad o quizá no sea posible una redistribución pacífica de unos beneficios y unos privilegios amasados a partir de un ejercicio racista del poder sin precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNETT, N. (1994): "The Planned Destruction of District Six in 1940", en E. van HEYNINGEN (ed.): *Studies in the History of Cape Town*. University of Cape Town Press: Ciudad del Cabo, págs. 162-183.
- BEHR, M. (1997[1993]): *The Smell of Apples*. Abacus: Londres.
- BICKFORD-SMITH, V.; E. van HEYNINGEN; y N. WORDEN (1999): *Cape Town in the Twentieth Century. An Illustrated Social History*. David Philip: Ciudad del Cabo.
- BURGER, D. (ed.) (2002): *South Africa Yearbook 2001-2002*. GCIS: Pretoria, Sudáfrica.

²⁹ La población de Sudáfrica que ascendía a 40.580.000 habitantes según el último censo publicado (1996) se autoadscribió por grupos raciales de la siguiente forma: 76'7 % africanos, 10'9 % blancos, 8'9 % de color y 2'6 % india/asiática

³⁰ Cifras de la CIA en <<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook>.

³¹ Entre abril del 2000 y marzo del 2001 se confiscaron 20.580 armas ilegales (Burger, 2002).

- CLACK, J. (ed.) (2001): *All About South Africa*. Struik: Ciudad del Cabo.
- COETZEE, J.M. (2000[1999]): *Desgracia*. Mondadori: Barcelona.
- DISTRICT SIX MUSEUM (2000): *Piecing Together the Past. Writings from a Workshop on Memory and Narrative Held at the District Six Museum during August and September 2000*. The District Six Museum Foundation: Ciudad del Cabo.
- JOOSTE, P. (1999): *Dance with a Poor Man's Daughter*. Black Swan: Londres.
- KEEGAN, T. (1996): *Colonial South Africa and the Origins of the Racial Order*. David Philip: Ciudad del Cabo.
- KROG, A. (2000): *Country of my Skull. Guilt, Sorrow, and the Limits of Forgiveness in the New South Africa*. Three Rivers: Nueva York.
- MANDELA, N. (1994): *Long Walk to Freedom*. Little, Brown, and Company: Boston.
- MARKS, S. Y R. RATHBONE (eds.) (1982): *Industrialization and Social Change in South Africa*. Longman: Londres.
- MDA, Z. (1995 [1991]): *Ways of Dying*. Picador: Nueva York.
- MDA, Z. (2000): *The Heart of Redness*. Farrar, Straus and Giroux: Nueva York.
- NDEBELE, N. S. (1997[1983]): *Fools and Other Stories*. Ravan Press: Johannesburgo.
- NGCELWANE, N. (1998): *Sala Kalhe District Six. An African Woman's Perspective*. Kwela Books: Ciudad del Cabo.
- NUTTAL, S. Y C. COETZEE (eds.) (1998): *Negotiating the Past: The making of Memory in South Africa*. Oxford University Press Southern Africa: Ciudad del Cabo.
- OAKES, D. (ed.) (1988): *Illustrated History of South Africa: The Real Story*. Reader's Digest Association South Africa: Ciudad del Cabo.
- PAMPALLIS, J. (1991): *Foundations of the New South Africa*. Maskew Miller Longman: Ciudad del Cabo.
- PATON, A. (2000[1948]): *Cry, The Beloved Country*. Penguin Books: Londres.

- RICHARDSON, P. y J. J. VAN-HELTEN (1980): "The Gold Mining Industry in the Nineteenth Century", en P. WARWICK (ed.): *The South African War: The Anglo-Boer War, 1899-1902*. Longman: Londres, págs. 18-36.
- ROSS, R. (1999): *A Concise History of South Africa*. Cambridge University Press: Cambridge, Gran Bretaña.
- SAMPSON, A. (1999): *Mandela*. Alfred A. Knopf: Nueva York.
- SAUNDERS, C. (1988): *The Making of the South African Past: Major Historians on RACE and Class*. David Philip: Ciudad del Cabo.
- SMITH, I. (1988): "The revolution in South African Historiography", en *History Today*, núm. 38, págs. 8-10.
- VARIOS AUTORES (2001): *Daedalus. Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 130, núm. 1: *Why South Africa Matters*.
- WICOMB, Z. (2000): *David's Story*. Kwela Books: Goodwood, Sudáfrica.
- WORDEN, N. (2000): *The Making of Modern South Africa*. Blackwell Publishers: Oxford, Gran Bretaña.
- WORDEN, N.; E. van HEYNINGEN; y V. BICKFORD-SMITH (1998): *Cape Town: The making of a City*. David Philip: Ciudad del Cabo.



DE

LA

INVISIBILIZACIÓN
AL RENACIMIENTO:
LA CUESTIÓN
INDÍGENA EN LA
ARGENTINA
SIGLOS XIX AL XXI

Mónica Quijada
Departamento de Historia de
América
Instituto de Historia
CSIC Madrid

RESUMEN

La sociedad argentina se ha visto a sí misma -y ha sido reconocida por los restantes países- como "una nación de raza blanca y de cultura europea". Este artículo sostiene que esta imagen es una construcción identitaria que ha tenido un éxito extraordinario en la configuración del imaginario nacional, pero que no se corresponde con la realidad demográfica del país, tanto histórica como actual.

Esta hipótesis se demuestra mediante un análisis que revisa la historia del componente indígena y sus relaciones con la sociedad mayoritaria, desde las interacciones permanentes que se produjeron a lo largo del siglo XIX, el proceso de conversión de los indígenas en ciudadanos después de la destrucción de su organización tribal como resultado de la acción militar, la "invisibilización" del componente aborígen a que ello dio lugar y, finalmente, su "re-visibilización" a partir del reconocimiento de su condición diferencial y el otorgamiento de personalidad jurídica a las comunidades por la Constitución de 1994.

ABSTRACT

The Argentine society has always considered itself as a "white nation of European culture", a notion that has also been widely accepted abroad. This article argues that this is a most successful construction within the Argentinian national identity with little foundation in its demographical reality. The analysis revises the history of the country's indigenous peoples in their relations with the criollo society, their permanent interactions along the 19th Century, the conversion of Indians into "citizens" when their tribal organization was destroyed by military action, which resulted in their "invisibilization". Finally, it studies their "re-visibilization" after their juridical status as Indians and as Indigenous Communities was achieved in the 1994 Constitution.

INTRODUCCIÓN¹:

UN PAÍS "BLANCO" Y "EUROPEO"

Hasta fechas recientes los argentinos se veían a sí mismos, mayoritariamente, como un pueblo homogéneamente "blanco", construido a partir del aporte de una variedad de raíces europeas armónicamente integradas en una unidad nacional. La conciencia de esa diversidad de orígenes europeos -que no rompía la homogeneidad básica- no era más

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación BSO2001-2341 "Ingenieros sociales. La construcción del método y el pensamiento antropológicos en Europa e Iberoamérica, siglo XIX".

que otra expresión identitaria que los convertía en diferentes y únicos en el contexto de una América Latina mestiza, entendido este último adjetivo como una mezcla caracterizada por un aporte amplio -y sobre todo visible- de elementos "no blancos".

Aunque las construcciones identitarias tienden a legitimarse buscando sus raíces en el pasado remoto, esta autoasunción colectiva de los argentinos como "nación de raza blanca y cultura europea" es fácilmente datable: no se remonta más allá de finales del siglo XIX y fue fundamentada incluso documentalmente por el censo demográfico de 1895, que estableció que más del 80% de la población del país era de raza blanca y origen europeo. En cuanto al debilitado resto integrado por unos pocos indígenas y descendientes de africanos, dada la acelerada tasa de "blanqueamiento" no se dudaba que estaban abocados a la pronta desaparición total; por lo que, afirmaba el censo, "la cuestión de las razas, tan importante en los Estados Unidos, ya no existe en la República Argentina" (Quijada, 2000: 206). Por otra parte, el hecho de que este cimiento básico del imaginario étnico-nacional fuera reciente no ejerció ningún efecto deslegitimador sobre dicha construcción identitaria, ya que los argentinos, por esas mismas fechas, habían asumido también que su tradición no estaba situada en el pasado sino en el futuro. Como afirmara uno de sus grandes pensadores, "Todos los que sintieron y pensaron la argentinidad hablaron del porvenir. Ningún pensador argentino tuvo los ojos en la espalda ni pronunció la palabra 'ayer'. Todos miraron al frente y repitieron sin descanso 'mañana'" (Ingenieros, 1915:475).

Esta doble concepción tuvo considerable éxito durante más de un siglo, y fue incorporada por propios y ajenos². Pero la reciente crisis estructural ha hecho desaparecer la confianza colectiva en las nunca realizadas expectativas decimonónicas, al tiempo que el avance global del multiculturalismo está modificando -con una capacidad de permeación lenta pero irreversible- la percepción de homogeneidad blanca y europea que fue el cimiento de la construcción nacional argentina. El censo poblacional del año 2000 reconoció por primera vez la existencia de comunidades indígenas en el territorio nacional³, al tiempo que incluía una hasta enton-

² Todavía en la década de 1970 un Premio Nobel de Economía veía a la Argentina dentro del grupo de escasos países que estaban destinados convertirse en grandes potencias a medio plazo. Esta perspectiva, compartida por muchos dentro y fuera de la Argentina, no estaba desvinculada de su consideración general como "nación blanca de cultura europea".

³ El censo menciona explícitamente 17 adscripciones comunitarias indígenas: mapuche, kolla, ona, tehuelche, huarpe, diaguita calchaquí, guaraní, wichí, chorote, chané, tapieté, chulupí, pilagá, mocoví, toba, mbyá guaraní, ranquel y chiriguano. Los miembros de otras comunidades no mencionadas por no haberseles reconocido aún personería jurídica podían censarse bajo el acápite "otros pueblos" (es el caso de tonocotés, sanavirones, lules o vilelas).

ces inédita pregunta sobre la pertenencia del individuo censado a una identidad aborígen. El resultado arrojó la cifra de cerca de un millón de personas que se autorreconocen como miembros de una comunidad indígena definida, vivan o no dentro de la misma. Si tuviéramos datos que nos permitieran agregar a esta estimación los individuos de estirpe aborígen que por diversas razones rechazan u ocultan tal pertenencia, o a aquellos que al cabo de un siglo de políticas asimilacionistas han borrado la memoria de sus orígenes indígenas, el número se elevaría considerablemente. Esto implica no sólo un mantenimiento sino un crecimiento de la población aborígen -aunque a un ritmo menor que el de la sociedad mayoritaria- ya que la historiografía suele cifrar en menos de medio millón la población indígena anterior a la Independencia.

Entre los citados censos de 1895 y 2000 se extiende la historia de más de un siglo de negación de la presencia de indígenas en el territorio argentino, que el imaginario colectivo resume expresivamente en frases como "no hay indios en la Argentina, porque los mataron a todos". Una afirmación como ésta puede implicar diversos grados de crítica, pero lo cierto es que tradicional y mayoritariamente ha sido asociada a la visión de la Conquista del Desierto -acción militar de finales del siglo XIX que terminó para siempre con la autonomía de las tribus indígenas- como "una gesta nacional, requerida por el progreso, la modernización y la integración territorial". Este mito, uno de los más enraizados del imaginario nacional argentino, fue construido sobre cuatro ejes fundamentales que, heredados del siglo XIX, no han sido cuestionados hasta fechas relativamente recientes:

1. La Argentina sería el resultado de una historia de avance y ocupación de las tierras indígenas por parte de la población blanca, en una tendencia que va del este al oeste y sobre todo del norte al sur. En este proceso las tribus indígenas, que eran independientes del gobierno de la Corona primero y de la República después, fueron empujadas y desalojadas por una frontera móvil que dividía clara y distintamente dos mundos cultural y racialmente diferentes.

2. A los ojos de la población blanca, los indios eran gente bárbara e incivilizada, con sistemas socioeconómicos muy primitivos y hábitos exclusivamente nómadas.
3. Todas las ofensivas militares realizadas desde la sociedad mayoritaria sobre los indígenas habrían sido guerras de exterminio, en particular las dos grandes -así llamadas- "campañas al desierto". La primera de ellas tuvo lugar en la década de 1830 y fue comandada por el general Juan Manuel de Rosas. La segunda, específicamente denominada "Conquista del Desierto", se produjo casi cincuenta años más tarde, desde finales de la década de 1870 hasta muy entrados los ochenta, fue liderada por el general Julio Argentino Roca, y a ella se debe la integración definitiva del territorio nacional. En sus épocas respectivas, tanto Rosas como Roca llegaron a alcanzar las más altas posiciones de gobierno.
4. El cuarto eje de esta construcción afirma que al cabo de la segunda campaña al desierto, la mayor parte de la población indígena había sido exterminada. La combinatoria de esta creencia en la desaparición del elemento nativo por obra de la agresión militar con el masivo aporte inmigratorio que se produjo en el último cuarto del siglo XIX, llevó a la elaboración y asunción colectiva del mito de la Argentina blanca y europea.

LA DECONSTRUCCIÓN

Desde los años ochenta del siglo XX, nuevas líneas de investigación que se encuentran actualmente en pleno debate están deconstruyendo este mito fuertemente arraigado. Una de esas líneas, la más desarrollada hasta el momento, ha sometido a revisión todo un amplio conjunto de nociones acerca de las propias sociedades indígenas en su etapa de autonomía; es decir, con anterioridad a la ocupación de sus territorios por el ejército nacional y la consiguiente sujeción social e institucional de esas poblaciones a la autoridad del Estado argentino y a las normas jurídicas y culturales de la sociedad mayoritaria. El desarrollo de esta línea de investigación⁴ ha llegado a algunos grandes acuerdos que merecen ser destacados.

⁴ La lista de investigadores es amplísima. Sólo citaré a algunos particularmente influyentes: J. Bengoa (1985), L. León Solís (1990, 2001), R. Mandrini (1987, 1992, 1993), L. Nacuzzi (1991, 1992-3, 1998), S. Ortelli (1996), M. A. Palermo (1986, 1988), J. Pinto (1996).

En primer lugar, se ha profundizado en el conocimiento de la diversidad y heterogeneidad de las sociedades indígenas, en particular las correspondientes a las áreas geográficas de la pampa y la Patagonia, la llamada "frontera sur". Divisiones tribales, particiones, conquistas de unos grupos sobre otros, conflictos intraindígenas, rivalidad sobre tierras, heterogeneidad cultural, etc., constituyen perspectivas fundamentales para comprender no sólo la propia historia de las sociedades nativas, sino sus interacciones con la sociedad blanca. En segundo lugar, antropólogos e historiadores han demostrado fehacientemente que la historia de esa región meridional comprende una serie de procesos en que están implicados, de forma articulada, ambos lados de la cordillera de los Andes, es decir, los actuales territorios de Chile y Argentina. Finalmente, el tercer ámbito de análisis donde la investigación reciente ha hecho grandes progresos, contribuyendo a modificar visiones extraordinariamente persistentes, es el que se refiere a aspectos sociales, políticos y económicos de las sociedades indígenas. Aunque la heterogeneidad cultural sigue siendo la nota dominante, se ha demostrado que una parte importante de las agrupaciones nativas habían alcanzado interesantes niveles de desarrollo en aspectos como la ganadería, la agricultura, la artesanía (especialmente de plata, cuero y textil) y el comercio, que practicaban no sólo en el ámbito intertribal sino, sobre todo, con la sociedad blanca, tanto durante la colonia como en el período independiente. Por otra parte, a lo largo del siglo XIX la estructura social y política de las agrupaciones indígenas fue experimentando un grado creciente de diversificación social y sobre todo de centralización de la autoridad, con la creación de grandes cacicatos que agrupaban tribus antes autónomas. De tal forma, la conceptualización de los indios de frontera como un conjunto indiferenciado de elementos "bárbaros e incivilizados" ha experimentado una apreciable modificación en los niveles más informados de la sociedad argentina, aunque sigue estando presente en una porción significativa del imaginario colectivo.

Una segunda línea de investigación que quiero destacar es mucho más reciente y el debate se encuentra aún en sus etapas iniciales. De hecho, es difícil definirla de forma uní-

voca ya que incluye una variedad de propuestas, que van desde las políticas de tratamiento de la cuestión indígena a la revisión de las interacciones en las áreas de frontera, pasando por la reformulación del papel de los aborígenes en los complejos procesos de la construcción nacional. De tal forma, se están revisando las imágenes y debates sobre el problema de los "indios de frontera" en el seno de la sociedad blanca, hay un creciente número de trabajos acerca de las estrategias estatales hacia esa parte de la población y se está comenzando a trabajar sobre aspectos de las interrelaciones históricas entre ambas sociedades que no estén basados únicamente en el conflicto y el comercio -los temas más conocidos- sino en la negociación y la participación. El elemento que unifica a todas estas perspectivas es la recuperación de la presencia indígena en el contexto de las problemáticas pasadas y presentes del Estado argentino⁵.

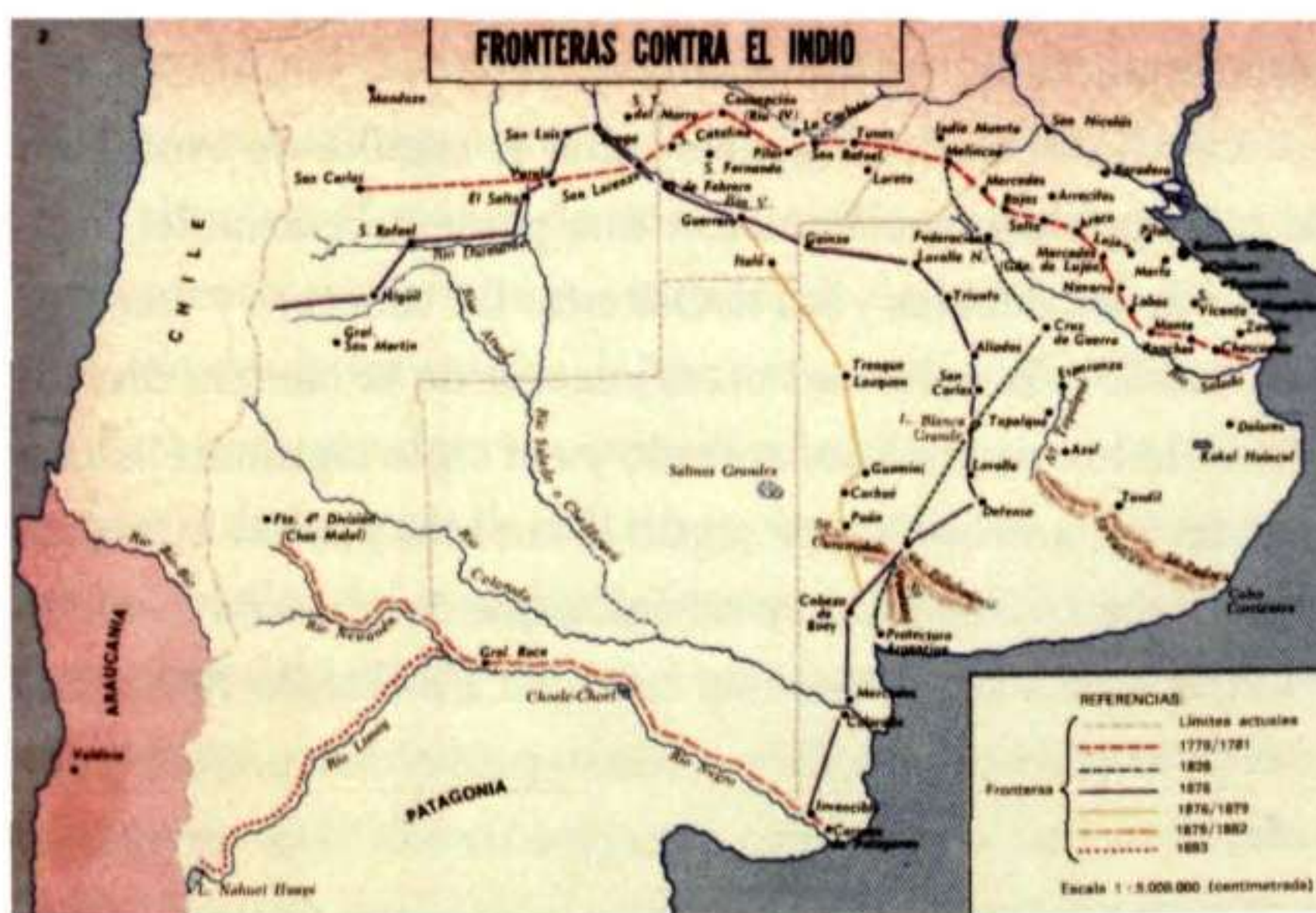
En las páginas que siguen intentaré explicar la construcción de ese mito nacional fundado en la negación de la presencia indígena en el territorio argentino, así como las razones del éxito de su apropiación colectiva y el efecto que ello tuvo sobre sus involuntarios protagonistas -los propios aborígenes-. Para ello defenderé la hipótesis de que no hubo exterminio físico (aunque la guerra produjera muertes, sea por violencia o enfermedad), sino un proceso de *reclasificación* facilitado por las condiciones del contacto fronterizo; y que este proceso de *reclasificación* se acompañó de un convencimiento colectivo en la desaparición del indio por el conflicto militar, que se convirtió en un eje fundamental de la construcción identitaria nacional. Finalizaré con una discusión sobre las características actuales de la re-visibilización de las minorías indígenas en el nuevo contexto generado por el multiculturalismo.

Para construir mi argumentación daré preferencia al área geográfica que abarca los territorios de la pampa y la Patagonia, ya que la historia de los indígenas del Norte y del Chaco representa especificidades que requerirían espacio y un tratamiento particularizado. No obstante merece la pena recordar que mientras los indígenas del tercio norte, que corresponden a las últimas estribaciones del Imperio Incaico, fueron incorporados por la sociedad blanca a lo largo del perí-

⁵ Este debate es tan actual que se hace difícil hacer un relevamiento de sus participantes. Algunos trabajos que pueden insertarse en esta tendencia son: M. Becchis (1992), I. Bernal (1997), C. Briones (2000), I. de Jong (2000), P. Navarro Floria (2001), M. Quijada (1996, 1999, 2002), M. Quijada, C. Bernand y A. Schneider (2000), S. Ratto (1996, 1997, 1998, 1998b), D. Weber (1998).

al pie de la cordillera de los Andes, actuaba como línea de separación entre dos sociedades diferenciadas.

El espacio al norte de esa línea estaba mayoritariamente sujeto a la jurisdicción colonial y culturalmente hegemonizado por la población de origen europeo, a pesar de la heterogeneidad étnica existente (indios y africanos). Al sur de la misma se extendía un vasto territorio poblado por tribus indígenas que se mantenían autónomas del dominio mayoritario; en él la presencia blanca era sólo minoritaria y contingente. Esa línea de frontera fue avanzando paulatinamente a todo lo largo del XIX, mediante el efecto combinado de la creación de asentamientos poblacionales y la acción militar, hasta alcanzar en el último cuarto del siglo las márgenes del Río Negro, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires (ver mapas). A partir de entonces y en sólo cuatro o cinco años, una última ofensiva militar permitió al ejército nacional ocupar todos los territorios meridionales.



2. Mapa del avance de las fronteras en la zona central (en particular la provincia de Buenos Aires) desde finales del siglo XVIII a finales del XIX.

Aunque el término "Conquista del Desierto" que se aplicó a esta campaña ha llevado a infinidad de intelectuales a especular sobre sus posibles connotaciones, explicándolo como una suerte de "wishful thinking" por el cual la reciente República atribuía a esos vastos territorios la categoría de "tierra de nadie" -libre y preparada para la ocupación a partir de la negación de todo derecho a sus antiguos y "bárbaros" moradores- lo cierto es que el panorama tanto ideológico como jurídico era un poco más complejo. En primer lugar

los sucesivos gobiernos de la nueva unidad nacional surgida a partir de la independencia reivindicaban, sin el menor atisbo de duda, el derecho a la posesión de esos espacios como herencia de la Corona española. Por lo tanto, no era la soberanía territorial lo que estaba en disputa, sino su ejercicio efectivo mediante el asentamiento de la autoridad central, la expansión poblacional y el conocimiento. En segundo lugar, el destino de sus habitantes nativos no era una cuestión de interés tan secundario o irrelevante como se ha tendido a pensar. De hecho, dio lugar a significativos debates de orden moral y sobre todo legal que se desarrollaron en periódicos, libros, revistas, colecciones de ensayos y, sobre todo, en ambas cámaras del Congreso Nacional, a lo largo de varios años. Y, aunque toda guerra conlleva bajas y efectos colaterales como enfermedades, desplazamientos de población, desnutrición, etc., al cabo de la misma una parte importante de las antiguas poblaciones seguía existiendo y sobre ellas se aplicaron las decisiones jurídicas y políticas resultantes de dichas discusiones⁶.

Las concepciones vigentes sobre el estadio de evolución de tales poblaciones formaron una parte necesaria del trasfondo de los debates y las decisiones. En concreto y como es bien sabido, la voluntad clasificatoria de la ciencia dieciochesca había conducido, entrado ya el siglo siguiente, a una concepción antropológica según la cual los grupos humanos se asociaban a una escala jerárquica que combinaba la variedad fenotípica y la diversidad cultural. En el siglo XIX, tanto el pensamiento científico como su proyección popular consideraban que el extremo superior de esa jerarquización estaba representado por una única raza y una única cultura, la raza blanca y la cultura del occidente europeo, que habían alcanzado el máximo grado de avance en términos tecnológicos, políticos y sociales. Desde el otro extremo de la escala, la visión tradicional de algunos grupos no blancos como "bárbaros" o "salvajes" se había solapado con algunos conceptos claves de gran incidencia en el pensamiento antropológico de la época: las nociones de "primitivos" y "razas inferiores". Finalmente, una lectura sesgada de las nuevas concepciones evolucionistas había llevado al convencimiento de que los "pueblos primitivos" que entraban en contac-

⁶ Para un desarrollo más en profundidad sobre esta parte de la argumentación véase Quijada (1996, 1999, 2002) y Quijada, Bernard y Schneider (2000: caps. 1, 2 y 5).

to con un medio "más civilizado" estaban condenados a desaparecer. Dicho de otra manera: el avance de la "civilización" sobre las tierras más ignotas (como en el caso argentino, la pampa y sobre todo la Patagonia) se suponía "incontenible", a lo que se agregaba la afirmación de que las formas fósiles de la vida primitiva⁷ sólo podían preservarse en el aislamiento, nunca en el contacto con "formas superiores", que llevaban todas las ventajas en el proceso de selección operado en la lucha por la existencia. A su vez, esta concepción determinista iba asociada a una perspectiva inversa y voluntarista: una nación civilizada no podía ni debía mantener en su seno formas fósiles de estadios inferiores de la evolución humana.

En otras palabras, las concepciones antropológicas de la época cargaban de tintes específicos la perspectiva desde la cual la sociedad mayoritaria percibía sus relaciones con los llamados "indios de frontera", y necesariamente ejercían un efecto condicionante ineludible en el contexto de la construcción nacional decimonónica en general, y en la definición de sus márgenes de inclusión/exclusión en particular. En el caso de la Argentina de la segunda mitad del XIX, esto se produjo en el marco de una necesaria confluencia con el fundamento estrictamente territorial de la nación que fue aplicado desde los inicios del proceso independentista.

Para comprender esta especificidad argentina, es necesario partir de lo general: prácticamente todas las construcciones nacionales del mundo occidental representan a la nación como una comunidad nacional que se asienta sobre un espacio natural, con el que mantiene vínculos orgánicos, como una suerte de lazo biológico. Este espacio natural es el territorio nacional. La territorialidad se vincula estrechamente a la temporalidad, ya que el territorio es el receptáculo del pasado en el presente. La historia de la nación, que es única, se encarna en el territorio, que es también único, y las fronteras territoriales de la nación tienden a definir las fronteras de ese colectivo diferenciado que detenta la soberanía. Esta estrecha vinculación entre territorio y soberanía popular, entre territorio y ciudadanía, es común a prácticamente todos los casos de construcción nacional en el ámbito occidental. Pero lo que diferencia a la Argentina de otros países es que la noción del territorio como basamento de la nacionalidad

⁷ Es importante no perder de vista que hasta hace no más de veinte años, la concepción de los indígenas autónomos de la pampa y la Patagonia como "salvajes, bárbaros y primitivos" era no ya hegemónica, sino prácticamente monolítica. Y hasta el día de hoy, esta conceptualización sigue formando una parte significativa del imaginario popular.

ejerció un papel no sólo determinante, sino monopólico. Por dar un ejemplo distinto, en su construcción identitaria México se asumió a sí mismo como una nación mestiza, conceptualización que a la concepción territorial sumaba una simbología de carácter genealógico: los mexicanos se decían -y se dicen aún- descendientes de criollos y de indios. Por el contrario, en la construcción simbólica argentina la ascendencia no fue una condición relevante. Lo relevante era la pertenencia al territorio de la patria, que se convirtió en condición fundamental y única de integración. Y esta característica del territorio como base fundamental de la ciudadanía y como condición de integración ejerció una influencia decisiva a la hora de definir las políticas que habían de aplicarse a la población indígena, al afirmarse el ejercicio efectivo de la soberanía argentina sobre espacios en los que antes las tribus autónomas campaban por sus respetos⁸.

De los debates surgió una visión mayoritaria que se impuso en la toma de decisiones: una vez sujetos al poder central por obra de las armas, los indígenas antes autónomos tendrían derecho automático e inalienable a la ciudadanía por su condición de nativos del territorio nacional⁹. Derecho que era también deber: los aborígenes tenían la obligación de incorporarse a las estructuras productivas, institucionales y jurídicas de la nación, y las instituciones del Estado tenían el deber de que estos objetivos encontrarán debido cumplimiento. Para ello era condición ineludible que el indio abandonara la organización tribal y las formas culturales que lo alienaban de la sociedad mayoritaria. Esto último era considerado tanto un imperativo social -puesto que la propia categoría de "ciudadano" era incompatible con un estadio "primitivo" de evolución- como una tendencia natural irreversible sancionada por la ciencia. En otras palabras, para ser integrado en la ciudadanía el indio debía ser homogeneizado con el resto de la población, es decir, debía abandonar sus rasgos diferenciales para pasar a compartir unos mismos referentes simbólicos y culturales (Quijada, Bernand y Schneider, 2000).

El proceso de homogeneización implicaba una serie de derechos y de deberes sancionados por las leyes: el derecho al voto, a la educación pública y a la propiedad, o el deber de

⁸ Sobre el papel del territorio en la construcción nacional argentina, cfr. Quijada, Bernand y Schneider (2000: cap.5).

⁹ No faltaron voces que abogaron por la fundación de reservas indígenas siguiendo el modelo de los Estados Unidos, pero siempre quedaron en minoría. También fueron muy escasos los que pidieron que se hiciera desaparecer físicamente al elemento indígena.

conocer y practicar la lengua nacional, de tomar parte en la defensa de la patria y de contribuir al sistema económico y productivo como cualquier otro trabajador argentino. Desde esta perspectiva, se hace necesario cuestionar la posición de muchos autores que se lamentan de que no se hicieran leyes definiendo la condición jurídica del indio. Yo sostengo que hubo una definición jurídica de la condición del indio: se le convirtió en ciudadano. Un ciudadano desmedrado, que obligó en ocasiones a recurrir a la figura del Defensor de Pobres, pero ciudadano al fin. Por ello, todas las propuestas legislativas que hicieron referencia al indio a lo largo del siglo XX, por lo menos hasta 1950, fueron hechas en el marco de una legislación laboral destinada a las masas obreras de la nación.

La estrategia de *ciudadanización* del indio se llevó a la práctica después de la Conquista del Desierto por una diversidad de vías. Muchos integrantes de las tribus dispersas se incorporaron al mercado de trabajo como peones en las estancias pampeanas y patagónicas, otros se integraron en el ejército, la marina y la policía, en tanto que las mujeres se orientaban al servicio doméstico; peor suerte corrieron los forzados a trasladarse a las provincias del norte como mano de obra barata para los ingenios azucareros. Todo ello implicó un fenómeno importante de desplazamientos de población, tanto entre circunscripciones administrativas -algunas muy alejadas entre sí- como del campo a los centros urbanos. Asimismo, el Congreso instrumentó medidas para la entrega de tierras a muchos caciques, en algunos casos en propiedad pero sobre todo en usufructo, para que se asentaran en ellas con los restos de sus tribus. De esta manera se crearon varias colonias agrícola-pastoriles, desde La Pampa hasta Santa Cruz, algunas de ellas de extensión considerable¹⁰.

Ahora bien, esta estrategia de conversión de los indígenas en ciudadanos está muy lejos de constituir un final feliz. Por un lado, su incorporación a la sociedad se hizo desde los niveles inferiores de la misma, pasando a formar parte de la mayoría depauperada. Incluso en los casos de concesión de tierras las autoridades incumplieron muchas de sus promesas, como la entrega de aperos agrícolas y sobre todo la puesta en valor de las mismas mediante regadíos. Tampoco instrumentaron medidas eficaces para proteger a los indígenas del

¹⁰ Las colonias de Valcheta y Curiel, por ejemplo, tenían 125.000 hectáreas. Para mayor información cfr. Quijada (1999) y Quijada, Bernard y Schneider (2000: cap.2). Ver también Briones (2000).

proceso salvaje de acaparación de terrenos por las grandes compañías ganaderas y los terratenientes más poderosos, que se desencadenó sobre todo a principios del siglo XX. Y, aunque debe tenerse en cuenta que los gobiernos también desprotegieron a los inmigrantes pobres y a los soldados de la conquista del Desierto -que se vieron obligados a malvender los lotes de tierra que habían recibido en premio a su acción de guerra- lo cierto es que los indígenas se encontraron en peores condiciones incluso, ya que el acelerado sistema asimilacionista les dejó sin herramientas culturales para hacer frente a los desafíos más negativos de la sociedad que intentaba incorporarlos. Sobre los muchos fracasos de esta estrategia volveremos en el último apartado de este trabajo.

Lo que sí tuvo éxito fue la voluntad colectiva de hacer desaparecer la "cuestión indígena" del imaginario colectivo. Al finalizar el siglo, la sociedad argentina ya se había asumido a sí misma y era reconocida en el extranjero como "de raza blanca y cultura europea", al tiempo que la idea de la desaparición del elemento indígena era incorporada colectivamente como un sino trágico derivado de una necesidad nacional. Los indígenas pasaron a una nueva categoría, la de "no existentes". Esto se logró mediante la popularización de una forma de explicar el pasado reciente que tuvo extraordinario éxito. Según dicha convicción colectivamente asumida, en la desaparición de los indígenas no había mediado su conversión en "ciudadanos argentinos" -traducida en la invisibilización de su condición diferencial- sino la acción de exterminio llevada a cabo por el ejército nacional durante la Conquista del Desierto. Resultado triste, sin duda, pero surgido de un imperativo superior: el de la construcción de una nación moderna y orientada hacia el progreso, por lo que dicha acción de guerra pasó a ser celebrada como una de las grandes gestas nacionales.

De tal forma, se recurrió a nociones como "desaparición" y "exterminio" para explicar un proceso que debe describirse a través de otro concepto, el de "reclasificación": los indígenas permanecieron en la Argentina y allí se encuentran todavía, pero fueron reclasificados como "ciudadanos argentinos" e incorporados en una gran masa de población que pasó a ser definida como una "nación blanca". Podía haber

distintos grados de "blanquitud" (rubios, morenos, trigueños...), pero todos formaban parte de un único nivel clasificatorio.

Lo sorprendente de este fenómeno de reclasificación no son sus razones históricas, sino la celeridad, facilidad y aparente ausencia de conflicto con que fue asumido e incorporado al imaginario colectivo, hasta el punto de conseguir que en escasísimos años la sociedad mayoritaria olvidara la presencia de indígenas en el territorio nacional. Creo que la explicación debe buscarse en la revisión del prolongado proceso de avance de las fronteras internas, desde finales del siglo XVIII y sobre todo a partir de la Independencia (cfr. mapa 2).

LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA EXPANSIÓN DE UNA SOCIEDAD DE FRONTERA

Para proceder a esa revisión es necesario cuestionar toda una construcción historiográfica -desde los *nation builders* del XIX como Bartolomé Mitre o Vicente Fidel López, hasta los más influyentes historiadores aún en activo, como Tulio Halperín Donghi- que ha marginado sistemáticamente a los indígenas de la construcción nacional de los últimos dos siglos. En efecto, los únicos papeles reservados al aborigen en la historia argentina han sido el del Otro "bárbaro", feroz, ajeno, arrinconado y exterminado para el bien de la patria; o bien -desde una perspectiva de simpatías indigenistas- el del Otro desgraciado, incomprendido, desposeído y derrotado debido a las ambiciones ilegítimas de unos pocos. En todos los casos, la construcción nacional argentina aparece como una cuestión exclusiva de una sociedad mayoritaria de origen europeo.

Sorprendentemente, los mismos documentos que se han utilizado para construir esta historia, si se los somete a una lectura diferente dan una versión distinta de la tradicionalmente consagrada. Y muchas veces los mismos textos historiográficos proporcionan información cuyos alcances, al no ajustarse a la versión oficial, son pasados por alto por los propios autores¹¹.

Buen ejemplo de esto es el llamado "período rosista", nombrado así por el protagonismo, a lo largo de más de vein-

¹¹ Para mayor información sobre el tema de este acápite véase Quijada (2002 e.p.).

¹² Como gran estanciero, Rosas estaba en contra de la pequeña propiedad rural y defendía el sistema de latifundios ganaderos con muchos peones y parcelas en alquiler, en el que buscaba integrar a los "indios amigos". Por ello nunca se planteó el reconocimiento de la propiedad indígena sobre la tierra, ya fuera comunal o individual.

¹³ El conocimiento de la política de Rosas hacia los indios ha avanzado considerablemente gracias a trabajos como los de Bernal (1997) y Ratto (1996, 1997, 1998, 1998b, e.p.). Por el contrario los principales biógrafos de Rosas - como John Lynch - han marginado sistemáticamente en sus obras la política indígena de aquél.

te años, del conocido estanciero y gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. Como se ha dicho al principio de este trabajo, al cumplirse el primer tercio del siglo XIX Rosas lideró una importante ofensiva militar contra los llamados "indios bárbaros", por la cual la frontera experimentó un considerable avance hacia el sur y hacia el oeste. Siempre se consideró esta acción de guerra como el primer episodio de la Conquista del Desierto y como la primera campaña destinada al exterminio de los indígenas. Pero cuando se somete a revisión los mismos documentos que se utilizaron para construir este argumento, se hace evidente que Rosas establecía una clara distinción entre las diferentes tribus implicadas: los enemigos del estanciero eran aquellas agrupaciones, particularmente de la etnia ranquel, que habían hecho una alianza con los criollos Unitarios -enemigos acérrimos de Rosas en el escenario de la política nacional- a quienes protegían en sus toldos o prestaban sus lanzas para enfrentar a las tropas rosistas. Por el contrario, Rosas defendía y apoyaba a los indios pampas, sus aliados, a los que concedía toda suerte de facilidades para asentarse en sus propias tierras y en los nuevos puestos de frontera establecidos en los espacios ganados a los ranqueles.

De tal forma, la campaña al desierto llevada a cabo por Rosas no fue tanto una guerra contra los indios en general, sino contra aquellos indígenas que formaban parte del bando enemigo en el marco global de la arena política criolla. Y parte de la estrategia del avance fronterizo fue el asentamiento en esas mismas tierras de las tribus aliadas, como elemento defensivo de las nuevas poblaciones y como reserva de mano de obra para las estancias en expansión¹².

Con posterioridad a la caída de Rosas (1852)¹³ se extienden tres décadas de luchas civiles en las que aparece una continua participación de las lanzas nativas. De lado indígena, los caciques aprovecharon las alianzas con los grandes bandos criollos tanto para obtener beneficios materiales como para fortalecer sus posiciones respectivas en el marco de los permanentes conflictos inter e intra tribales. Desde la perspectiva de los intereses faccionales criollos, el apoyo de las lanzas indias a menudo implicó la diferencia entre la victoria y la derrota. Y, aunque los niños argentinos aprenden en

la escuela que las contiendas civiles del XIX fueron siempre una cuestión exclusivamente criolla, lo cierto es que a mediados de ese siglo hubo testigos que observaron la creciente importancia política que iban adquiriendo los indios desde la independencia.

En este contexto, el avance de las fronteras interiores estuvo muy lejos de revestir el carácter monodireccional y monoétnico que siempre se le ha atribuido. Es cierto que en las últimas dos décadas se ha cuestionado y rechazado la concepción tradicional de que la frontera dividía dos mundos distintos; en la actualidad existe un consenso general en torno a la consideración de la frontera como un vasto espacio donde se producían fenómenos de contacto cultural, intercambios y mestizajes. No obstante, sigue vigente la idea de la univocidad de un avance en el que la población criolla habría empujado y desalojado progresivamente a los indígenas, para ocupar en su lugar las tierras que éstos iban abandonando en su movimiento de retirada hacia el sur y el oeste. Y no se tiene en cuenta a los importantes contingentes de indígenas que, tanto individualmente como en comunidad, iban quedando asentados en las nuevas poblaciones, en interacción permanente con la sociedad criolla.

A esta perspectiva se asocia el convencimiento de que el proceso de influencia cultural fue unidireccional. Sin embargo, durante largas décadas cada una de las dos grandes formaciones culturales ejerció un poder de atracción importante sobre la otra en el espacio fronterizo donde se producían los contactos cotidianos. Y aunque la población criolla siempre se jactó de que la civilización atraía a la "barbarie", lo contrario también es detectable. Por ejemplo, en los poblamientos indígenas (*tolderías*) habitaba un número significativo de personas de extracción criolla. Una parte de esa presencia era forzada, fruto de los ataques indios a las estancias y poblados de frontera en los que obtenían, como parte del botín, numerosos cautivos, en particular mujeres y niños. Los indios practicaban la poligamia y las mujeres blancas daban prestigio a los caciques y capitanejos que podían tenerlas y mantenerlas. De tal forma, muchos de los más conocidos caciques indígenas del siglo XIX eran de hecho mestizos, hijos de cautivas blancas. Y estas últimas, aunque por razo-

nes de supervivencia debían adaptarse a las costumbres de sus captores, también actuaban como canales de transmisión de sus formas culturales de origen. Es tan poco conocida como significativa una anécdota del famoso escritor y Presidente de la República Domingo F. Sarmiento que, al observar a los prisioneros indígenas trasladados a Buenos Aires al cabo de la Conquista del Desierto, exclamó con la ironía que le caracterizaba: “¿Dónde están los indios? ¡Si la mayoría son blancos!”.

Además de los cautivos, habitaban las *tolderías* numerosos desertores del ejército, prófugos de la justicia, militares en busca de cobijo durante las permanentes luchas civiles, o simplemente individuos que elegían pasar “al otro lado” por una voluntad personal de transgresión y cambio de vida, atraídos por una organización social que era menos jerárquica que la criolla. Estos personajes, considerados por su sociedad de origen como “renegados”, pasaban a integrar las huestes indígenas¹⁴, formaban familias y en ocasiones emparentaban con los caciques principales.

A la inversa, el otro lado de la frontera estaba habitado por numerosos aborígenes en convivencia con la sociedad criolla. Muchos indios de tribu se empleaban en las estancias como peones y hay suficientes indicios sobre la asistencia de niños nativos a las escuelas rurales, en algunos casos animados por los propios caciques. Por otra parte, desde la época colonial era costumbre el asentamiento de *tolderías* de “indios amigos” junto a los fortines que defendían la frontera. Y, si Rosas favoreció la instalación de tribus aliadas en sus tierras y fomentó su dedicación a la ganadería y la agricultura, gobernantes posteriores premiaron el apoyo indígena en la forma de concesiones de tierra¹⁵.

Lo que importa para nuestra argumentación es que, por una parte, con cada avance de la frontera grupos completos de indígenas quedaban incorporados a los nuevos asentamientos, lo que desmiente la visión simplificada de una población aborigen empujada unidireccionalmente y desalojada en masa por la sociedad criolla. En segundo lugar, las formas de aculturación se manifestaban en las dos direcciones. Había indígenas que abandonaban el tradicional *toldo*¹⁶ por el rancho típico de los gauchos, en tanto que entre estos últimos se hallaban bas-

¹⁴ Hay testimonios de la época que contabilizan de un 10 a un 25 por ciento de renegados en grupos de “indios de lanza”. También informan de que era difícil distinguir “por su aspecto” a los criollos renegados de los aborígenes.

¹⁵ Casos conocidos son las concesiones del Presidente Bartolomé Mitre a los caciques Coliqueo y Maicá, en la década de 1860. La tribu de este último constituyó el origen de la actual población de Olavarría.

¹⁶ Los toldos eran tiendas construidas con pieles de vacuno y estacas.

tante extendidas prácticas como la poligamia. La vestimenta era muy semejante -como puede apreciarse en las fotografías que acompañan a este trabajo- así como muchos elementos de los llamados "vicios" (tabaco, mate, etc.) y de la alimentación, aunque con excepciones significativas, como la preferencia de los indígenas por la carne de yegua.

Tal como reconocieron testigos de la época, había mayor cercanía cultural entre los gauchos y los indios, que entre los primeros y los habitantes acomodados de las ciudades. No obstante, la línea de clasificación estaba claramente definida: un gaucho se consideraba a sí mismo como tal y así era considerado por los demás, aunque usara lanza, chiripá y rastra como cualquier indio de chusma y mantuviera prácticas polígamas condenadas por la sociedad criolla. Y un indio era siempre un indio, aunque vistiera el uniforme de las milicias criollas¹⁷ (cfr. fotografía de la familia del jefe mapuche Coliqueo). Un cacique indígena lo seguía siendo, aunque sirviera la cena a sus invitados en vajilla de plata, como hizo el jefe ranquel Mariano Rosas con ocasión de la muy conocida visita a su toldería del comandante Lucio V. Mansilla (relatada por este último en *Una excursión a los indios ranqueles*). Tampoco cambiaba su clasificación si, como el pampa Catriel, mantenía una casa en la ciudad (en este caso, la población fronteriza de Tandil), se paseaba en carruaje y vestía uniforme con insignias de oficial.

¹⁷ Me refiero particularmente a los indígenas que mantenían su vinculación tribal. Es probable que un indio individual, desgajado y alejado de su tribu, se disolviera con más facilidad en la población criolla.



4. Familia del Cacique mapuche Coliqueo, aliado del General y Presidente Bartolomé Mitre, fotografía de 1865.

Esa clasificación, clara e indiscutida, se mantuvo hasta la Conquista del Desierto, es decir, mientras pervivieron las dos áreas de control. Al concluir esta ofensiva militar, la sociedad mayoritaria acordó destruir la organización tribal indígena y se produjo el proceso de *ciudadanización* al que antes nos hemos referido. Aunque para muchos indígenas esto implicó una auténtica ruptura que afectó para siempre sus vidas y las de sus descendientes, desgajándoles completamente de su tradición comunitaria, ello no implica que en todos los casos los vínculos tribales fueran desmantelados y las costumbres y lenguas borradas. No obstante, el proceso de reclasificación al que antes nos hemos referido alcanzó un éxito extraordinario en la permeación del imaginario colectivo.

En mi opinión, lo que facilitó la rápida asunción mayoritaria de esa reclasificación fue, precisamente, la existencia a lo largo de un prolongado período de múltiples y estrechas interacciones culturales e intereses cruzados que fueron construyendo una sociedad fronteriza móvil, permeable, compleja y mestizada. Al derrumbarse una de las áreas de control al cabo de la Conquista del Desierto, lo que desapareció rápidamente fue la significación atribuida a ciertos rasgos diferenciales, al ser integrada la diversidad en una nueva construcción sociopolítica basada en la invisibilización voluntarista de las diferencias mediante su traducción de "étnicas" en "sociales". Por ello, aunque muchas agrupaciones indígenas e incluso ciertas costumbres específicas permanecieran, su condición diferencial quedó vinculada a categorías como "marginación" o "pobreza". Y, aunque en ciertas regiones la identificación de alguien como "indio" no desapareció necesariamente de la vida cotidiana, incluso esa percepción inmediata pudo convivir sin conflicto con la convicción de que lo que distinguía a la Argentina de otras poblaciones latinoamericanas era su condición de "nación de raza blanca y cultura europea". Por añadidura, la gran afluencia de inmigrantes europeos desde el último cuarto del siglo XIX contribuyó a dar una apariencia de "realidad demográfica" a lo que no era otra cosa que una elaboración identitaria¹⁸.

¹⁸ Esta elaboración identitaria se hizo negando no sólo la presencia indígena, sino la de un nutrido contingente de origen africano que por razones de espacio no he podido incluir en este análisis.

DE LA INVISIBILIZACIÓN AL RENACIMIENTO¹⁹

En 1994, el Gobierno del Presidente Carlos Menem sancionó una nueva Constitución²⁰, que incluía un artículo en el que se reconocía la preexistencia de la población indígena y se concedía el derecho de personería jurídica a las comunidades. Los siguientes pasos fueron la creación de un Programa de Participación Indígena para dar a conocer estas modificaciones, y el censo del año 2000, al que nos hemos referido al comienzo de este trabajo, que incluía una pregunta destinada a evaluar el grado de autorreconocimiento como perteneciente a alguna comunidad indígena que existía en el seno de la sociedad argentina²¹.

Esta irrupción de los derechos comunitarios nativos en la legalidad argentina se produce por primera vez en su historia²², y no es ajena a ella la expansión globalizada del multiculturalismo. Esto no significa que a lo largo del siglo XX los indígenas no hayan recurrido al sistema legal para sostener sus reivindicaciones, o que los gobiernos o los partidos políticos no hayan incluido a los aborígenes en sus programas o en sus leyes²³. No obstante, la mayor parte de estas actuaciones han estado vinculadas bien a actos individuales, en tanto sujetos de derecho, bien a perspectivas sociales más amplias, como la situación de las clases más desfavorecidas, movimientos proletarios rurales y urbanos, movilizaciones políticas, etc. Por otra parte, como se ha dicho en el apartado anterior, todo esto ha convivido cómodamente con la noción colectiva de que "en la Argentina no hay indios".

La novedad de la Constitución de 1994 es que ha abierto el camino a la recuperación pública de la identidad comunitaria, a las acciones legales en tanto comunidades y, en definitiva, al reconocimiento de la figura jurídica y la especificidad del aborigen. Esto no quiere decir que se haya diluido la construcción identitaria que identificaba a los argentinos con una nación "de raza blanca y cultura europea", pero sí que un segmento creciente de la población la cuestiona y, lo que es más importante, critica sus resultados y somete a debate las posibles vías de acción para corregirlos. El hecho de que la crisis estructural en que está inmersa la Argentina

¹⁹ La mayoría de los datos puntuales utilizados en este apartado son resultado de un revelamiento hemerográfico. Los periódicos revisados son *La Nación* (Buenos Aires), *Clarín* (Buenos Aires), *Impacto* (Los Toldos), y *La Voz del Interior* (Córdoba), entre 1996 y 2002.

²⁰ La fundacional Constitución argentina de 1853 fue revisada dos veces: en 1949 y 1994; en ambas ocasiones el gobierno estuvo presidido por el peronismo.

²¹ Para la lista de comunidades reconocidas ver nota 3 *supra*. La pregunta incluida en el censo decía literalmente: "¿Existe en este hogar alguna persona que se reconozca descendiente o perteneciente a un pueblo indígena?". Si la respuesta era positiva, debía marcarse la casilla de la comunidad respectiva.

²² Censos anteriores que intentaban contabilizar la población indígena, como el de 1965, no incluían el reconocimiento comunitario. En 1999 todavía se evaluaba en alrededor de medio millón la población indígena con algún tipo de vinculación a comunidades específicas. El censo del 2000 permitió duplicar esa cantidad.

²³ Cft. De Lucía (1997), Hernández (1985), Hernández et al. (1993), Martínez Sarasola (1972), Tesler (1989).

²⁴ Es importante señalar que el análisis contenido en esta parte del trabajo corresponde, sobre todo, al período anterior a los cambios introducidos por la imposición del famoso *corralito*.

²⁵ En la ocupación del Chaco a finales del siglo XIX la política de concesión de terrenos no estuvo dirigida a los caciques, sino a sacerdotes misioneros, aunque no tanto con fines de evangelización sino para que actuaran sobre la mentalidad aborigen con el fin de contribuir a su conversión en ciudadanos (Quijada, 1999 y Quijada, Bernand y Schneider: cap.2).

²⁶ La vinculación que he señalado entre concesión de tierras y pervivencia comunitaria parece indicar que es necesario seguir profundizando en el conocimiento de esa política, que está siendo recuperada por trabajos todavía escasos (Briones, 2000; Quijada, 1999; Quijada, Bernand y Schneider, 2000: cap.2). Es interesante señalar que tradicionalmente esa estrategia fue olvidada por la historiografía. Y, cuando se ha hecho referencia a ella, en general ha sido para minimizarla o incluso ridiculizarla.

²⁷ En la provincia de Buenos Aires hay censados 25.491 aborígenes (mapuche 46.8%, guaraníes 15.7%, quechuas 11,8% y tobas 8,06%). Pero esta cifra está lejos de representar la realidad ya que, por una parte, es en esta región donde el proceso de integración reseñado tuvo características más agudas y muchos han acabado por olvidar su origen; por otra, es corriente que los que emigran a las zonas urbanas nieguen su procedencia por miedo a la discriminación.

dificulte la realización de las buenas intenciones, no oscurece la importancia cualitativa de los cambios mencionados²⁴.

El revelamiento de las comunidades que persisten al día de hoy presenta una característica que merece la pena remarcar: en su gran mayoría corresponden a los grupos asentados en tierras fiscales por concesión de las autoridades centrales al culminar la Conquista del Desierto. Tal es el caso del grupo más numeroso, integrado por diversas parcialidades de la etnia mapuche asentadas sobre todo en la Patagonia (Neuquén, Río Negro y Chubut); territorios que, recordemos, fueron ocupados en el transcurso de unos pocos años por la ofensiva militar y no por el avance gradual de las poblaciones a lo largo del siglo XIX, como el área central. Algo semejante ocurre con los indígenas del nordeste (tobas, mocovíes, mbyá guaraníes, wichis, etc.)²⁵ así como con los grupos ranqueles que recibieron tierras en la provincia de La Pampa y en el sudeste de la de Buenos Aires. Esto parece demostrar que la entrega de tierras -fuera en usufructo o en propiedad- favoreció la pervivencia grupal, a pesar de que la ausencia de otras políticas de apoyo llevara a la situación extremadamente depauperada en que se encuentra actualmente la mayoría de las comunidades²⁶.

Caso distinto es el de los indígenas del norte, como los kollas o los diaguita calchaquíes, cuya pervivencia se vincula sobre todo a formas antiguas de interacción heredadas de la primera época colonial, ya que las tierras donde se asientan habían sido dominadas por las instituciones de la Corona española mucho antes del proceso de avance fronterizo que se produjo desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, a partir de la Independencia.

Desde la perspectiva de la interpretación que hemos dado en el apartado anterior, parece coherente que sea precisamente la zona central, en particular la provincia de Buenos Aires, donde las pervivencias comunitarias sean menos visibles (la más conocida es la de Los Toldos, grupo mapuche asentado en 1866 en terrenos bonaerenses cedidos por el entonces Presidente Bartolomé Mitre). Esto no se vincula a la ausencia de población de origen indígena²⁷, sino al proceso gradual, secular, de interacción fronteriza que hemos

descrito, en el que cada avance poblacional iba incorporando presencia indígena junto a o dentro de los nuevos asentamientos, lo que posiblemente facilitó la rápida invisibilización de los restos de las tribus pampeanas en el conjunto de la sociedad mayoritaria. Tribus que, no casualmente, habían sido las aliadas tradicionales de los gobiernos de Bue-



3. Conjunto de gauchos frente a una pulpería, fotografía de 1866.

nos Aires, en tanto que sus caciques fueron los más proclives a favorecer la interacción cultural (Quijada, 2002 e.p.; Sarramone, 1993).

Las comunidades representan porcentualmente una proporción menor en el conjunto de los habitantes de origen indígena, tanto por la dispersión que provocó la Conquista del Desierto como por las cíclicas tendencias migratorias, agudizadas en los últimos años por obra de políticas que han extendido la crisis económica, la escasez de trabajo y la acentuación de las desigualdades entre regiones y entre niveles sociales. No obstante, dichas comunidades ejercen un importante papel de "atractor identitario", ya que se asumen como repositorios de la memoria ancestral del grupo. En el caso de las diversas comunidades de origen mapuche, no sólo están intentando recuperar esa memoria con el con-



²⁸ No es casual que una de las reivindicaciones del III Parlamento Indígena de la Provincia de Buenos Aires, celebrado en abril de 2000, sea la creación de un "centro de documentación" alternativo (*Impacto*, Los Toldos, 6.4.2000).

²⁹ La devolución y solemne enterramiento del cráneo del cacique ranquel Mariano Rosas en junio del 2001 recibió una amplia cobertura mediática. Otro ejemplo es la devolución en 1994 de los restos del cacique Inacayal al Centro Indio Mapuche Tehuelche. En ambos casos se hallaban depositados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

curso de sus miembros más ancianos; también se van extendiendo acciones nativistas que re-crean antiguas costumbres a partir de los estudios de los antropólogos y etnohistoriadores²⁸, o reivindican que el Estado pague maestros que eduquen tanto a niños como a mayores en la lengua ancestral, hablada hoy sólo por una minoría. Como ellos mismos afirman, actualmente la mayoría no conoce el mapuche "*porque se lo sacaron de la boca*". En los últimos tiempos, una de las reivindicaciones más sentidas es la de la devolución de los restos de conocidos caciques guardados en los museos de ciencia natural²⁹.

Ahora bien, si la pervivencia comunitaria está cumpliendo un papel de primer orden en el renacimiento del reconocimiento diferencial indígena, esta tendencia está

2. Indio ranquel con todo su aditamento de guerra, fotografía de 1879.

arrastrando también a muchos habitantes urbanos a recuperar sus orígenes identitarios y, lo que es más importante, el orgullo de esos orígenes. En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, descendientes de la etnia kolla reiniciaron en 1993 la celebración anual del Inti Raymi (fiesta del sol o año nuevo indígena). Y es en la capital, también, donde surgieron las primeras organizaciones indígenas urbanas, como el Centro Kolla (el más antiguo, fundado en 1962), la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA), algo posterior, el centro Quechua Aymi, que se remonta a 1991, o el Movimiento Indígena Bonaerense, surgido en 1994 durante las sesiones del II Parlamento Indígena. Característica de estas asociaciones es su carácter pan-indio, ya que suelen agrupar a indígenas urbanos dispersos pertenecientes a muy distintas etnias, como kollas, mapuche, aymaras, tobas, etc. De la misma manera, una parte importante de las luchas reivindicativas indígenas de los últimos años son apoyadas conjuntamente por grupos de diversa extracción, aunque surjan de una etnia o de un asentamiento específicos.

Ahora bien, no obstante la fascinación propia y ajena por el renacimiento cultural, las reivindicaciones específicas de los indígenas -defendidas tanto por las comunidades como por las instancias institucionales creadas por ellos mismos- tienden a concentrarse no tanto en formas culturales ancestrales como, sobre todo, en unos pocos principios vinculados a la estructura social del período colonial o de la propia construcción republicana. Los más importantes son la recuperación o acceso a la propiedad de la tierra, mayores oportunidades de trabajo y una mejora sustancial de la educación.

Aunque estas reivindicaciones son defendidas mediante un discurso que asume muchas veces tintes fundamentalistas o de especificidad identitaria, lo cierto es que una parte importante de sus valores, objetivos y símbolos están necesariamente asociados a su larga integración en la sociedad mayoritaria. Por ejemplo, las distintas agrupaciones de la etnia mapuche han diseñado una muy occidental bandera como símbolo de unidad; y en lo que respecta a la educación, la aspiración más sentida es a que los jóvenes puedan acceder a la universidad para formarse "como maestros, médicos o abogados"³⁰. De la misma manera, como ocurre en otros paí-

³⁰ Se calcula que el 75% de los aborígenes no pasa de los estudios primarios.

ses del continente, la posibilidad de pervivencia de las comunidades suele ir de la mano con las vías que encuentren, o les sean ofrecidas, para compatibilizar su acción grupal con formas modernas de explotación económica. En Argentina estas prácticas son muy incipientes, pero ya hay algún caso como el de familias mapuche de la Patagonia que explotan pequeños emprendimientos turísticos. Por otra parte, en los últimos años desde instancias estatales se ha fomentado la combinación de la presencia de comunidades con acciones vinculadas a la ecología. Por ejemplo, en 1997 la Comisión Regional del Río Bermejo puso en marcha, a 70 kilómetros de la ciudad de La Quiaca (Jujuy), un programa para capacitar a familias aymaraes en el cultivo de huertas orgánicas con la propuesta de recuperar algunas técnicas prehispánicas; en Neuquén se está fomentando la cría de ñandúes con incubadora para contrarrestar la contaminación por petróleo.

A pesar de la importante proporción de indígenas asentados en las ciudades, es inevitable que las reivindicaciones con mayor fuerza simbólica y capacidad de atracción tanto personal como mediática sean las vinculadas a los derechos sobre la tierra. La década de los años noventa fue un período en el que las autoridades se mostraron particularmente sensibles a este tipo de cuestiones, y se logró la devolución o cesión de miles de hectáreas. Casos como la restitución en 1997 de 125.000 hectáreas a la comunidad kolla de Finca de Santiago (Salta), de cuya propiedad ancestral habían sido despojados en 1946; o, dos años más tarde, la entrega de 150.000 hectáreas de tierra a una comunidad toba (ya prometidas en 1924 por el entonces Presidente Marcelo T. de Alvear), son ejemplos de esta tendencia que ha favorecido a los indígenas durante los últimos años.

Con respecto a la lucha de los aborígenes por los derechos sobre la tierra que ocupan, hay algunos aspectos que merecen particularmente señalarse. Por un lado, sus reivindicaciones han asumido a veces la forma de movilizaciones en contra de grandes compañías de recursos básicos (gas, petróleo), bien sea por el avance sobre espacios que consideran propios, bien por la contaminación que producen. Casos modélicos son el del gasoducto tendido por la empresa Nor-Andino en Salta, y la explotación petrolera y de plantas de



1. Capitanejo de la etnia ranquel, fotografía de 1875.

gas por parte de Repsol/YPF en Neuquén. Expresión de la visibilidad que ha alcanzado en Argentina todo lo concerniente a cuestiones indígenas es que estos movimientos han logrado en ocasiones detener acciones judiciales en su contra u obtener importantes indemnizaciones o contrapartidas por parte de las empresas, lo que hubiera sido impensable algunas décadas atrás.

Por otro lado, estos casos representan una manifestación más de un fenómeno muy extendido entre los movimientos de revitalización indígena, y no sólo en la Argentina: la asociación de las reivindicaciones de tierra a un discurso en que presentan sus costumbres ancestrales como compatibles con el respeto a la ecología, poniendo el acento en sus formas

rituales y cotidianas de agradecimiento a la tierra, etc., en contraste con la agresividad hacia la naturaleza de las formas occidentales. A su vez, los movimientos indigenistas y ecologistas suelen atribuir a los indígenas el papel de último repositorio para la defensa de la naturaleza, fundados en que "han conocido por generaciones la forma de convivir en armonía con ella sin agredirla", por lo que debería utilizárseles como "guías para la preservación del medio ambiente". No obstante, este tipo de discursos muchas veces entra en contradicción con las propias prácticas indígenas que, aunque no necesariamente prehispánicas, no dejan de ser tradicionales. Por ejemplo, uno de los problemas actuales de las comunidades aborígenes es el agotamiento de sus tierras por el pastoreo extensivo, práctica muy extendida entre las tribus de la pampa y la Patagonia septentrional mucho antes de la Conquista del Desierto. Y esta forma de explotación, muy lesiva para la tierra, se agudizó cuando las tribus fueron confinadas a las hectáreas cedidas por las autoridades a finales del siglo XIX.

Una segunda cuestión dentro de este mismo tema es el nuevo tipo de reclamaciones sobre la forma legal de la propiedad de la tierra. Al reconocer personería jurídica y preexistencia étnica y cultural a las comunidades, la Constitución de 1994 ha abierto el camino para la legalización de la tenencia comunal de la tierra, lo que está provocando acciones judiciales inéditas hasta entonces. Un caso pionero que recibió una extensísima cobertura mediática fue el de una comuna de San Martín de los Andes, en la Patagonia (integrada por un centenar de personas), que exigió el reconocimiento de su derecho de propiedad sobre un extenso territorio, frente a la concesión legal del mismo a los herederos directos del primer cacique a quien le fueron otorgadas. La historia se remonta al primer tercio del siglo XX, cuando el jefe mapuche Carlos Vera recibió del gobierno nacional, en usufructo, 775 hectáreas como pago por los servicios que había prestado al ejército conquistador en carácter de baqueano. Vera inició con sus quince hijos una dinastía que desde entonces ocupa la ladera sur del cerro Chapelco, cerca del casco urbano de San Martín de los Andes (*La Nación*, 6.3.2002). En 1987 el gobierno de Raúl Alfonsín quiso consolidar esta

antigua cesión mediante el otorgamiento de títulos de propiedad a los sucesores de Vera. En 1997 la comunidad reclamó -y finalmente obtuvo- el reconocimiento colectivo de dicha propiedad, en contra de la voluntad de algunos de los herederos directos de Vera. Las instituciones indígenas aspiran a que se multipliquen estas acciones legales, pues consideran que ello contribuirá a impedir la división de las tierras, su fácil venta y por ende la creación de minifundios improductivos.

En resumen, la última década ha dado lugar a un proceso de revisibilización del componente indígena en el conjunto de la sociedad argentina. Podría decirse que los aborígenes están experimentando una suerte de re-reclasificación, en la que por primera vez participa su propia voluntad consciente de recuperación identitaria pero que cuenta también con la simpatía y solidaridad de un sector creciente de la sociedad mayoritaria. ¿Cuáles son los alcances y, sobre todo, las perspectivas de este proceso?. Aunque una parte de la respuesta es pura especulación, intentaré señalar algunas posibles líneas en el siguiente -y último- apartado.

LA RE-RECLASIFICACIÓN: ALCANCES Y PERSPECTIVAS

Es indudable que en la última década el movimiento de revitalización indígena ha recibido una atención inédita por parte del Estado y de los partidos políticos³¹. En los años noventa surgieron numerosos programas de protección indígena con financiación nacional e internacional, destinados a temas como educación o cuestiones sanitarias y de salud pública. Aunque sus posibilidades de influir en el mejoramiento de las condiciones de vida son mínimas si se las contrasta con las inmensas necesidades de una población secularmente depauperada y marginal, representan un esfuerzo inédito en décadas anteriores. Pero además de su mayor o menor impacto material, algunos de los gestos institucionales en favor de los indígenas tienen una significación simbólica importante para las comunidades. Un ejemplo de esto es la restitución hecha a los mapuche por el Presidente Fernando de la Rúa, en el año 2000, de un antiguo lugar sagrado o *rehue* situado dentro del Parque Nacional Lanín (Neuquén)³².

³¹ Estos últimos han incluido más que nunca las reivindicaciones indígenas en sus programas, aunque más no sea por las perspectivas electorales que ofrece este sector de la población, que se multiplica a medida que aumenta el autorreconocimiento indígena. Este interés creciente de los políticos se hizo muy claro en la campaña electoral de 1999.

³² Este gesto fue acompañado por el anuncio de que un comité conjunto gestionaría algunas áreas dentro del Parque, y que se introduciría una modificación legal en la Ley de Parques Nacionales para crear dentro de ellos espacios denominados "territorio indígena protegido". La caída del gobierno de De la Rúa dejó pendiente la medida (*La Nación*, 13.8.2000).

Asimismo, en los últimos años distintos niveles de la Administración han comenzado a aceptar el debate en torno a temas que hubieran sido sencillamente ignorados en épocas anteriores. Sólo daré dos ejemplos representativos: en 1998 un grupo de abogados, fiscales y jueces comenzó a estudiar el derecho consuetudinario mapuche con el objetivo de que el Código Civil reconozca algunos de sus principios y permita a los indígenas resolver determinados problemas legales surgidos dentro de sus comunidades. En consonancia con esta iniciativa, al año siguiente un Juez del Crimen de Neuquén aceptó que un conflicto entre dos familias indígenas rivales fuera resuelto de acuerdo a las medidas adoptadas por el *Nor Feleal*, instancia mapuche integrada por un jefe de la comunidad, un consejero y dos pobladores (*Clarín*, 18.12.1999). El segundo ejemplo, también de 1998, es el reclamo legal por parte de comunidades mapuche de la provincia de Río Negro, de la propiedad intelectual de 500 plantas curativas recogidas en sus tierras por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y destinadas a su procesamiento en los Estados Unidos, lo que les permitiría quedarse con el 55% de las regalías obtenidas por la producción de medicamentos (*Clarín*, 27.4.1998).

Por otra parte, tanto el Gobierno de Menem como el de De la Rúa destinaron partidas no desdeñables para el sostenimiento de las instancias gubernamentales directamente comprometidas con los programas de mejoramiento indígena. Ejemplo de ello es la revitalización del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), creado en 1985, que en enero de 2001 tenía una dotación de treinta personas y un presupuesto de cuatro millones de dólares (*Clarín*, 14.1.2001). Esta situación, aunque insuficiente, es importante si se la compara con la escasa atención prestada a las necesidades específicas de la población aborigen en otros momentos de la historia argentina.

De lado indígena, la aplicación por los propios nativos de perspectivas pan-indias contribuye a fortalecer sus movimientos de reivindicación. Un aspecto interesante de este proceso es que las instituciones indígenas y sus dirigentes intentan eludir las vías más fundamentalistas y se oponen, por ejemplo, a la racialización de las interacciones con la

sociedad mayoritaria. En general hacen una diferencia clara entre, por un lado, el derecho a recuperar formas identitarias -en particular la lengua, las artesanías y ciertas creencias filosóficas y religiosas-, así como el orgullo de su cultura original -imprescindible tras varios siglos de inferiorización³³- y, por otro, la necesidad de mantener buenas relaciones con el entorno social a partir de su condición de argentinos, categoría en la que se incluyen. Suelen ser conscientes, además, del alto grado de mestización que existe dentro de la propia población que se autorreconoce como aborígen. Por ello no expresan las diferencias en términos de "raza" sino de costumbres, lengua, filosofía ante la vida y ante la naturaleza. Y una de las aspiraciones expresadas por los dirigentes indígenas es a una educación intercultural, que les permita servirse de los adelantos de la sociedad *huinca* pero que ésta, a su vez, reconozca los valores de las diversas tradiciones indígenas. Como sostiene Roberto Ñancuqueo, conocido dirigente de la Confederación Mapuche: "La sociedad *huinca* tiene que acceder al conocimiento mapuche. La interculturalidad se da cuando dos culturas se enriquecen mutuamente, en una convivencia permanente" (*Clarín*, 14.1.2001).

Por el momento, donde más se practica una suerte de interculturalidad es en las manifestaciones y cortes de carreteras (cuyos integrantes son conocidos como "piqueteros") que se vienen realizando asiduamente desde hace varios años como forma de protesta social colectiva. En ellas suelen aparecer criollos y aborígenes de orígenes diversos, instituciones indígenas y centrales sindicales, con una creciente presencia de símbolos mezclados³⁴. Aunque los nativos se quejan de que los criollos no defienden sus reivindicaciones específicas con el mismo afán con el que persiguen las propias, no suelen negarse a la participación en dichas acciones conjuntas. Incluso en las manifestaciones específicamente indígenas, como las muchas que han realizado para oponerse a los gasoductos y a la acción de las compañías petroleras en sus tierras, aceptan el apoyo de centrales sindicales. La proliferación de ferias artesanales y la organización de encuentros anuales de estudiantes con representantes de las comunidades indígenas -para lo cual se organizan viajes colectivos a la

³³ Lamentablemente, valoraciones de este tipo están muy lejos de haber sido erradicadas. Viviana Figueroa, indígena kolla de 22 años que fue la primera argentina en obtener la beca de la ONU para el Programa de Formación en Derechos Humanos a Líderes Indigenistas, recuerda que en la escuela "nos enseñaban que si los españoles no hubieran llegado nosotros estaríamos en estado salvaje" (*Clarín*, 28.10.2000).

³⁴ La siguiente descripción de un corte de ruta en Tartagal, Salta, hubiera sido impensable hace algunos años: "A un costado de la ruta, un joven chorote, con una pluma en su frente, un arco en su mano y flechas en su espalda, se pasea sobre la primera barricada donde flamea una bandera argentina. Su delgada figura preanuncia que está en "pie de guerra" (*Clarín*, 12.11.2000).

Patagonia o al norte- son otros tantos espacios donde los aborígenes manifiestan su existencia como grupo y ponen en valor sus diferencias culturales, ya sean reivindicadas, recuperadas o reinventadas.

El protagonismo que han alcanzado los indígenas en este tipo de acciones y sobre todo en los medios -donde aparecen con asiduidad creciente- parecería indicar que su revisibilización, el reconocimiento de sus especificidades culturales y la aceptación de sus derechos históricos se ha extendido de forma mayoritaria en la sociedad argentina. Nada más lejano de la realidad. Tanto el reconocimiento de su entidad diferenciada como la revalorización de su cultura y de su participación en los procesos históricos argentinos siguen siendo privativos de una minoría concienciada. Aún hoy intelectuales de renombre continúan afirmando que "no hay indios en la Argentina"³⁵, conocidos periodistas se refieren en los medios a la Conquista del Desierto como una "gesta de argentinización"³⁶, y en 1997 un documento de las Fuerzas Armadas incluía al indigenismo dentro de una lista de "hipótesis de conflicto"³⁷. Tan significativa como estas expresiones es la sorpresa de un conocido periódico al encontrar, en una importante exposición de joyería mapuche en plata procedente de colecciones decimonónicas, "piezas finísimas", *asombrosamente* realizadas "por los indígenas que asolaban pueblos y fortines" (*Clarín*, 30.3.2002).

A pesar de lo difícil y moroso que resulta introducir cambios en el imaginario colectivo, todo parece indicar que la reclasificación de la población aborígen es un proceso irreversible que contribuirá finalmente a la aceptación mayoritaria de que la "nación de raza blanca y cultura europea" fue más una construcción identitaria exitosa que una realidad demográfica, y al reconocimiento de que los indígenas han ocupado y siguen ocupando un lugar en la construcción nacional argentina.

Más oscuro y difícil de predecir es el futuro de las reivindicaciones materiales, en el sentido de una mejora sustancial en el nivel de vida de la población aborígen. Y esto es así porque, a pesar de la existencia de especificidades históricas, tal orden de problemas es compartido por un sector amplio y lamentablemente creciente de la población que, a

³⁵ Esto lo ha escuchado la autora de este trabajo en una conferencia reciente dada en Madrid por uno de los más famosos y reputados historiadores argentinos.

³⁶ Es el caso, por ejemplo, de un artículo de Mariano Grondona en *La Nación*, 15.12.1996.

³⁷ *La Nación*, 30.7.97. El abogado que denunció este hecho afirmaba que "resulta grotesco que la primera norma luego de la reparación histórica a los pueblos indígenas sea su represión".

las condiciones tradicionales de pobreza y desprotección, ha sumado los terribles efectos del incremento de las desigualdades sociales fruto de las políticas económicas de los últimos veinticinco años. La agudización de la crisis que se produjo a finales del 2001 es sólo la última puntilla de un proceso que ha dado como resultado un cincuenta por ciento de la población (17 millones de argentinos) que vive por debajo de los niveles de pobreza. Los aborígenes son sólo una parte, y no la mayoritaria, de los protagonistas de esta depauperización creciente. Y las perspectivas del movimiento indígena no se pueden desvincular de ese marco general.

BIBLIOGRAFÍA

- BECCHIS, Marta (1992): "Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de Estados Nacionales", en C. HIDALGO y L. TAMAGNO: *Etnicidad e identidad*, CEAL, Buenos Aires.
- BENGOA, José (1985): *Historia del pueblo mapuche*, Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, Santiago de Chile.
- BRIONES, Claudia (2000): "Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)", *IV Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy, Mayo.
- BRIONES, Claudia and José Luis LANATA (eds.) (2002): *Archeological and Anthropological Perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego to the Nineteenth Century*, Westport (Conn.) and London, Bergin and Garvey.
- DE LUCÍA, Daniel O. (1997): *Socialismo y cuestión indígena en la Argentina (1889-1943)*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- INGENIEROS, José (1915): *Sociología Argentina*, Ediciones J.L.Rosso, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, Isabel (1989): *Derechos Humanos y Aborígenes. El pueblo mapuche*, Editorial Búsqueda, Buenos Aires.

- HERNÁNDEZ, Isabel et al. (1993): *La identidad enmascarada. Los mapuche de Los Toldos*, Eudeba, Buenos Aires
- JONG, Ingrid de (2000): "Horizontes compartidos y disputados en la construcción de la identidad indígena: historia y etnicidad en Los Toldos (Provincia de Buenos Aires, Argentina)", *Historia*, 24 (1): 49-83.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo (1991): *Maloqueros y conchavadores en Araucania y las Pampas, 1700-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1990.
- (2001): *Los Señores de la Cordillera y las Pampas: Los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, Universidad de Congreso/Municipalidad de Malargüe, Mendoza.
- MANDRINI, Raúl (1987): "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", *Anuario del IEHS*, 2:73-98.
- (1992): "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): Balance y perspectivas", *Anuario del IEHS*, 7:59-73.
- (1993): "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)", en R. MANDRINI y Andrea REGUERA (Comps.): *Huellas en la tierra: indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, IEHS: 45-74
- MARTÍNEZ SARASOLA (1972): *Nuestros paisanos los indios*, Editorial Emecé, Buenos Aires.
- ORTELLI, Sara (1996): "La araucanización de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?", *Anuario del IEHS*, 11: 203-225.
- NACUZZI, Lidia (1991): "La cuestión del nomadismo entre los Tehuelches", *Memoria Americana-Cuadernos de Etnohistoria*, 1:103.133.
- (1992-3): "'Nómadas' versus 'Sedentarios' en Patagonia (siglos XVIII-XIX)", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 14: 81-92.
- (1998): *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2001): "El 'salvaje' y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la

- frontera sur, 1853-1879", *Revista de Indias*, 61 (222): 345-377
- PALERMO, Miguel Angel (1986): "Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina", *Runa*, 16:157-178.
- (1988): "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos", *Anuario del IEHS*, 3: 43-90.
- PINTO, Jorge (ed.) (1996): *Araucanía y pampas. Un mundo fronterizo en la América del Sur*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.
- QUIJADA, Mónica (1996): "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 9 (2): 21-46.
- (1999): "La ciudadanización del 'indio bárbaro'. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la pampa y la Patagonia, 1870-1920", *Revista de Indias* 58 (217): 675-704.
- (2002): "Repensando la frontera sur: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica", *Revista de Indias*, 62/224: 103-142.
- QUIJADA, Mónica, Carmen BERNAND y Arnd SCHNEIDER: *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, CSIC.
- RATTO, Silvia (1996): "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840", *Entrepasados*, 4 (11): 1996.
- (1997): "La estructura de poder en las tribus amigas de la provincia de Buenos Aires (1830-1850)", *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*. Universidad Nacional de La Pampa, 1 (1): 75-101.
- (1998): "¿Finanzas públicas o negocios privados? El sistema de racionamiento del negocio pacífico de indios en la época de Rosas", en N. GOLDMAN y R. SALVATORE (eds): *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, EUDEBA.
- (1998b): "Relaciones interétnicas en el sur bonaerense, 1810-1830. Indígenas y criollos en la conformación

del espacio fronterizo", en D. VILLAR (ed.): *Relaciones Interétnicas en el sur bonaerense, 1810-1830*, UNSUR-IEHS, Tandil.

(e.p.): "Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)", *Revista de Indias*.

SARRAMONE, Alberto (1993): *Catirel y los indios pampas de Buenos Aires*, Editorial Biblos Azul, Azul.

TESLER, Mario (1989): *Los aborígenes durante el peronismo y los gobiernos militares*, Buenos Aires, CEAL.

WEBER, David (1998): "Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos", *Anuario del IEHS*, 13: 147.171.

LAS MINORÍAS ÉTNICAS EN CHINA

Francisco de Santos Moro
Museo Nacional de Antropología

RESUMEN

China con 1310 millones de personas es el país más poblado del mundo, constituido por 56 grupos étnicos diferentes, de los que los Han es el más numeroso representando el 91,02% del total de la población. Las 55 etnias restantes constituyen el 8,98%, con 106 millones, y por ello cuantitativamente son denominadas minorías étnicas. A lo largo de la historia de China las minorías formaron sus propias culturas con sus peculiares características y la situación de las mismas ha tenido diferentes circunstancias tanto en el aspecto social como político.

INTRODUCCIÓN

Se define el concepto de minoría como a los grupos no dominantes dentro de una población y que poseen y desean preservar sus tradiciones y características étnicas, religiosas o lingüísticas, y que muestran un sentido de solidaridad dirigido a preservar su cultura, tradiciones, religión

¹ La mayoría de los Estados tienen grupos minoritarios dentro de sus fronteras y todos defienden de diversas formas la soberanía sobre sus pueblos minoritarios llegando incluso a negar su existencia, como ocurre en muchos Estados latinoamericanos y africanos.

o idioma con el propósito de alcanzar la igualdad tanto de hecho como de derecho con la mayoría. Es fundamental diferenciar dos posturas: la del Estado en relación con las minorías y la de estas en relación con el Estado. En el primer caso, se puede intentar desvelar el interés de este por aceptar o definir la existencia de minorías dentro de su territorio, facilitando así la propia existencia de las mismas, la unidad nacional y la pacífica convivencia de pueblos con diferentes culturas, contribuyendo a la estabilidad política y social de los Estados en los que se reconoce su presencia¹. En el segundo caso se puede destacar el ya definido sentido de solidaridad motivado con el fin de preservar su cultura, tradición, religión o idioma, que ponen de manifiesto su conciencia de identidad.

La situación de las minorías en China ha ido cambiando según las circunstancias históricas del país. En tiempos de los emperadores chinos, el confucianismo era la base ideológica por la cual eran despreciadas, subordinándolas al emperador e integrándolas en el Imperio chino. Conflictos históricos mantenidos en la memoria de grupos étnicos como los *Miao* o los *Hui*, cuyos levantamientos en los siglos XVIII y XIX fueron sangrientamente reprimidos, son raramente mencionados en los libros de historia chinos. Durante la Revolución Cultural todas las diferencias étnicas y religiosas eran consideradas hostiles y reaccionarias destruyéndose documentos históricos con el fin de demostrar quien tiene el monopolio de interpretar la historia china. Incluso en el socialismo, el Estado decidía lo que era bueno para una minoría, lo avanzado o retrasado, los hábitos beneficiosos o perjudiciales, y cuales por tanto debían ser abolidos o reformados. Todavía hoy se enseña en las escuelas que las etnias minoritarias estaban económica y culturalmente más atrasadas que los *Han*, actitud que solo ha cambiado gradualmente².

En China, a partir de la fundación de la República Popular en 1949, se inicia una política de igualdad para todas las nacionalidades, pueblos y culturas, mayoría o minorías, que conforman esa nación, y se organiza el envío de diversos especialistas a las regiones minoritarias para estudiar su arte y cultura con el objetivo de formu-

² Heberer, Thomas. (2004) *China's Nationalities Policies: Quo Vadis?* Casa Asia. Barcelona.

lar la política más razonable hacia la cultura étnica, cuyo apoyo y asistencia para su desarrollo se reflejará en la legislación nacional³. El *Programa Común de 1949*, la *Constitución de la República Popular China*, en sus diversas versiones, y la *Ley para la implantación de la Autonomía Regional de las Minorías*, establecen que las diversas nacionalidades o minorías, sean grandes o pequeñas, son iguales en derechos, toman parte en pie de igualdad en los asuntos estatales y en la administración de los asuntos locales y prohíben la discriminación entre nacionalidades y la opresión de unas sobre otras, desarrollando las relaciones de igualdad, unidad y mutua asistencia, con la libertad de utilizar y desarrollar sus propios idiomas y de conservar o reformar sus tradiciones, costumbres y creencias religiosas. El Gobierno asistirá a la población de todas las minorías para que puedan desarrollar su trabajo de construcción política, económica, cultural y educacional.

Para la implantación de la Ley de Autonomía Regional previamente se tuvieron en cuenta los factores culturales e históricos, la distribución geográfica y la situación real de las diversas nacionalidades tanto política como económicamente. Esta Ley, que se aprueba y promulga en 1984, garantiza la puesta en marcha de los principios fundamentales de la Constitución respecto a la autonomía regional nacional ya que esta última establece que "bajo la dirección unificada del Estado, en toda zona donde alguna minoría viva formando una compacta comunidad se aplicará la autonomía regional".

Su clasificación sobre una base lingüística distingue a cinco grandes familias, subdivididas a su vez en grupos étnicos: la familia Altaica que comprende a los grupos *Turco*, *Mongol*, *Manchu* y *Coreano*; la Chino-tibetana con los grupos *Tai*, (*Zhuang*, *Dai*, *Buyi*, *Dong*, *Li*), el Tibetano-birmano (*Tibetano*, *Yi*, *Bai* y *Hani*), y el *Miao-yao*; la Indoeuropea (*Tajik* y *Ruso*); la de Asia Meridional (*Va* y *Jing*); y la de Australasia (*Gaoshan*). Hay unas 100 lenguas utilizadas por las minorías en China. De las 55 minorías étnicas, 53 tienen su propio idioma y 24 su propio sistema de escritura.

³ Información presentada por Wu Jinguang y Wei Guoxiong en el Seminario organizado por la Fundación Asia - Europa en Tailandia en septiembre de 2001.

⁴ Wu Jinguang y Wei Guoxiong (2001). Protection and Promotion of the Culture of the Ethnic Minorities in China. Chiang Mai : Asef.

Los órganos de cada gobierno autónomo pueden desarrollar empresas culturales de prensa, radio, cine o televisión de acuerdo a sus propios deseos, con el apoyo del gobierno chino para la creación de las mismas y con el fomento del uso de 21 lenguas étnicas en programas locales para enriquecer la vida cultural de las minorías⁴.

En todo el país hay 5 regiones autónomas, 30 prefecturas autónomas, 120 distritos autónomos y más de 1300 cantones de minorías étnicas. De las 55 minorías chinas, 45 tienen zonas de autonomía nacional.

El Programa Común de 1949 en su artículo 50 dice que todas las nacionalidades son iguales, formando parte todas juntas de la gran familia de la República China. Quedan prohibidos todos los actos que conlleven discriminación, opresión y la división de la unidad de las diversas nacionalidades.

Tanto la Constitución de 1982 como la Ley de 1984 han contribuido a extender los derechos de las regiones habitadas por etnias minoritarias que disponen de forma general de autonomía económica, social y cultural, aunque con un estrecho control político del Estado ejercido por la presencia en las mismas de un representante del Partido, generalmente *Han*, y por la colonización humana por parte de los *Han* de zonas habitadas por las minorías, lo que ha dado lugar a su predominio demográfico y a proporcionar a largo plazo una de las principales garantías de integración de esas regiones en la República Popular.

La Constitución de la República Popular China, en su artículo 52, dice que los ciudadanos tienen el deber de salvaguardar la unidad nacional. Se puede hacer uso de los idiomas minoritarios, pero el Estado debe de promover el idioma oficial común a todos los chinos. A su vez, el artículo considera iguales a todas las nacionalidades de la República Popular. El Estado protege sus derechos legales y sus intereses, desarrollando las relaciones de igualdad, unidad y mutua asistencia. La discriminación hacia cualquier nacionalidad está prohibida y los pueblos de las diferentes nacionalidades tienen la libertad de utilizar y desarrollar su propio idioma y de conservar o reformar sus propias tradiciones y costumbres.

POBLACIÓN

En China habitan distintos pueblos con sus propias características, costumbres y formas de vida, con sus diferencias y mutuas influencias, que han contribuido a la formación de este país.

De todas las culturas y nacionalidades chinas, la más numerosa es la *Han* con el 91,02 % del total de la población y habitando, debido a factores históricos, la parte central del país. El 8,98 % restante lo constituyen alrededor de 55 grupos étnicos que por su menor número forman las denominadas nacionalidades o minorías, que si bien en cualquier otro país sería una cifra insignificante, en China corresponde a 106 millones de personas, distribuidas por zonas geográficas estratégicas, limítrofes con las zonas fronterizas chinas.⁵ Los 55 grupos minoritarios son los *Zhuang, Manchú, Hui, Miao, Uigur, Yi, Tujia, Mongol, Tibetano, Buyi, Dong, Yao, Coreano, Bai, Hani, Kazak, Li, Dai, She, Lisu, Gelao, Labu, Dongxiang, Va, Sui, Naxi, Qiang, Tu, Xibe, Mulao, Kirgiz, Daur, Jingpo, Salar, Bulang, Maonan, Tajik, Pumi, Achang, Nu, Ewenki, Jing, Jinuo, Deang, Uzbek, Ruso, Yugur, Baoan, Monba, Oroqen, Dulong, Tartar, Hezhe, Gaoshan* y *Loba*.

La sociedad china se caracteriza por su diversidad, étnica o nacional, religiosa y lingüística. En ocasiones las diferencias se expresan por medio de la religión, como es el caso de las minorías musulmanas chinas con costumbres como la endogamia o matrimonio con sólo otras personas de su misma afiliación, medio utilizado para preservar la unidad e identidad de su grupo étnico, al observar como en otras minorías el proceso de aculturación ha llegado a poner en peligro su preservación. Asimismo, les caracteriza la prohibición de comer carne de cerdo que es, en cambio, la base alimenticia en China.

China es el país mas poblado de la Tierra; de cada cinco personas que habitan el planeta una es china. A partir de 1950, la estabilidad social, la introducción de mejoras sanitarias y el incremento del nivel de vida condujo a un aumento de la tasa de natalidad que se reflejó en un rápido crecimiento de la población, contabilizán-

⁵ Datos correspondientes al quinto censo nacional de población del año 2000, en el que se observa un ligero descenso de los *Han* y un aumento del resto de las minorías en comparación con el anterior censo de 1990 donde los *Han* constituían el 92% y las 55 minorías restantes el 8% del total de la población.

dose 583 millones de habitantes en el primer censo nacional de población de 1953, y llegando a superarse los 1000 millones de habitantes a finales de 1980.

En 1970, el peligro de la superpoblación llevó al gobierno chino a tomar drásticas medidas para controlar la natalidad, entre las que se encontraban el fomento del uso de anticonceptivos, recomendaciones para retrasar la edad del matrimonio y penalizaciones a familias con más de un hijo. Las minorías fueron las primeras en rechazar abiertamente estas medidas, a las que se sumaron la mayoría de los *Han* que vivían en las zonas rurales.

Anteriormente, en 1919, ya se defendían el control de la natalidad, el derecho de las mujeres a la educación, la libre elección en el matrimonio y la monogamia, quedando abolidas las ancestrales costumbres de vendarse los pies, el concubinato y los matrimonios concertados, costumbres que estaban fundamentadas en el canon confuciano, el cual establecía una sociedad jerarquizada donde las mujeres tenían una posición inferior a la de los hombres. Antes de la reforma agraria existía un desequilibrio en la proporción entre hombres y mujeres, debido principalmente a la pobreza de la tierra y a la escasez de la población por causa del hambre y de la arraigada costumbre de sacrificar a la primera niña que nacía.

En 1931, el Código Civil promulgó la capacidad de las mujeres para elegir libremente a sus maridos, sus derechos de propiedad sobre la herencia, y el considerar que el adulterio era una ofensa que se debía castigar de la misma forma en el caso del marido como en el de la mujer.

La distribución de la población es muy irregular como consecuencia directa de las condiciones naturales del terreno. La mitad occidental del país tiene un clima que imposibilita o reduce al mínimo el asentamiento humano, como es el caso de los desiertos del Tíbet y de Xinjiang. Solamente en las zonas bien irrigadas es donde se localizan algunos núcleos de población.

La mayor parte de los chinos se concentra en la región oriental, sobre todo en la costa, zona de suave clima y fértiles suelos. La población es mayoritariamente rural, a

finales de la década de los ochenta, más del 80% de los chinos vivían en el campo. Hasta 1949 la industria era poco importante y las ciudades tenían prácticamente una función administrativa y comercial, pero a partir de 1950 se produjo un progresivo aumento de la población urbana, resultado del desplazamiento de amplios colectivos rurales a la ciudad como consecuencia de la demanda de mano de obra por el empuje del desarrollo industrial.

A partir de 1960 el gobierno chino crea un movimiento de migraciones repoblando con chinos de puro origen, de la etnia mayoritaria *Han*, las zonas habitadas por las minorías en las provincias occidentales y en las regiones autónomas.

La creciente migración *Han* a zonas habitadas por las minorías, junto al daño medioambiental ocasionado en las mismas por la explotación de recursos minerales y forestales, la conversión de tierras de pastos en terrenos cultivables, la discriminación, el creciente desempleo y las diferencias con los *Han* en términos de desarrollo económico, son causa de conflicto, especialmente entre las minorías *Tibetana* o *Uigur*, que no esperan solución a sus problemas por parte de Beijing. Como consecuencia de esa situación de cambio social y modernización se ha producido un auge de la etnicidad para preservar la identidad del grupo con sus características históricas y culturales que se manifiesta en la creciente influencia de la religión y de las tradiciones⁶. Esa política en muchos casos ha dado lugar a tensiones entre etnias de cultura, religión, costumbres e idioma diferentes, provocando una situación incómoda incluso para los *Han* al estar forzados a migraciones constantes con sus consiguientes problemas de adaptación.

Para prevenir esos conflictos el gobierno chino ha adoptado una postura más liberal en su tratamiento de las minorías, ayudando a mejorar la vida de la mayoría de ellas, pero a pesar de esas mejoras los conflictos siguen creciendo⁷.

Los nueve grupos minoritarios principales constituyen más de los 3/4 del total de la población y son: los *Zhuang*, *Manchú*, *Hui*, *Miao*, *Uigur*, *Yi*, *Tujia*, *Mongol* y

⁶ Heberer, Thomas. (2004) *China's Nationalities Policies: Quo Vadis?* Casa Asia. Barcelona.

⁷ Ibid.

Tibetano. Algunos solo se distinguen de la mayoría *Han* por su religión, otros como los *Manchú*, *Yi* o *Zhuang* han sido aculturados progresivamente, y otros conservan su identidad nacional más arraigada, lo que ha dado lugar a conflictos con las autoridades de la China Popular, como es el caso de los pueblos *Uigur*, *Tibetano* y *Mongol*.

Físicamente, las diferencias entre estos grupos y los *Han* no son muy grandes a excepción de algunas variaciones en el tipo racial mongol y algunos tipos caucásicos de la zona de Xinjiang.

En las primeras campañas del Estado para la identificación de las minorías, se registraron alrededor de 400 grupos, pero al utilizar como criterios principales para su identificación el lenguaje, la cultura y el sentimiento de pertenencia, se obtuvo finalmente el reconocimiento oficial de 55. Algunos antropólogos al investigar en la historia de estos grupos han encontrado que muchos de ellos surgieron durante la campaña de identificación del gobierno de 1950, que incluyó a muchos pueblos que no se consideraban necesariamente a sí mismos de la misma forma a como lo estaba haciendo el Estado, pero que por otro lado aceptaban con agrado el ser identificados como diferentes a los *Han*.

Por otra parte, en 1950 no se reconoció una nacionalidad administrativa *manchú*, cuando si se hizo con la mayoría de las minorías. Los *manchu*, que durante la dinastía *Qing* tuvieron el poder en sus manos, lo perdieron en la sociedad china con la rebelión de los *Taiping* y la restauración de un estado confuciano, y sucumbieron culturalmente a los *Han*, al igual que había sucedido anteriormente con otras dinastías extranjeras.

En la actualidad, y desde 1978, el Estado chino sigue una política multiétnica que constituye uno de los principales argumentos del movimiento predemocrático caracterizado por una mayor tolerancia, pero no hasta el extremo de aceptar la aparición de cualquier autonomía política. Las etnias minoritarias ya no son objeto de presión o persecución en materia cultural o religiosa, excepto si esas actividades puedan llegar a adquirir una dimensión internacional. El Estado reconstruye monasterios tibetanos y

1. Mujer de la etnia *Hani*
en la provincia de Yunnan,
1983.

Foto: Yang Fei.



reabre mezquitas, como lugares de peregrinación y de atracción turística, y autoriza las peregrinaciones a La Meca. De hecho, con motivo de los daños ocasionados en la Región Autónoma *Uigur* de Xinjiang por el terremoto de principios de 2003, el estado chino destinó fondos económicos para reconstruir y restaurar unas 400 mezquitas que fueron destruidas o dañadas, de las casi 23.700 que se encuentran inventariadas en la zona. Asimismo, la Asociación Islámica de China favorece la peregrinación a La Meca de los más de cincuenta millones de musulmanes chinos, fletando aviones para ese propósito.

Ahora que el Estado promueve y favorece políticamente a las minorías, se ha producido un resurgimiento de la identidad étnica hasta el punto de que los chinos quieren ser miembros de alguna minoría nacional. Así, los hijos de matrimonios mixtos, minoría - mayoría, prefieren ser registrados como minoría y los jóvenes de la mayoría *Han* de Beijing eligen contraer matrimonio con miembros de alguna minoría, y obtener de ese modo, para sí mismos o para sus hijos, acceso a los derechos y privilegios de los que gozan las minorías nacionales en China, entre los que se

2. Teñido en batik de la etnia Miao.

Foto: Archivo del Museo.



encuentra el estar exentos del cumplimiento del programa gubernamental de control de la natalidad, como muestra de respeto por su cultura y creencias.

A partir de los años 50, el Estado chino ha establecido en las zonas minoritarias una estructura administrativa que tiende a multiplicar las pequeñas entidades autónomas. En la actualidad se cuenta con cinco regiones autónomas: Región autónoma de Mongolia Interior, Región autónoma *Uigur* de Xinjiang, Región autónoma *Hui* de Ningxia, Región autónoma del Tíbet y Región autónoma *Zhuang* de Guangxi.

La Región autónoma de Mongolia Interior se encuentra demográficamente dominada por los *Han* (80'6 % en 1990), aunque desde 1979 ha sido escenario de tendencias autonomistas que han dado origen, diez años más tarde, a un movimiento independentista clandestino, débil y desorganizado, impulsado por la independencia en 1991 de Mongolia Exterior. Su espacio actual está dividido ya que el 30 % de los mongoles de la República Popular China se encuentran fuera de Mongolia Interior, en la región de Xinjiang. Aunque en el pasado fueron una parte importante de la historia de China⁸, el caso de la etnia Mongol es un claro ejemplo de cómo en muchos casos las fronteras políticas o administrativas no se corresponden con la distribución geográfica tradicional de las mismas.

⁸ Los mongoles son una parte importante de la historia de China. En el siglo XIII los emperadores mongoles de la dinastía Yuan eran los descendientes de Genghis Khan quien unificó las diversas tribus de la estepa en 1206 y conquistó una gran parte del norte de China en 1215. Su nieto Khubilai Khan, en 1271 llamaría Da Yuan a su Estado y establecería la capital en Dadu, la actual Beijing, y diecisiete años más tarde, al derrotar a la dinastía Song, completaría la tarea de conquista de toda China.

Las regiones autónomas de Xinjiang y Ningxia están habitadas por mayoría de musulmanes que tienen su presencia en la zona desde los siglos VII y VIII, cuando durante las dinastías *Tang* y *Song*, comerciantes árabes, indios y persas extienden el Islam por China a través de rutas comerciales, como la de la seda.⁹ La conquista de China por los mongoles favorecería la llegada de sus aliados musulmanes procedentes de los sultanatos de Asia Central, quienes se establecieron en las provincias noroccidentales y suroccidentales de China conservando fuertes relaciones con las tierras del Islam. Preservarían sus nombres árabes, sus vestidos, su idioma persa o árabe, y llevarían una vida social y religiosa de forma independiente a los chinos, incluso muchos se casarían con mujeres chinas o adoptarían niños, lo que contribuyó al aumento de la comunidad islámica. Los nuevos musulmanes chinos empezaron a relacionarse con la cultura de los viejos países islámicos viajando a La Meca, Medina o El Cairo para instruirse en la cultura de los viejos maestros¹⁰.

Con el aislamiento impuesto por la dinastía *Ming*, los musulmanes chinos tendrían que adoptar nombres chinos, hablarían chino y en muchos casos llegarían a ser indistinguibles de los chinos, situación que continuaría durante la dinastía *Qing* hasta la caída de la misma, cuando los cambios sociales que se desencadenan en ese momento dan origen a un fuerte movimiento de los musulmanes en China, contemporáneo de otro similar originado en India.

Los principales levantamientos de los musulmanes tendrían lugar en las provincias donde constituían un mayor número de miembros sobre el total de la población, aunque siempre controlados por las fuerzas imperiales, pero sin conseguir que abandonasen su propia identidad y su deseo de separarse de la política china.

La fuerza de la cultura confuciana, que tiende a asimilar y transformar las nuevas influencias, no consiguió apagar al Islam y a sus practicantes, pero será en el siglo XIX cuando estos vivan sus peores momentos coincidiendo con la decadencia de los emperadores manchúes. Las autoridades imperiales ante sus protestas les prohi-

⁹ Aunque el trabajo efectivo de difusión de la fe se atribuye habitualmente a los santones y a los sufíes.

¹⁰ Gracias a los musulmanes que llegan a China a partir del siglo VIII, grandes invenciones chinas como la técnica de fabricación del papel, la pólvora o la seda, revolucionaron el mundo cultural científico de Occidente, en el que Al Andalus jugó un importante papel en su difusión al resto de Europa.

ben vivir dentro de los muros de la ciudad o ejercer el comercio, a las que se suma la prohibición de peregrinar a La Meca o la de construir nuevas mezquitas. El cambio de la situación se produce en la segunda mitad del siglo XIX con las doctrinas nacionalistas introducidas en China con la llegada del régimen popular que ven la necesidad de ocuparse de las minorías étnicas. En 1953 se crea la Asociación Islámica Nacional, de carácter religioso pero con cierto control oficial sobre la población musulmana. Hay un acercamiento de China hacia los países de Asia central y de Oriente de mayoría musulmana y favorece los contactos con Egipto, Siria, Jordania y Libia, e incluso declara su apoyo a la causa Palestina.

La Región autónoma de Xinjiang, de mayoría turca y musulmana, con el 62 % de la población, es cada año el escenario de violentas protestas anti-chinas, constituyendo para Beijing uno de los principales problemas. Ante esta situación, China ha adoptado una política a la vez represiva y hábil motivada por las recientes necesidades de nuevas repúblicas independentistas de Asia Central y por la voluntad de estabilizar los gobiernos de esos países. El dinamismo económico de Xinjiang constituye en la actualidad la mejor arma del poder central chino contra una reivindicación independentista concentrada en las zonas menos desarrolladas del antiguo Imperio Chino.

Desde 1991, después del estallido de la Unión Soviética y del resurgimiento islámico marcado por un fuerte integrista que estimula las relaciones con los países musulmanes vecinos, se tiende a impulsar las fuerzas centrífugas que habían estado contenidas en la zona. Los musulmanes chinos, reconocidos por el Estado como una más de las minorías nacionales, expresan su identidad y utilizan sus derechos garantizados por la Constitución. Entre todas las nacionalidades musulmanas hay poca división, practican su religión en las mismas mezquitas y generalmente hacen poca referencia a sus identidades nacionales.

En la región autónoma de Xinjiang se distribuyen distintas poblaciones que tienen como rasgo principal

distintivo de su identidad el pertenecer a la religión islámica, como son: los *Uigur*, *Kazak*, *Kirgiz*, *Tajik* y *Uzbek*. En la actualidad los *Uigur*, en su mayoría de origen turco, se concentran en las ciudades de los oasis en la región autónoma de Xinjiang, pero también a lo largo de las rutas comerciales históricas en la provincia de Hunan o en grandes ciudades como Beijing, dedicados al comercio. El nombre *Uigur* había caído en desuso después del siglo XV cuando se refería a los pueblos que eran budistas y no musulmanes, pero una vez que estos empezaron a convertirse al Islam, desde el siglo X hasta el siglo XV, rechazaron el nombre *Uigur*, que para ellos significaba "pagano". La palabra *Uigur* fue de nuevo utilizada por los soviéticos en 1930 para designar a todos los pueblos de los oasis que no tenían más nombre para identificarse a sí mismos que el de la localidad. Los otros términos para los pueblos musulmanes de Xinjiang fueron tomados de los soviéticos, como los *Uzbek*, *Kazak*, *Tatar*, *Kirgiz*, y *Tajik*.

Por otra parte, la nacionalidad *Yugur*, concentrada en su propia autonomía en el corredor del Gansu, es la que más ha conservado los lazos lingüísticos, culturales y religiosos con el pasado imperio *Uigur*. Conocidos como los *Uigur* amarillos (*Shari Yugur*) que huyeron a Gansu después de la invasión *Kirgiz* del año 840 y dispersaría a la confederación tribal, son los únicos restos del original reino *Uigur* preservando gran parte del lenguaje turco y en los que todavía están presentes las prácticas maniqueístas de su religión budista-lamaista.

En la actualidad se dividen en tres grupos lingüísticos, turco, mongol y chino, que forman parte de una única nacionalidad, la *Yugur*.

La región autónoma de Ningxia esta poblada principalmente por musulmanes de la minoría *Hui*, aunque también se encuentran diseminados por otras zonas de China, como son las provincias de Gansu y Yunnan. De creencia islámica, el Islam es para ellos un factor fundamental de su identidad. Ser *Hui* es ser musulmán, de hecho la palabra *Hui* quiere decir musulmán en chino. La identidad *Hui* tiene sus raíces en la idea de descender de antepasados musulmanes extranjeros. En algunos casos

son descendientes de los soldados árabes desplazados a China en el s. VIII para ayudar a reprimir la rebelión *An Lushan* y que al ser recompensados con esposas chinas se establecieron en la zona Noroeste. En otros casos, también pueden ser los descendientes de comerciantes árabes asentados en China, o incluso chinos convertidos.

Los *Hui*, descendientes de los musulmanes persas, árabes, mongoles y turcos, se configuraron como pueblo después de un largo y prolongado proceso de formación. Ahora, esos diversos pueblos que hasta principios de este siglo se consideraban principalmente musulmanes, se ven como una nacionalidad unida por una común historia. Esta unión no solo incluye a los tradicionalmente aceptados musulmanes *Hui* que hablan los principales dialectos *Han*, sino también a los musulmanes *tibetanos*, *mongoles*, y *hainanenses*, todos considerados *Hui* y así catalogados por el Estado.

Desde el Noroeste y a través de toda China se encuentran mercaderes *Hui* vendiendo alfombras y otros objetos en Lhasa, comprando té en Yunnan, telas en Shanghai y cambiando dinero en Beijing. En cada lugar a donde viajan, mezquitas y nuevos restaurantes son los nudos de una extensa trama que los sostiene. Muy estrictos en el cumplimiento de la moralidad islámica, tienen sus propios bares en los que no se sirve alcohol y cada poblado cuenta con su propia mezquita.

Físicamente no se distinguen de los *Han* y su clasificación como minoría parece estar basada en gran parte en principios religiosos. Generalmente, hablan chino, llevan vestidos chinos y carecen de muchas de las vistosas marcas de identidad que muestran otras minorías, lo que hace difícil diferenciarlos de los *Han*. Simplemente participan de la religión islámica.

En los últimos años se ha producido un resurgimiento de su nacionalismo étnico, como se evidenció en 1989 por la protesta contra el libro de Salman Rushdie en la plaza de Tian Na Men, en la que se reunieron miembros de las distintas poblaciones musulmanas procedentes de distintas partes del país entre las que también se encontraban miembros de las minorías *Uigur*, *Kazak* y *Kirgiz*

pidiendo justicia y una mayor libertad religiosa de la proclamada por el gobierno.

La extensa diversidad de la identidad étnica *Hui*, y su unidad nacional bajo la política de minorías del estado, ha dado lugar a una nueva identidad etno-religiosa expresada de diversas formas y en diferentes lugares, entre los que se pueden destacar: La creencia y la práctica islámica, la especialización laboral, las restricciones alimenticias y la endogamia matrimonial.

En las comunidades rurales del Norte, aisladas de las áreas con mayoría *Han*, la identidad étnica se expresa y perpetúa por medio de estrategias de apoyo a la comunidad como puede ser el matrimonio con otros *Hui*. Por otro lado, la política del gobierno de promover la migración a las ciudades, el matrimonio endógamo y el control de la natalidad han dirigido la expansión, y en algunos casos la contracción, de esas prácticas a lo largo del tiempo. A menudo han tenido que recorrer largas distancias fuera de su área local para poder encontrar una esposa *Hui*.

Las comunidades urbanas tienden a expresar su identidad en términos de tradiciones culturales tales como el tabú de comer carne de cerdo y la especialización artesanal. Estas diferentes expresiones de su identidad reflejan una extensa diversidad económica y ocupacional de los musulmanes *Hui* en China: desde los fundamentalistas *Sufi* hasta los trabajadores urbanos, desde los agricultores del Norte hasta los pescadores del Sur, desde los profesores de escuela hasta los camelleros, pero identificándose y al mismo tiempo siendo identificados por el Estado como tales. Todos ellos están unidos por su nacionalidad con una población en crecimiento y con conexiones con el Próximo Oriente. La diversidad de expresiones étnicas encontradas en diferentes comunidades *Hui* revelan que su identidad esta dinámicamente implicada y adaptada a distintos contextos sociales.

La Región autónoma de Guangxi, aunque con mayoría de la etnia *Zhuang*, es donde se concentra la mayor diversidad de grupos minoritarios, los *Yi*, *Yao*, *Gelao*, *Sui*, *Mulao*, *Maonan* y *Jing*, no ocupan su hábitat original,

estando compuestos principalmente por los descendientes de las poblaciones que fueron desplazadas por el avance de los *Han*, no formando grandes grupos compactos y estando su distribución muy repartida, lo que ha conducido a la ausencia de sentimientos nacionalistas característicos de otras zonas con autonomía regional.

Los *Yao*, en las montañas de las provincias de Guangxi y Hunan, expresan su identidad por medio de complejos ritos que incluyen de forma destacada el culto a los antepasados. Si, por un lado, la asimilación de personas que no pertenecen a su grupo de población parece aumentar su índice de crecimiento a expensas de otros grupos, por otro lado puede ser considerado un factor desencadenante de su proceso de aculturación, por el cual su diversidad étnica y cultural se va reduciendo en amplias zonas.

La provincia de Yunnan, aunque sin una autonomía específica, es la que concentra mayor diversidad étnica, los *Labu*, *Miao*, *Bai*, *Va* o *Naxi*, se han convertido en fuente de atracción turística fomentados por el gobierno chino que ha sabido explotar sus habilidades artesanales. Quizás es entre estos grupos donde más se manifiesta la imagen exótica y folclórica que parece caracterizar la imagen oficial de las minorías, siguiendo un modelo de belleza establecido por los *Han* y por el cual se muestra a mujeres bailando, cantando o riendo, con vistosos vestidos y en bellos escenarios naturales.

Desde 1950 el gobierno ha trabajado en establecer grupos artísticos y culturales, y en la formación de artistas entre los grupos étnicos, organizando festivales folclóricos de música y danza, y promoviendo la participación de distintos grupos en festivales internacionales de Europa, América y Asia¹¹. Los *Labu*, económicamente se dedican a la agricultura complementada con la caza, la apicultura y la recolección de plantas y frutos silvestres. Seminómadas, ya que el asentamiento viene determinado por la proximidad de una buena fuente de agua y por tierras adecuadas para el cultivo del opio o del arroz. En los poblados, formados por unas 25 casas de bambú sobre estacas de madera, conviven los búfalos, vacas, caballos, cerdos, perros y gallinas, siendo el cerdo el animal mas

¹¹ Información presentada por Wu Jinguang y Wei Guoxiong en el Seminario organizado por la Fundación Asia - Europa en Tailandia en septiembre de 2001.

3. Mujeres de una etnia minoritaria en la Plaza de Tian Na Men de Beijing, 1996.

Foto: Archivo del Museo



apreciado por su carne, elemento indispensable en las fiestas y ceremonias.

Por otro lado, los *Miao* se caracterizan por su diversidad, consecuencia de su adaptación a distintas zonas desde sus asentamientos originales en las provincias de Guizhou y Hunan. Su economía se basa en la agricultura con los cultivos de arroz, patatas y leguminosas. Otras ocupaciones son las artesanías entre las que destacan el bordado y el teñido de tejidos a la cera conocido como *batik*, y la música.

Sin duda, de todas las minorías, la tibetana ha sido la que ha tenido las relaciones más difíciles con el gobierno chino, aunque este estableciese la región autónoma del Tíbet. La mayoría de los tibetanos se distribuyen por espacios geográficos de difícil acceso, siendo por ello visitadas por muy pocos extranjeros. En cambio, la dispersión por todo el mundo de muchos de los miembros de la minoría tibetana ha producido una especial atracción en los occidentales y en consecuencia a que se la conozca mucho más que a cualquier otra minoría china. Para numerosos observadores de todo el mundo la peculiaridad de la cultura y de la religión tibetana justifica la

independencia de esta región. La sociedad tibetana que se fundamenta en una base cultural estructurada por el aspecto religioso, con la colonización *Han* el Tíbet cultural ha sido desmembrado y de 4.600.000 tibetanos, menos de la mitad viven en esta región autónoma, estando la mayoría distribuidos en la parte occidental de la provincia de Sichuan, en la de Qinghai (donde nació el Dalai-Lama) y en algunas zonas del Gansu y el Yunnan. En estas zonas la inmigración *Han* ha sido importante, constituyendo en Qinghai el 58 % de la población frente al 20,5 % de los *tibetanos*.

El Dalai Lama, su jefe espiritual, refugiado desde 1959 en el norte de la India, mantiene una intensa política reivindicativa, renunciando a sus derechos de independencia a cambio de la cesión por Beijing de una verdadera autonomía política. Durante la Revolución Cultural China, de 1966 a 1976, se produce una completa destrucción de la cultura y pueblo tibetano. Las artesanías locales decaen y no volverán a recuperarse hasta 1986, estimuladas por el gobierno chino que ve en el incremento del turismo un mercado potencial que demanda productos artesanales. En 1989, la posición del Dalai Lama fue reconocida internacionalmente con la concesión del premio Nobel.

CONCLUSIÓN

La colonización humana por parte de los *Han* de zonas habitadas por las minorías ha dado lugar a su predominio demográfico y a proporcionar a largo plazo una de las principales garantías de integración de esas regiones en la República Popular.

Desde el principio, el Estado chino se ha reservado el derecho de determinar quienes son considerados como pueblo, lo que ha dado origen a que la mayor parte de las protestas llevadas a cabo en los últimos años hayan sido obra de personas oficialmente designadas como miembros, aunque apartados, del proceso político: *Tibetanos*, *Mongoles*, *Uigures* y musulmanes *Hui*.

Desde 1949 la política de la República popular china se ha caracterizado por su deseo de demostrar al mundo islámico el buen tratamiento que da a los musulmanes dentro de sus fronteras y la búsqueda de la seguridad nacional en las importantes áreas fronterizas pobladas por las minorías, incluidas las musulmanas. Aunque la política china viene a ser la misma para todas las minorías, las islámicas se han visto favorecidas por el gobierno debido a su precaución por evitar distensiones y a los contactos que estas mantienen con otras comunidades islámicas internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- CABESTAN, Jean Pierre. (1994). *Le système politique de la Chine Populaire*. París: Presses Universitaires de France
- GLADNEY, Dru C. (1991). *Muslim Chinese: ethnic nationalism in the People's Republic*. Cambridge (Massachusetts): Harvard Univ. Press
- GUARDIONE, Yolanda. (1990). El Islam en China. *El Independiente*. Dominical. N° 20. Domingo 18 de febrero: pp. 4-9.
- HEBERER, Thomas. (2004). China's Nationalities Policies: Quo Vadis? Ponencia presentada en Casa Asia el 12 de febrero de 2004. Barcelona. España.
- JINGUANG, Wu/ GUOXIONG, Wei. (2001) Protection and Promotion of the Culture of the Ethnic Minorities in China. Ponencia presentada en Asia-Europe Seminar on Ethnic Cultures Promotion. 18 al 20 de septiembre de 2001. Chiang Mai, Thailand. Asia-Europe Foundation.
- LARIVIÈRE, Jean-Pierre. (1994). *Les Chinois*. París: Masson
- MULLIN, Chris./ WANGYAL, Phuntsog (1983). *The Tibetans: two perspectives on Tibetan-Chinese relations*. London: Minority Rights Group
- NACIONES UNIDAS. (1992). *Resolución A 47/135 de la Asamblea General con la Declaración de los derechos de las*

personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. Nueva York: U.N.

THORNBERRY, Patrick. (1991). *Minorities and Human Rights Law*. London: Minority Rights Group.

M U S E O

IDENTIDAD

TIDAD

DEL MUSEO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA
ANTE EL RETO
INTERCULTURAL: ACTI-
VIDADES DE DIFUSIÓN.

Olga Ovejero Larsson
Museo Nacional de Antropología

RESUMEN

El Museo Nacional de Antropología, que conserva objetos representativos de culturas de los cinco continentes, no puede permanecer al margen del panorama multicultural que, a consecuencia de la inmigración, se ha presentado casi de improviso en nuestro país y en especial en las grandes ciudades.

Gran parte de los inmigrantes pueden encontrar en el Museo piezas relacionadas con la vida cotidiana en su cultura de origen. Esto justifica que la institución promueva un acercamiento a estas comunidades, a través de diversas estrategias: desde incentivar la presencia de los inmigrantes como visitantes, hasta promover la participación de las diversas comunidades extranjeras y sus asociaciones en las actividades del Museo.

Tan importante como las iniciativas encaminadas a la integración del inmigrante, es la tarea de sensibilización que debe abordarse en relación al público español. La programación regular de actividades, en su mayor parte infantiles, que ha puesto en marcha recientemente el Museo, persigue precisamente el objetivo de educar en el respeto intercultural. Esta meta presupone la voluntad del Museo por asumir, como principios de su trabajo, el compromiso con la realidad actual y la apertura hacia una sociedad en perpetuo cambio. De ambos principios se desprende una identidad del Museo como institución activa y comprometida.

Nuestro país está asistiendo, desde hace poco tiempo pero de forma imparable, al fenómeno social que sin lugar a dudas más va a incidir en nuestro futuro inmediato: la llegada masiva de inmigrantes desde todos los puntos del planeta. Hasta ahora, la respuesta política al conflicto ha sido indecisa e insuficiente. Sin embargo, un número considerable de organismos culturales, públicos y privados, lejos de ignorar la nueva situación, la están convirtiendo en el leit-motiv de sus propuestas y actividades.

No es objetivo de este artículo analizar las luces y sombras del hecho migratorio ni adoptar una postura al respecto, sino determinar de qué forma esta realidad incuestionable debe ser abordada por las instituciones culturales, y en particular por los Museos de Antropología.

Las grandes ciudades españolas, sobre todo Madrid y Barcelona, se han convertido en poquísimo tiempo en verdaderos mosaicos culturales. Los datos recientes sobre la llegada de trabajadores foráneos son muy reveladores. Según cifras publicadas por la prensa, el cómputo de población inmigrante asciende a 2.672.000 personas, lo que supone el 6,26% de la población. Es un porcentaje inferior al que encontramos en países como Francia o Alemania (8%), con la diferencia de que en estos países europeos el proceso ha durado varias décadas, mientras que en nuestro caso la mayor parte de la avalancha inmigratoria se ha producido en los últimos cinco años¹. De hecho, el núme-

¹ Según datos proporcionados por Ana del Barrio en el diario El Mundo en su edición de Madrid, el 10 de marzo de 2004.

ro de extranjeros residentes en España era de medio millón en 1996: en ocho años se ha multiplicado por cinco².

La escuela es uno de los escenarios que más acusa los efectos de la nueva situación. Las cifras nos indican que durante el curso 2002-2003 el número oficial de alumnos extranjeros matriculados en las escuelas era de 303.827. En un año han aumentado en casi otros 100.000. Los mecanismos que se han establecido para recibir a estos alumnos, enseñarles castellano y facilitar su adaptación son bienintencionados pero insuficientes. La escuela pública, principal receptora de estos alumnos, no dispone de los recursos necesarios para afrontar este reto. Es urgente proporcionárselos, puesto que los estudios que se están llevando a cabo indican que es esperable la llegada de varios millones más de inmigrantes en la próxima década³. El impacto demográfico, social y cultural de esta entrada masiva de población extranjera es de proporciones incalculables.

Cuando se aborda el tema de la inmigración, se tienden a exponer y contraponer los beneficios frente a los problemas que ésta trae consigo. En la mayor parte de los estudios realizados en los países que históricamente han sido receptores de inmigrantes, se concluye que la presencia de trabajadores extranjeros es en casi todos los casos beneficiosa para la marcha económica del país receptor, y garantía de poder mantener en el futuro el actual estado de bienestar. Las evidencias que aportan los datos no se corresponden sin embargo con la opinión de la población receptora que, como muestran también los sondeos, suele ser negativa. En este momento, el 60% de los españoles considera que España está recibiendo más inmigrantes de los que es capaz de asimilar⁴. Es evidente que la inmigración masiva es generadora de conflictos: creación de guetos, tensiones interculturales o interraciales... también es cierto, sin embargo, que algunos de los conflictos supuestamente debidos a la inmigración son más percibidos que reales, o dicho de otra manera, que los temores que la inmigración genera en la población receptora no se corresponden con la magnitud del peligro real. Carolina y Marcelo Suárez-Orozco mencionan los recelos que la pre-

² Datos contenidos en el editorial "Inmigración y campaña" del diario El País, en su edición de Madrid, el 8 de marzo de 2004.

³ Rafael Ruiz realiza una valoración de la incidencia de la inmigración en el medio escolar, en su reportaje "El Mundo en un colegio", publicado por El País Semanal el 14 de diciembre de 2003.

⁴ Datos publicados por el diario El Mundo en su edición de Madrid, el 10 de marzo de 2004 (Ana del Barrio: "El 60% de los españoles considera que hay demasiados inmigrantes").

sencia de inmigrantes ha generado siempre en la sociedad norteamericana, una "lista de temores" perfectamente aplicable a la situación que se vive hoy en España. Ante una avalancha de trabajadores procedentes de otros países, se produce sobre todo el temor a que los inmigrantes, una mano de obra más necesitada y por lo tanto más barata, acaparen el empleo disponible. Los derechos que adquieren estos trabajadores a disfrutar de los servicios públicos del país que los acoge, como ciudadanos que cumplen con sus obligaciones fiscales, provocan también desconfianza en ciertos sectores de la población receptora. Se acusa, en efecto, a los inmigrantes, de acceder a plazas escolares o a servicios sanitarios que, en opinión de algunos, deberían disfrutar preferentemente los españoles. Todavía se pueden mencionar más temores que se repiten en todas las sociedades en proceso de cambio a causa de la inmigración: temor a perder la identidad y la cultura propias y a que éstas se vean modificadas por elementos extraños; temor a que los inmigrantes no aprendan la lengua y costumbres del país receptor, y no se lleguen a integrar adecuadamente; temor a que la presencia de personas de culturas no occidentales provoque un retroceso o pérdida de los valores que ha costado siglos conquistar en Occidente, como los relativos a la igualdad de derechos o a la igualdad de la mujer; temor a que aumente la delincuencia...

La experiencia de países que han pasado ya por un proceso de multiculturalización antes que nosotros nos muestra que, a pesar de los temores y la desconfianza, la capacidad de adaptación de las sociedades es mayor de la que pensamos. Siempre ha habido movimientos de población, mixturas culturales y procesos de aculturación que debemos aceptar con naturalidad, pues las sociedades están vivas. En un mundo donde los transportes y la comunicación permiten desplazamientos rápidos, y donde más de la mitad de la población es víctima de la injusticia en la distribución de los recursos, los movimientos migratorios no van a hacer más que aumentar, y el camino hacia la sociedad multicultural es irreversible. La labor que tanto la administración pública como las ONGs están empen-

diendo, ante el reto de la inmigración, tiene como objetivo precisamente aumentar la flexibilidad y la capacidad de adaptación de nuestra sociedad, con el fin de reducir al mínimo las tensiones que genera el proceso inmigratorio.

Esta labor se desarrolla en una doble dirección. Una gran parte de la tarea de estos organismos se orienta a la integración de los inmigrantes, lo cual supone adoptar medidas como la ayuda para la búsqueda de trabajo, tramitación de documentos, búsqueda de vivienda, adaptación a la nueva escuela, apoyo mutuo entre los inmigrantes y enseñanza del idioma para los no hispanohablantes. Se trata, en definitiva, de ofrecer ayuda al inmigrante en su difícil tarea de adaptarse a un nuevo entorno y desenvolverse en una sociedad distinta a la suya.

Como apuntábamos más arriba, no sólo los que llegan deben adaptarse. Los ciudadanos del país receptor necesitan asimilar la nueva situación y afrontar con optimismo y sin recelos la desaparición de la sociedad que conocían y el surgimiento de una diferente. La nueva ciudadanía de nuestro país será, y ya es, plural, pero es deseable que además de multicultural la sociedad española sea flexible, abierta y tolerante. Con este objetivo desarrollan las ONGs su segunda línea de trabajo, no menos importante que la primera. La mayoría de las organizaciones de apoyo al inmigrante asumen también tareas de sensibilización orientadas a la población del país de acogida, y en especial a niños y jóvenes, protagonistas y responsables de la sociedad futura. Las metas son la eliminación de los prejuicios heredados de los mayores, el fomento del interés por otras culturas y por las personas que pertenecen a ellas, y en definitiva la construcción de una convivencia pacífica. Luis Abad habla, a este respecto, de la necesidad de procurar una educación intercultural tanto para las minorías como para las mayorías, refiriéndose respectivamente a la población inmigrante y a la receptora.

El Museo Nacional de Antropología viene organizando desde hace varios años distintas actividades que desarrollan también esa doble dirección, integradora y sensibilizadora, con respecto a la población inmigrante. La decisión de adoptar este planteamiento como base del trabajo del Museo no

es aleatoria, sino que se fundamenta en las características de la Institución, en su temática y sus colecciones.

La convivencia entre culturas, y las consecuencias de la misma, abren un campo de estudio y de actuación apasionante para el antropólogo. La recientísima incorporación de la Mediación Intercultural como rama de la Antropología aplicada, en los planes de estudio de algunas universidades, nos muestra la urgencia de dar respuesta a los retos planteados por el nuevo panorama multicultural. Es obvio que, si la Antropología como ciencia debe analizar la realidad y ofrecer orientaciones o respuestas, las instituciones que acercan la Antropología al público, entre las cuales se encuentra el Museo, están obligadas también, con mayor motivo, a desempeñar esta labor.

En las colecciones que se conservan están representados los cinco continentes, lo que supone que prácticamente todos los inmigrantes residentes en Madrid, sea cual sea su origen, encuentran aquí objetos representativos de su cultura. A través de los mismos se pretende comunicar y difundir al público conocimientos antropológicos sobre los pueblos cuyo patrimonio se conserva: sus creencias, expresiones estéticas, usos y costumbres... no se trata sólo de transmitir estos conceptos acerca de las diferentes culturas, sino también de analizar su evolución en el tiempo, y las relaciones que se establecen entre culturas diversas. Al hacer hincapié en el contraste y el paralelismo de rasgos culturales entre unos pueblos y otros, se comunican conceptos fundamentales de la Antropología como son el relativismo cultural y el cambio cultural.

Los prejuicios se construyen desde el desconocimiento. El único modo de luchar contra ellos es el acercamiento efectivo a otras culturas, que permite valorar la diferencia como algo enriquecedor, y al tiempo, identificar el sustrato común que subyace bajo las distintas formas culturales. Todos los hombres del planeta desarrollan una relación con el medioambiente para subsistir, elaboran formas de creencia y pensamiento, forman familias, crean una determinada estructura social y se expresan estéticamente. Desde este punto de vista, es más lo que nos une que lo que nos separa.

El Museo Nacional de Antropología ha mantenido siempre estos principios como fundamento de su trabajo. Por lo tanto, es uno de sus principales objetivos luchar contra la xenofobia y el racismo, y promover la tolerancia hacia otros pueblos y otras culturas. Estas metas, consustanciales en definitiva al Museo por las características de sus colecciones, cobran un especial significado en una coyuntura como la actual. De ahí que en los últimos años se haya intensificado la programación de actividades y se haya dirigido preferentemente al público infantil y juvenil.

Señalábamos que el fin principal de las instituciones relacionadas con los inmigrantes es la integración efectiva de los mismos. Cabe preguntarse hasta qué punto un Museo puede desarrollar una tarea en ese sentido; desde el Museo Nacional de Antropología, pensamos que la primera medida es ofrecer un espacio para la participación. El simple hecho de acudir al Museo como visitante ya es una forma de participar. Los inmigrantes hispanoamericanos constituyen en este momento un porcentaje apreciable de los visitantes del Museo, en particular los domingos, cuando la entrada es gratuita. La mayor parte de los estudios de público realizados en museos concluyen que éstos siguen siendo preferentemente una opción de ocio elegida por personas de clase media y con estudios universitarios³. Los museos de Antropología ofrecen al visitante inmigrante la posibilidad de sentirse representado en una institución cultural del país que lo ha acogido. Dicho de otra forma, transmiten al visitante el mensaje de que se está prestando atención a su cultura de origen, por lo que se convierten en museos idóneos para romper el estereotipo del visitante medio. Por lo que respecta al inmigrante, su gesto de hacer uso y disfrute de los servicios, en este caso culturales, del país donde vive y trabaja, es un síntoma de su integración en la sociedad receptora.

El Museo Nacional de Antropología ha emprendido iniciativas encaminadas a promover las visitas al Museo del público inmigrante. En 2001 se escogió la inmigración como tema del ciclo de cine que el Museo programa cada otoño. Asimismo, se ha dedicado una de las edi-

³ El estudio de Bordieu y Darbel estableció que el factor determinante en la decisión de visitar un museo es el nivel de estudios de los usuarios, siendo el 55% por ciento titulados medios o superiores. Ecks-tein y Feist llegan a afirmar que "en el Reino Unido las visitas a los museos constituyen principalmente un pasatiempo de la clase alta y media blanca".

ciones del Día Internacional de los Museos a este sector de público. Bajo el título "*Un día para todos: abriendo las puertas a los inmigrantes*" se ofertó a los residentes extranjeros en Madrid-y al resto del público- entrada gratuita y entrega gratuita de publicaciones, con el fin de dar a conocer el Museo y ofrecer un día de convivencia entre personas de diversa procedencia. La actividad se completó con conferencias sobre el mestizaje cultural y la multiculturalidad.

Otra forma de conseguir que los protagonistas de las culturas representadas en nuestras colecciones acudan a visitarlas, es "salir a buscarlos" a sus lugares de reunión, colectivos en los que se integran...al reabrirse la sala de África en abril de 2004, tras una remodelación en la que se abordó la cultura africana desde una perspectiva temática, el Museo hizo un especial esfuerzo por informar de ello a la comunidad africana residente en Madrid y a todas las personas interesadas por África: africanistas, ONG's, asociaciones de trabajadores africanos, Centro de Documentación Africano, Casa de África, Capellanía Africana en Madrid, etc. El objetivo fundamental de esta búsqueda, que fue muy sistemática, no era sólo informar sobre la nueva sala y atraer público, sino elaborar un "mapa" de la presencia africana en Madrid y entablar un contacto con estas comunidades y con sus representantes en distintas organizaciones.

La participación es más intensa si las comunidades de inmigrantes no se limitan a visitar el Museo como espectadores, sino que protagonizan las actividades diseñadas en torno a sus culturas de origen. Hace ya años que se está poniendo en práctica este principio. De entre las exposiciones temporales que ha organizado el museo, hay varias que contaron con la participación activa de miembros de las comunidades de emigrantes que residen en Madrid. La titulada "*Los Saharauis. Vida y cultura tradicional del Sáhara Occidental*" (1990) se concibió con el objetivo de proporcionar información sobre la situación del pueblo saharauí en los campamentos de refugiados situados cerca de la ciudad argelina de Tinduf. La comunidad saharauí residente en Madrid prestó para ello una colaboración inesti-

mable, facilitando la documentación sobre objetos que el Museo ya tenía, trayendo otros para complementar los fondos, y permitiendo la filmación de un vídeo sobre diversos aspectos de su vida tradicional y de su situación actual. La comunidad participó incluso en el montaje de una jaima, que llevaron a cabo las propias mujeres saharauis.

Se procedió de la misma manera al organizar la exposición "*África hace un siglo*" (1991) que contó con la ayuda de miembros de la colonia guineana residente en Madrid, o en el montaje, por poner otro ejemplo, de "*Kurdistán. Una mirada a un país prohibido*", (1995) en el que colaboró el Centro de Información y Cooperación con el Kurdistán.

La programación de actividades infantiles y juveniles es más reciente. Pensadas para un público familiar, el Museo las ofrece durante los fines de semana procurando que en cada una de ellas los asistentes tengan la oportunidad de acercarse a una cultura diferente. En el diseño de las actividades se tienen en cuenta dos criterios fundamentales que están directamente relacionados con la participación y la integración de las comunidades de inmigrantes. El primero de ellos es el de trabajar siempre sobre las culturas tradicionales y no sobre las elaboraciones o interpretaciones que se hayan hecho, desde Occidente, sobre culturas extraeuropeas. Si se decide programar un cuentacuentos, por ejemplo, se recurre a la tradición narrativa del país o cultura objeto de la actividad, y no a la creación literaria de autores occidentales, ambientada en culturas lejanas. El mismo criterio de "autenticidad" rige la elección de los monitores.

Aunque no siempre es posible, se procura que las actividades sean dirigidas por personas originarias de la cultura cuyas expresiones, tradiciones y valores se pretenden comunicar. En muchos casos han sido personas brillantemente formadas primero en su país y emigradas desde hace varios años a Madrid, lo que les ha proporcionado suficiente conocimiento y visión relativa de las dos culturas-la propia y la española-, y suficiente dominio del español como para dirigir eficazmente la actividad. Se

pueden mencionar varios ejemplos: para la narración de *Cuentos africanos* (24 de mayo 2003), se contó con la presencia de la nigeriana Safia Amadou, doctora en literatura comparada y especialista en tradición oral africana; los *Cuentos mestizos* que el Museo programó en marzo del 2004, fueron narrados por Silvia Espinal, una joven mestiza con antepasados procedentes del propio Perú, de Europa y de China. La actividad *China milenaria*, que ofrecía una presentación de esta cultura, corrió a cargo de Suping Pan, especialista en literatura comparada china y española. Ni que decir tiene que, cuando se trata de talleres en los que se muestran y enseñan música y danza tradicionales, sólo las personas que han practicado y sentido determinados ritmos desde su infancia pueden transmitir su fuerza y su riqueza. El Museo ha ofrecido talleres de *Percusión africana* (12 y 19 de abril de 2003, mayo de 2004), de *Danzas afrobrasileñas* (octubre de 2003), de *Capoeira* (febrero 2004), siempre impartidos por bailarines y músicos nativos de la cultura que se quiere difundir.

Al mantener como criterio el recurso a personas nativas para el desarrollo de las actividades, el Museo está brindando su espacio para que los inmigrantes difundan determinados aspectos de su cultura, pero además les está ofreciendo la opción de trabajar para una institución cultural española, y por lo tanto está facilitando su integración.

Los emigrados, recién llegados a un país extraño, tienden a unirse y crear redes con las que ayudarse mutuamente, mantener viva su cultura y recordar el país que se ha dejado atrás. Todos hemos crecido con un sistema de creencias, costumbres y formas de relacionarnos que conforman nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia a la comunidad. Para el inmigrante, que puede sentirse muy desorientado en un país distinto, conservar la sensación de que pertenece aún a su comunidad de origen puede ser muy importante para su equilibrio psíquico y su seguridad. De ahí que, en todos los lugares donde se ha producido una inmigración masiva, florecen las asociaciones y los centros de apoyo, que favorecen tanto la inte-

gración del extranjero en el nuevo país, como la cohesión interna de la comunidad emigrada. El Museo Nacional de Antropología ha ofrecido su espacio a algunas de estas asociaciones de inmigrantes para que lleven a cabo en sus salas su labor de difusión cultural. Se puede destacar la presencia de la Asociación *Inti Raimi* (marzo 2004), que ofreció, con la colaboración de varios de sus miembros, una muestra de folklóre peruano. En aquella ocasión, acudió numeroso público tanto español como peruano, lo que demuestra que existen iniciativas que pueden atraer a las dos comunidades y favorecer la convivencia entre ambas.

El Museo se siente especialmente satisfecho cuando alguna de sus actividades consigue atraer a familias de fuera, es decir, cuando consigue que una actividad interese a los inmigrantes en el sentido de que la consideren adecuada o educativa para sus hijos. Como señalan Carolina y Marcelo Suárez-Orozco en su estudio sobre la infancia de los inmigrantes, el desarraigo que afecta a los recién llegados produce una desmembración interna en las familias sobre la que no se ha incidido lo suficiente. Los padres inmigrantes se encuentran ante el reto de educar a sus hijos sin poder dedicarles el tiempo suficiente, que tienen que consagrar al trabajo, y sobre todo, en una sociedad con valores distintos a aquella de la que ellos proceden. No es infrecuente que los hijos, muchos de ellos nacidos en el nuevo país, adquieran una competencia para desenvolverse en la sociedad de acogida muy superior a la que tienen sus padres, por no hablar de la mayor competencia lingüística en el caso de los no hispanohablantes. Esta circunstancia lleva en no pocos casos a una pérdida de la autoridad de los padres, desorientados ante los valores y comportamientos que rápidamente están asimilando sus hijos. Es frecuente, asimismo, que el deseo de los hijos de integrarse en la sociedad donde han nacido les lleve a rechazar o ignorar la cultura de la que procede su familia.

No entraremos en el debate sobre la conveniencia de que los hijos conserven la cultura de sus padres, o por el contrario asimilen cuanto antes la del medio receptor. Hay opiniones para todos los gustos: Todd, por ejemplo, considera que la perpetuación de la cultura originaria en los

hijos puede generar en ellos anomia o desorientación, es decir, que se lleguen a sentir "en tierra de nadie". La opinión contraria defiende que quien aprecia seguridad en cuanto a la transmisión de valores en su propia familia, desarrolla una personalidad más equilibrada y está más preparado para asumir los retos a los que se enfrenta fuera de su medio familiar, entre los que se encuentra la adaptación a un entorno nuevo. No es competencia del Museo adoptar una postura al respecto, pero sí ofrecer un servicio público y, a este respecto, lo que hemos podido constatar es que los padres inmigrantes agradecen cualquier iniciativa que les ayude a comunicar a sus hijos determinados aspectos de su cultura de origen, pues temen que éstos pierdan sus raíces.

El Museo captó esta inquietud de los padres durante la celebración de la *Fiesta mejicana de los muertos* (noviembre 2003), que congregó a muchísimas familias de la colonia mejicana, deseosas de que sus hijos, nacidos en España, vivieran la Fiesta tal como los padres la habían vivido en su infancia en Méjico.

Existen otras familias que también demandan actividades relacionadas con el conocimiento de otras culturas, pero por razones distintas. Es el caso de las familias españolas que han acudido a la adopción internacional para tener hijos. España ocupa, en estos momentos, el tercer lugar del mundo en cuanto a adopciones internacionales.⁶

Estos niños, procedentes en un porcentaje muy amplio de los países hispanoamericanos, los países del este europeo, China e India, llegan a España a muy corta edad y son educados por padres españoles, por lo que no se produce el choque de valores entre familia y sociedad que sí registramos en las familias inmigradas. No obstante, el origen de estos niños, evidente por su fisonomía, forma parte importante de su identidad, y debe ser un origen conocido y aceptado desde la infancia. Es importante para la conformación de una personalidad equilibrada conocer de dónde se viene, conocer el por qué de la diferencia física con respecto a los padres, y aceptarlo como parte de la propia identidad. Los padres adoptivos tienen por ello un gran interés en que sus

⁶ Datos que menciona Patricia Ortega Dolz en su reportaje "El baby boom de las adopciones" que publicó el diario El País, en su edición de Madrid, el 22 de febrero de 2004 (sección "Sociedad nuevos modelos de familia").

hijos participen en actividades que les ayuden a conocer la cultura del país donde han nacido.

En el Museo hemos registrado una participación muy apreciable de estas familias en dos de nuestros talleres: el titulado *Ganesh, el dios de la glotonería*, sobre mitología y gastronomía hindú (noviembre de 2003, febrero de 2004), y los talleres sobre China, ya mencionados más arriba.

Hemos descrito hasta ahora lo que el Museo Nacional de Antropología pretende ofrecer, desde el punto de vista de las necesidades del inmigrante: un espacio para la participación y el disfrute como visitante, para la difusión de las actividades que llevan a cabo sus asociaciones, para la comunicación en el seno de la propia familia, e incluso un espacio para desarrollar una actividad profesional.

Analicemos ahora los objetivos y actividades del Museo desde el punto de vista del otro destinatario de las mismas: la población española. En ese sentido, una de las primeras medidas del Museo ha sido apoyar a las organizaciones que ya han desarrollado una trayectoria de sensibilización en escuelas y otras instituciones. Hasta el momento se ha colaborado con Asamblea de Cooperación por la Paz, ONG a la que se ha ofrecido el espacio del Museo para exponer y difundir dos de sus proyectos: "Veó, Veó", y "Profesión Ciudadano". Ambos se enmarcaban en la iniciativa general "Escuela sin racismo" que la ONG desarrolla con el apoyo de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. El proyecto "Veó, Veó", subtítulo "Una Europa multicultural donde cabemos todos", consistía en una exposición itinerante de tipo interactivo. Se trataba en realidad de un taller-circuito de juegos en el que los niños, trabajando por parejas acompañados de un monitor, debían dar solución a las cuestiones planteadas en cada uno de los juegos. Con este sistema se abordaban temas como lo engañoso de las apariencias, lo peligroso de las generalizaciones en lo que respecta a la valoración de los demás, y conceptos como los de prejuicio y discriminación. En la última sección, titulada "Los Periodistas", se animaba a los niños a seguir trabajando, y a investigar en su entorno y en el aula para denunciar y combatir el racismo y la xenofobia. El Museo acogió a cerca de mil

niños durante las dos semanas en que la exposición estuvo en sus salas (4 al 23 de marzo de 2003).

El segundo proyecto, titulado "*Profesión Ciudadano*", está todavía siendo desarrollado por la ONG. En este caso el Museo prestó el espacio para que, a partir de la exposición, ubicada en la Sala Central, se desarrollara el curso de formación de los monitores que en el futuro se encargarán de dirigir los grupos de escolares que participen en el proyecto.

No sólo las ONGs están embarcadas en la tarea de sensibilización en busca de una convivencia intercultural armónica. También las administraciones públicas son cada vez más conscientes de esa necesidad. La Comunidad Autónoma de Madrid ha puesto en marcha la EMSI (Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración), que no sólo se encarga de preparar a los trabajadores sociales especialistas en este campo, sino que desarrolla una labor de difusión y sensibilización sobre distintas culturas dirigida a sus alumnos, a los inmigrantes que viven en Madrid y a la población general.

El Museo ha colaborado asimismo con la EMSI cediéndole sus espacios para algunas de sus actividades. Me gustaría mencionar el Ateneo Cultural que sobre el tema "*Irak y sus mujeres a través de la literatura*" tuvo lugar en diciembre de 2003. A cargo de la escritora iraquí Bahira Abdulatif, su principal interés fue la capacidad de la ponente para desbaratar algunos tópicos sobre la situación de la mujer, en general, y sobre su preparación intelectual, en particular, en los países del Oriente Medio.

Independientemente de que el Museo apoye a otras instituciones en su tarea, el núcleo de su labor sensibilizadora está en las actividades de producción propia.

Nuestros talleres están dirigidos a familias que, por iniciativa particular, acuden al Museo los fines de semana. Aunque algunas actividades, como ya señalamos, atraen a familias inmigrantes, en su mayor parte los niños que vienen se ajustan al perfil típico de los usuarios de museos, en el sentido de que suelen ser niños españoles y de clase media. Están acostumbrados a convivir con algunos niños de otras nacionalidades en la escuela, pero rara vez se produce esa convivencia en el ámbito más íntimo del barrio

o en el grupo de amigos. Tampoco se produce una convivencia real con adultos de otras culturas, pues los adultos inmigrantes no forman parte, habitualmente, del círculo de relaciones familiares o amistosas que mantienen sus padres. El Museo, a través de actividades dirigidas por inmigrantes y destinadas tanto a los niños españoles como a los de otras nacionalidades, pretende crear en el español una percepción distinta del extranjero, al que se puede ver y valorar aquí en su faceta profesional, como persona preparada en el campo de la animación, la comunicación con el público y la difusión cultural. De la misma forma, nos parece útil generar, a través de las actividades, un espacio de convivencia entre niños de distintas procedencias distinto al ámbito escolar.

Cuanto mayor sea el número de ocasiones para provocar el encuentro entre unos y otros, tanto mejor. A este respecto, hay que reconocer que no todas las colonias asentadas en Madrid responden de igual manera a las opciones de ocio que se les ofrecen: es más fácil conseguir la participación de las comunidades hispanoamericanas que la del resto.

En lo que respecta a la selección y diseño de actividades, responden precisamente al objetivo principal de sensibilizar a los más jóvenes y educar en valores.

En primer lugar, respetamos el principio general de no priorizar unas culturas sobre otras en nuestras programaciones; en cada una de las temporadas se "atiende" a todos los continentes, siempre que las culturas en torno a las que se pretende diseñar una actividad estén representadas en nuestras colecciones. Una vez escogidas las culturas objeto de nuestra atención, se seleccionan siempre aspectos atractivos y positivos de las mismas, así como aquellos elementos que permitan efectuar paralelismos interculturales. Se ha obviado deliberadamente aquello que pueda resultar más controvertido, o lo que representa en mayor medida un choque o confrontación entre culturas, y en otras ocasiones se ha matizado. Siguiendo este criterio, en la selección de literatura oral africana no se han escogido narraciones que contengan ritos poco comprensibles para un europeo. En la celebra-

ción de la *Fiesta Mejicana de los Muertos*, por ejemplo, se permitió a los niños españoles que lo desearan sustituir las fotos de sus familiares muertos por otras de personajes históricos o populares, ya fallecidos, considerando que la actitud de los mejicanos ante la muerte no es la misma que tenemos nosotros, y que en España resulta morboso lo que en Méjico es natural.

Puede interpretarse que estas licencias desvirtúan o falsean la cultura que se pretende difundir. No obstante, nos parece que son permisibles puesto que nuestro principal objetivo es estimular la curiosidad por conocer otros pueblos, y valorar sus aportaciones. No nos podemos permitir que en el Museo se refuercen prejuicios o se generen desconfianzas respecto a lo distinto.

Por lo demás, todas las actividades se diseñan definiendo cuidadosamente sus objetivos educativos, que son de dos clases: por un lado, están los conceptos básicos que el niño debe conocer tras haber finalizado el taller. A este respecto el Museo no es muy ambicioso: hay que tener en cuenta que estamos en el ámbito de la educación no formal, y que la oferta del Museo es cultural y de ocio, no académica. El niño debe conocer al finalizar el taller el nombre, adscripción cultural y ubicación geográfica de los juegos, danzas, músicas u objetos con los que ha trabajado, y el monitor debe, dentro de lo posible, transmitir detalles sobre los conceptos en torno a los que gira la actividad (fiestas, mitología...). No obstante, consideramos más importante el segundo tipo de objetivos, los relacionados con la educación en valores o sensibilización. Eso significa, por ejemplo, que en el taller sobre *Juegos de Oriente* que el Museo está a punto de poner en marcha (julio 2004), se han planteado objetivos en cuanto a la transmisión de conocimientos (cómo se llaman estos juegos, a qué país pertenece cada uno, dónde se sitúan esos países...), pero lo fundamental es educar en el llamado relativismo cultural: captar la similitud entre juegos de diversas partes del mundo, entender que todos los niños del mundo se divierten de forma parecida, y concluir por lo tanto que existen evidentes cosas en común entre los niños de todas las culturas.

Para terminar con la cuestión del diseño y selección de actividades, sólo apuntar que a este respecto el Museo se plantea dos objetivos inmediatos: dar prioridad, en el momento de programar cada temporada, a aquellas culturas que están más representadas en España en cuanto a número de inmigrantes, y diseñar talleres sobre interculturalidad, es decir, talleres en los que se analiza el tratamiento que el mismo tema recibe en distintas culturas.

Todavía son muchos los retos que el Museo desea asumir para lograr no ya una relevancia, sino una identidad clara como institución implicada con la realidad social de su entorno. Entre las metas que en este momento estamos intentando alcanzar están las siguientes: diseño de actividades destinadas especialmente para escolares, y que se adecúen a la demanda de las escuelas que cuentan con un porcentaje importante de alumnos inmigrantes; establecimiento de vínculos efectivos entre el Museo y otros organismos implicados en la comprensión intercultural, incluidas ONGs y asociaciones, convirtiendo el Museo en un foro de discusión; inclusión, en el calendario de las actividades del Museo, de la celebración de las Fiestas Nacionales de los países de los que proceden los inmigrantes, o de las fechas reconocidas internacionalmente para promover la cooperación entre los pueblos...

Un museo debe ser, tal como lo concebimos hoy, un organismo vivo, flexible, abierto a la sociedad y adaptado a las demandas de ésta. El Museo Nacional de Antropología no puede dar la espalda a la evolución del entorno en que se encuentra. Hemos optado por caminar al compás de una sociedad en perpetuo cambio, lo que nos exigirá en el futuro observar sistemáticamente a nuestro alrededor y, de acuerdo a lo que veamos, renovar nuestra oferta de modo que resulte útil y se vaya adecuando a las demandas de las nuevas generaciones de usuarios.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD MÁRQUEZ, Luis V. (1993) *Inmigración, pluralismo y tolerancia*. Madrid, Ed. Popular: Jóvenes contra la intolerancia.

- FRANZÉ MUNDANÓ, Adela. (2003) *Lo que sabía no valía: escuela, diversidad e inmigración*. Comunidad de Madrid, Consejo Económico y Social.
- SIGUÁN, Miguel. (2003) *Inmigración y adolescencia: los retos de la interculturalidad*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- SUÁREZ-OROZCO, Carolina, Marcelo. (2003) *La infancia de la inmigración*. Madrid, Ed. Morata.
- TODD, Emmanuel. (1996) *El destino de los inmigrantes: asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona, Ed. Tusquets.

LAS EXPOSICIONES TEMPORALES EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Pilar Romero de Tejada
Museo Nacional de Antropología

RESUMEN

En este ensayo queremos ofrecer una idea general sobre las exposiciones temporales y su tipología, para finalmente analizar las realizadas por el Museo Nacional de Antropología desde finales del año 2001 hasta el año 2004, no sólo de producción propia, sino también en colaboración con otras instituciones.

Las exposiciones son una de las actividades principales de los museos, como centro que son de educación permanente y no formal, ya que por medio de ellas se compromete el diálogo entre los museos y el público, se facilita también el encuentro entre el objeto y el observador, y son asimismo expresión de su apertura hacia la sociedad.

Pero antes de seguir adelante quiero citar aquí una definición de exposición dada por el museólogo francés George Henri Riviére, y que es muy pertinente con nuestro tema:

"La exposición es la acción de poner en relieve, con destino a cualquier público y con la ayuda de diferentes medios, un conjunto de bienes muebles, inmuebles o fungibles, según un programa preciso y en un espacio determinado" (1989: 265).

El lenguaje del museo con sus visitantes lo constituyen los objetos y los especímenes que presenta como testimonios directos de la obra del hombre y de la naturaleza, siendo necesario subrayar, por otra parte, que éste es un lenguaje esencialmente *visual*, por lo que la exposición es finalmente el instrumento más idóneo para expresar dicho lenguaje.

Asimismo podemos decir que las exposiciones son un medio efectivo de comunicación simbólica, y en este caso los objetos son los portadores de cualquier mensaje, que se quiera transmitir por el profesional del museo a su futura audiencia. Por este motivo, los objetos deben seleccionarse cuidadosamente, ya que una inadecuada selección podría eliminar o distorsionar dicho mensaje.

El trabajo que el museo dedica a la organización de las exposiciones es finalmente de una gran importancia, pues a través de ellas es como comparte con el público visitante la riqueza y el disfrute de sus colecciones.

Ahora bien, en los museos existen básicamente dos tipos de exposición: las *permanentes* y las *temporales*. Las primeras son las que exhiben permanentemente, como su nombre indica, sus principales colecciones, incluyendo generalmente sus obras más relevantes, y podemos decir que en ellas el mensaje se asimila por el visitante poco a poco a través de repetidas visitas. Mientras que las segun-

das o temporales van dirigidas al visitante esporádico, realizándose fundamentalmente sobre temas monográficos o especiales, como veremos más adelante, y llevándose a cabo con sus propias colecciones o también con los préstamos de otros museos, o incluso de colecciones privadas.

No tiene por qué haber una total separación entre estos dos tipos, aunque sí exista una diferencia fundamental entre los fines de una y otra, por lo que es necesario encontrar un cierto equilibrio y colaboración entre ellas. Por un lado, se debe perseguir una renovación periódica de las primeras, ya que ello permitirá la dinámica natural del museo, su necesidad cíclica de cambio; y, por otro, es conveniente que algunas exposiciones temporales puedan remitir a los visitantes a contemplar ciertas partes de las permanentes, que serán observadas por ellos ahora desde un punto de vista diferente. Y ello lo lleva haciendo el Museo Nacional de Antropología en estos últimos años, que ha renovado parcialmente sus salas de Filipinas y Asia, y completamente la de África; actualmente está en fase de proyecto la renovación de la sala de América, así como terminar de montar las salas que no se hicieron en su momento. Todo se lleva a cabo cada vez con un nuevo discurso museológico y un nuevo montaje museográfico.

Pero ahora nos interesa tratar especialmente el tema de las *exposiciones temporales* a un nivel general, ya que a través de ellas se puede ver mejor al museo como una institución viva y dinámica, y no como un mero almacén de objetos. Efectivamente, la multiplicación en los últimos años de este tipo de exposiciones ha ayudado a los museos a renovarse, a utilizar nuevos métodos y sistemas de presentación, nuevas tecnologías, etc. Por todo ello la exposición temporal no debe ser algo secundario y esporádico en sus actividades, sino que debe formar una parte importante de su programa.

Ahora bien, todo museo debe tener definido claramente cuál es su programa, con sus fines y objetivos, que debe ser decidido a su vez a partir de una profunda investigación, por lo que de modo normal todas sus actividades deben ser un resultado de ello, partiendo precisamente de un énfasis conceptual y no del continente. De esta

manera las exposiciones organizadas por él tendrán que estar relacionadas necesariamente con dicho programa. Pero asimismo cada exposición podrá definir eventualmente sus propios objetivos, y lo que se propone obtener a través de su mensaje.

Son variados los motivos por los que un museo debe organizar exposiciones temporales. Por una parte, los profesionales consideran que éstas son el medio más idóneo de que disponen para comunicar las últimas investigaciones en su campo de estudio, o para desarrollar un tema con más profundidad que en las permanentes al ser circunscrito con más precisión, permitiendo su nexo de unión entre el visitante lego en la materia y el experto. Por otra, representan la ocasión de dar a conocer colecciones propias que no están expuestas, y cuyo acceso directo y completo generalmente sólo está reservado a los especialistas. Pero también puede ser el resultado de un proyecto propio de investigación reciente, o una fase avanzada de otro a más largo plazo. En definitiva, son el lado visible del museo, su medio de comunicación, de influencia y servicio en la sociedad. Por medio de ellas se hacen accesibles sus colecciones a todos, por lo que tienen que ser el resultado de un conocimiento pertinente, de reflexión y de un trabajo cuidadosamente planificado e instruido. Si anteriormente hemos convenido que son un medio idóneo de expresión y comunicación directa con el gran público, deberán reflejar igualmente el carácter específico del museo, evidenciar su personalidad.

No importa el tamaño o la entidad de un museo, todo proyecto de exposición tiene que comenzar a partir de un determinado punto de partida que puede ir desde un concepto, una idea o un punto de vista particular que se investiga cuidadosamente, y en función de ello se divide en los subtemas que sean necesarios, para luego seleccionar los objetos más adecuados y ordenarlos en unidades o grupos que ilustren la historia que se quiere contar. Pero también puede suceder que el punto de partida sea una determinada colección de objetos (recientes, particularmente abundantes, o desconocidos para el público) y a partir de ella desarrollar el tema.

Dependiendo de cuál sea la estrategia utilizada, encontraremos diferentes modelos de exposición, pero aquí destacaremos dos que son los más directamente relacionados con el programa y objetivos de este Museo.

Serían las denominadas *temáticas*, en las que se buscan los objetos a partir de un tema para ilustrar una historia, y por ello están orientadas narrativamente. Pueden estar dedicadas a una sola disciplina o ser interdisciplinarias, pero, en este último caso, si el tema elegido es tratado acertadamente, los objetos no distraerán la atención del público, aunque procedan de diferentes disciplinas, materias, estilos, etc. Asimismo, dentro de este modelo temático podemos encontrar otra alternativa y es la que, partiendo de un tema central, puede constar de varias exposiciones separadas de las que el visitante obtendrá al azar la información siguiendo su propio recorrido, pero donde todas convergerán sobre el tema central.

El otro modelo es el que Bedekar (1978) denomina *ecológicas*, que son las más características de los museos antropológicos, cuyas colecciones reflejan las creencias, las costumbres, la economía, los mitos, etc., de determinados grupos humanos, y los objetos exhibidos en ellas deben ser de uso cotidiano y ceremonial, estando generalmente relacionados entre sí y con el medio de donde proceden. Al haber sido separados de dicho medio accidental o violentamente, es por lo que normalmente están fuera de contexto. Por esta razón, si se exponen agrupados un conjunto de ellos, relacionándolos con su medio, pueden ilustrar a cualquiera adecuadamente sobre una determinada forma de vida, un ritual, una ceremonia, etc. Asimismo se puede recrear con ella el medio ambiente de un poblado, de una casa, de una habitación, de un oficio, o de una artesanía, etc. Ahora bien, este modelo de exposición lleva consigo la necesidad de mucho espacio, así como de cierto trabajo de campo previo para obtener la información específica requerida. Actualmente este tipo de reconstrucciones ecológicas puede ser sustituido por otros medios, todos ellos relacionados con las nuevas tecnologías.

En ambos modelos encontramos un "discurso expositivo" doble, en el que se destaca la necesidad de resaltar

los objetos por su función y uso, así como señalar su lectura polisémica. Pero en estas exposiciones científicas, que denominaremos "conceptuales", no debe caerse en el extremo contrario a las denominadas *estéticas*, que son aquellas que están orientadas especialmente al objeto o a una colección de ellos, sin ningún esquema explicativo general, exclusivamente con la idea de que cada objeto habla por sí mismo, por lo que los textos y los diferentes medios expositivos -cuando los hay- están subordinados a la experiencia visual y estética; en definitiva, es convertir la exposición, como dice Peter Vergo, "en un libro bien construido con etiquetas ilustradas cuidadosamente por los objetos elegidos" (1988: 95).

LAS EXPOSICIONES EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Pero ahora vamos a referirnos de modo concreto a las exposiciones realizadas en este Museo, que siguen principalmente estos dos modelos, aunque no podemos dejar a un lado las exposiciones organizadas en colaboración con otras instituciones, pero siguiendo siempre sus objetivos. De hecho, desde 1985 han sido muy numerosas las exposiciones organizadas por él, pero aquí sólo voy hacer referencia a las últimas que se han realizado, desde finales del 2001 hasta principios del 2004.

La primera a que nos vamos a referir es *El Gabinete de Imágenes del Museo Nacional de Antropología*, celebrada desde octubre del 2001 hasta enero del 2002, que fue comisariada por M^a Dolores Adellac. Su objetivo era dar a conocer una de nuestras colecciones más desconocidas, la del Gabinete de Imágenes, ya que en los museos antropológicos sus fondos no sólo están formados por colecciones de objetos -de los que se pueden extraer una serie considerable de conocimientos relacionados con la sociedad o pueblo que los ha fabricado- sino también por colecciones de documentos gráficos como son grabados, litografías, dibujos, acuarelas, etc. Todos ellos son imprescindibles para dar a conocer la vida cotidiana de pueblos diferentes, pero

sobre todo son fundamentales para comprender el contexto cultural en el que se producen dichos objetos. El Gabinete de Imágenes del Museo se formó desde el mismo momento de su fundación, allá por los años finales del siglo XIX; está compuesto por más de 1.000 ejemplares de estas características, entre los que se incluyen también unos 50 libros editados entre los siglos XVII, XVIII y XIX.

La exposición se dividió en tres temas, una dedicada a la "Cartografía etnográfica", otra referida a la "Historia Natural del Hombre", y una tercera que cubría el apartado de "Otros pueblos y otras culturas". Con ella, además de dar a conocer la colección, queríamos señalar el importante valor documental que tiene, pues, precisamente los dos últimos temas reflejados en ella son las divisiones genéricas que tenía la ciencia antropológica en el siglo XIX y en los albores del siglo XX. La primera era considerada como una parte de la zoología y se interesaba en el estudio de las características raciales de los grupos humanos. La segunda se dedicaba a estudiar y recoger los usos, costumbres, y otros aspectos de la vida material, de las creencias de diferentes pueblos. Y en ella se incluyen los resultados de un gran número de viajes y expediciones que en el siglo XVIII organizaron a diferentes lugares del mundo de parte de las principales potencias europeas del momento, y que dieron lugar luego a relatos y descripciones sobre la vida cotidiana de los pueblos visitados.

Ambas disciplinas (la antropología física y la etnografía) utilizaron profusamente como herramienta de trabajo el dibujo y la acuarela, pero para que dichos resultados tuvieran una mayor difusión se adoptaron más tarde las técnicas recientes de grabado y litografía, y estas imágenes se usaron primordialmente con fines comparativos, o con la intención de ofrecer a Occidente una visión del "Otro". Por todo ello, todas estas imágenes son dignas de ser consideradas como un documento relevante de la historia de nuestra disciplina, la Antropología. Se ha editado un catálogo de toda la colección del Museo, pues en la exposición sólo se exhibieron 144 ejemplares.

Otra de las exposiciones realizada por el Museo fue *Naturaleza y cultura: arte "plumario" amazónico*, que tuvo lugar desde el 16 de mayo hasta el 30 de septiembre del 2002, y su objetivo era mostrar el resultado de una investigación que sobre la colección de plumaria del Museo se había realizado por Fernando Martínez de Alegría, que también fue el comisario de la exposición. Esta colección está formada por una serie de objetos "plumarios" que llegaron al Museo en diferentes momentos y con diferente información, siendo los más antiguos los que fueron recogidos por la Expedición Científica del Pacífico (1862-1866), y los más recientes los que fueron adquiridos en 1991. En su investigación se incidió principalmente sobre la información que se obtiene directamente de los objetos etnográficos, ya que de éstos se puede extraer una serie considerable de conocimientos relacionados con la sociedad o pueblo que los ha fabricado o utilizado, y que les ha dado también su significado y simbolismo; ellos mismos pueden ser tratados así como una valiosa fuente de información, un documento. Y se abordó su estudio desde cuatro niveles diferentes que se interrelacionan entre sí, con la finalidad de que puedan ser comprendidos sin confiar equivocadamente en que hablan por sí solos: el primer nivel es el dedicado a las propiedades estructurales, es decir, sus características físicas; el segundo a las funcionales, y está referido a su uso, tanto potencial como real; el tercero, al contexto físico, económico, religioso o conceptual; y por último el cuarto, al significado social y cultural, que representa el sentido y el valor que tienen los objetos en su sociedad.

Y con estos mismos criterios se organizó la exposición, en la que se mostraron unos 80 objetos "plumarios" pertenecientes a la colección del Museo, pero también se solicitaron 6 objetos procedentes de los fondos del Museo de América; además se complementaba con mapas, fotografías, esquemas e imágenes en movimiento, que ayudaban a contextualizar los objetos de una manera gráfica, con el propósito de dar a conocer a un público general algunos de estos ejemplares, que conforman los más peculiares ornamentos de los habitantes del área cultural denominada

Amazonia. Naturalmente se pretendía profundizar más allá del ámbito de lo artístico y de lo estético -con los que tantas veces se han relacionado estos adornos "plumarios"- para situarlos dentro de su contexto cultural ya que, en definitiva, forman parte fundamental de la cultura de los grupos amazónicos.

Con este fin, la exposición se dividió en cinco áreas que proponían diversos ámbitos del conocimiento, tanto del área cultural en general como del "arte plumario" en particular, en un intento de contextualizarlo en su entorno natural y cultural: "Entorno natural y cultural", en la que se delimitaba tanto geográfica como culturalmente el área amazónica; "Materias primas", en la que se mostraban los diversos elementos utilizados en la manufactura de los objetos; "Proceso de elaboración", en la que se podía ver todo el trabajo realizado en la fabricación del objeto; "Usos, funciones y simbología", que son los que dichos objetos tienen y cumplen en cada una de las sociedades que los han creado y utilizan; por último, "Imágenes de la Amazonia", en la que a través de las imágenes y el sonido nos acercaban a la realidad inmediata de tan extenso territorio. Igualmente se ha publicado un catálogo de toda la colección, que es otro de los resultados de la mencionada investigación.

La última exposición organizada por el Museo hasta la fecha de hoy se titula *Frutas y castas ilustradas*, inaugurada en febrero del 2004 y que se clausurará el 29 de agosto de este mismo año, que ha sido comisariada por mí. En esta exposición se querían exponer conjuntamente las dos colecciones de cuadros de mestizaje que el Museo tiene entre sus fondos desde finales del siglo XIX, y asimismo fue una ocasión excelente para ver las dos series expuestas, como lo estuvieron durante mucho tiempo en este Museo en forma de exposición permanente hasta finales de los años 30 del siglo pasado. Además se quería enfatizar su primitivo carácter naturalista, y mostrar igualmente la cuidadosa restauración a la que han sido sometidas recientemente. Las dos series del Museo están completas, lo que es excepcional, una es peruana -la única que conocemos que exista de esta procedencia geo-

gráfica-, y la otra, mexicana —es considerada por los expertos como muy representativa de las series- y muy lograda artísticamente.

En el siglo XVIII surge en América un tipo de pintura específica para mostrar o “ilustrar” los diferentes grupos humanos surgidos de la mezcla de los tipos raciales que conformaban la población de aquel continente: blancos, indios y negros. Este proyecto se enmarcaba dentro del contexto internacional de la Ilustración: momento en que se sistematizan, y divulgan ampliamente, diversas clasificaciones de todos los seres de la naturaleza (Linneo, Buffon...).

Esta pintura sistemática de tipos raciales se presentaba generalmente en series de dieciséis cuadros —muy raramente en un solo lienzo, dividido también en dieciséis partes-, y en cada uno de ellos se refleja de modo gráfico el resultado genético sucesivo de las varias generaciones de las diversas mezclas raciales, y de modo escrito las diferentes denominaciones taxonómicas que cada una recibían. Es un fenómeno que aparece principalmente en el virreinato de Nueva España, pues prácticamente todas las que se conocen hasta ahora —más de un centenar- proceden de allí, aunque la gran mayoría de las conocidas están incompletas.

En estas dos series del Museo queremos destacar, más que de su indudable valor artístico, su original intención científico naturalista: pues lo que se quiere mostrar en ellas no son propiamente las peculiares costumbres populares, sino principalmente los diversos cuerpos y caracteres heredados por los descendientes de las mezclas raciales (respecto de los cuales funcionan las costumbres tradicionales de cada estrato social/racial como elemento descriptivo complementario), junto con un amplio conjunto de productos naturales —frutas, comidas, animales...- que también aparecen clasificados y nominados, con no menor minuciosidad y sistemática que las personas.

El virrey del Perú D. Manuel Amat y Junyent (1761-1776) encargó pintar la única serie existente que procede de aquel país. Es de autor anónimo, aunque puede atri-

buirse a la escuela del pintor limeño Cristóbal Lozano; y el encargo lo hizo para dar a conocer en Europa las mezclas raciales generadas en dicho virreinato del Perú. Fue enviada por él a España en mayo de 1770, según se atestigua en la documentación que se halla en el Archivo General de Indias, para que formase parte de las colecciones del Real Gabinete de Historia Natural inaugurado en 1771, que estaba formando Carlos III y su hijo el príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV.

Esta serie presenta diferencias notables con las series mexicanas, ya que se compone de 20 cuadros, aunque sólo se exponen diecisiete. En ellos no se representan escenas de la vida cotidiana y no hay ningún tipo de paisajes o figuras de fondo, simplemente se representa una familia nuclear: el padre, la madre y un hijo, siendo éste último generalmente el padre o la madre de la mezcla siguiente. Tampoco se muestra claramente en cada uno de ellos la composición socioeconómica de la sociedad, como en las mexicanas, sino las mezclas biológicas producidas por los diferentes cruces, ordenadas en línea directa; y su denominación taxonómica también es característica del área andina, utilizada ya a comienzos del siglo XVII por el Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales*.

La serie mexicana fue traída a España por el Cardenal Lorenzana, arzobispo de México, cuando fue nombrado arzobispo y cardenal de Toledo, y su autor reconocido es el pintor de Puebla (México) José Joaquín Magón, que elaboró otros varios cuadros -grandes y pequeños-, y al que también se atribuye una segunda serie de cuadros de mestizaje. Nuestra serie está compuesta por dieciséis cuadros y tiene una leyenda introductoria excepcional: "Calidades que de la mezcla de Españoles, Negros, Yndios, proceden en la América y son como se siguen por los números". En ella también está representada cada vez una familia nuclear, socialmente diferenciada, pero además en cada uno de los cuadros se muestran escenas de la vida cotidiana, y diversos frutos y productos del país. Se ha publicado igualmente un catálogo, en el que se recogen varios artículos de diferentes autores que hacen referencia al origen de las series, su significación antropológica, restauración, y téc-

nicas y materiales utilizados por los pintores, así como la reproducción facsimilar del documento del Virrey Amat.

Para testimonio no quiero dejar de reseñar una pequeña exposición anterior, que no por su tamaño fue menos importante, titulada *¿Gustas? Alimentación y cultura*, que se organizó con motivo de la V Edición de la Semana del Gusto, que tuvo lugar del 29 de octubre al 9 de noviembre del 2003. En ella se presentó una selección de objetos pertenecientes a las colecciones del Museo, junto con imágenes y testimonios escritos de la cultura alimentaria de los cinco continentes. Desde el Neolítico hasta nuestros días todas las sociedades se han relacionado de múltiples formas con su medio ambiente natural para satisfacer sus necesidades de nutrición. Ello ha dado lugar a diferentes fórmulas de aprovisionamiento y de transformación de los alimentos, de modo que se corresponden con las actividades cíclicas de cultivar, repartir, cocinar y comer, y con sus correspondientes fases de producción, distribución, elaboración y consumo.

La alimentación contiene un significado no sólo biológico, sino que también es un lenguaje portador de valores y símbolos que incorpora, además, normas y costumbres concretas para cada pueblo, y se constituye por ello en un elemento fundamental para definir una cultura. La exposición se estructuró en tres áreas: "Los alimentos", que son la variedad de sustancias consumidas como alimentos por los diferentes pueblos del mundo, siendo casi infinita y además, dependiendo de la geografía y los recursos naturales, se materializa en una cantidad determinada de alimentos; pero en su selección intervienen también otros valores relacionados con las creencias y las tradiciones; para la exposición sólo se eligieron el maíz, la yuca y el arroz, y como bebidas el café, el té, el mate y el chocolate. "La elaboración", pues en todas las sociedades se descubren, adaptan y transmiten métodos y técnicas para lograr que los alimentos sean asimilados por el ser humano, y como resultado de este complejo proceso se generan modos y fórmulas que evolucionan y se adecuan, creando tradiciones culinarias y costumbres alimenticias propias; en ella se mostraban algunas de las formas de elaboración

de los alimentos seleccionados. Y por último, "La comida", ya que el gesto de la comida genera normas de actuación y formas de ingesta precisas, y además para su consumo se fabrican instrumentos de diferentes materias y formas, según las áreas culturales y su medio ambiente natural; y del mismo modo en el consumo de los diferentes alimentos se observan ciertos códigos de relaciones sociales, e incluso rituales.

COLABORACIONES INSTITUCIONALES

Pero el Museo organiza también otras exposiciones en colaboración con distintas instituciones, de las que sólo haré una breve referencia a las realizadas en estos años. Del 4 al 30 de marzo del 2003 tuvo lugar la exposición *Veo, Veo*, organizada por la Asamblea de Cooperación para la Paz y que estaba destinada a un público familiar y escolar, pues ésta consistía en un circuito de juegos en los que se proponía una reflexión acerca de la intolerancia y el respeto al "Otro".

Otra exposición sobre *Mudejarismo. Las tres culturas en la creación de la identidad española*, fue la organizada conjuntamente por la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo y la Feria del Libro de Madrid, que se celebró desde el 31 de mayo al 29 de junio del 2003, cuyo comisario fue el catedrático de Harvard Francisco Márquez Villanueva. Esta exposición tenía como objetivo presentar una serie de fondos bibliográficos de difícil acceso y de gran belleza, para mostrar a través de ellos cómo las relaciones entre musulmanes, cristianos y judíos produjeron una importante producción bibliográfica; en la que, desde los primeros documentos medievales hasta las obras más recientes, se refleja con matices positivos y negativos el contacto con el "otro", que han intervenido en la idea que tenemos hoy día de otras culturas. Ahora bien, la exposición incidía principalmente en la época del Mudejarismo como el reflejo deseable de una visión multicultural, con la intención de volver aproximar a nuestros días los elementos comunes de las tres culturas mencionadas. El Museo participó también exhibiendo una

selección de objetos de sus fondos, pertenecientes a dichas tres culturas.

La última exposición fue organizada conjuntamente por nosotros y por la Embajada de Letonia en España. Titulada *Trajes y joyería tradicionales de Letonia*, se realizó con motivo del 85º aniversario de la creación de la República de Letonia. En ella se mostraron una selección de diferentes trajes, complementos -como chales, guantes y manoplas, joyería- así como mantas. A través de ella pudimos descubrir importantes elementos de su cultura material, que nos ofrecieron la posibilidad de conocer al pueblo letón por medio de la variedad de su indumentaria, de la riqueza de sus adornos, de sus tradiciones técnicas y estilísticas, que además nos transmiten un rico universo simbólico.

CONCLUSIONES

Para concluir diremos que el Museo en sus exposiciones temporales ha intentado ofrecer temas relacionados con todos los continentes, como asimismo referidos a varios períodos históricos, pues con ello queremos atenernos a la naturaleza global y macrohistórica de sus colecciones.

Además a cambio reconocemos que ello ha permitido a sus profesionales investigar más extensamente sobre sus colecciones, y poder presentar al público visitante el resultado de dichas investigaciones.

Pero todo ello ha permitido principalmente al Museo estrechar lazos con los diversos visitantes que se han acercado a él para ver y disfrutar de estas exposiciones y de todas las actividades organizadas por él.

BIBLIOGRAFÍA

ADELLAC, M^a Dolores (2003): *Gabinete de Imágenes del Museo Nacional de Antropología*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

- BEDEKAR, V. H. (1978): *So you want good museum exhibitions*. University of Baroda.
- MARTINEZ DE ALEGRÍA, Fernando (2002): *Plumaria Amazónica*. Museo Nacional de Antropología. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ROMERO DE TEJADA, Pilar (Coord.) (2004): *Frutas y castas 'ilustradas'*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- VERGO, Peter (1988): "Why Exhibitions?". En *International Journal of Museum Management and Curatorship*, vol. 7:1, págs. 94-96.
- VV.AA., (1989): *La Muséologie selon George Henri Rivière*, París: Ed. Dunod.

ACQUAINTANCE

SI TIOS

WEB: OPINIÓN. EL SITIO
DEL MUSEO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA.

Javier Rodrigo del Blanco
Museo Nacional de Antropología

Internet se ha convertido en un vehículo esencial de comunicación para la sociedad actual. Este sistema, basado principalmente en la arquitectura cliente-servidor y en unos protocolos comunes de transferencia de datos (los protocolos TCP/IP), pasó de ser un proyecto militar a un servicio para la sociedad civil en un periodo de tiempo realmente corto. Esta velocidad fue posible gracias al abaratamiento de los equipos informáticos con la introducción del concepto *ordenador personal* (PC o Personal Computer), que posibilitó su adquisición por parte de particulares y su instalación en entornos domésticos, y al desarrollo de redes de telecomunicación, que llegan a más lugares del mundo y son cada vez más rápidas y fiables.

Internet ofrece un conjunto de servicios, entre los que podemos destacar el correo electrónico y la *world wide web* (www o, simplemente, la web). Este último surgió a principios de la última década del siglo XX en el CERN de

Ginebra (Suiza), alcanzando un éxito espectacular por las posibilidades que ofrece. Su principal característica es el hipertexto o posibilidad de ampliar información desde un punto concreto de un documento, denominado enlace. Así, no sólo se ofrecen datos, sino que es el usuario quien elige entre varias opciones para llegar donde más le interesa, sin tener que seguir un orden preestablecido o una secuencia fija.

Los museos no podían quedar al margen de este medio de comunicación, especialmente ahora que la función de difundir parece dar sentido a las de adquirir, conservar e investigar, las cuales habían sido, por sí mismas, la razón de ser del museo en tiempos pasados. La preocupación de distintos profesionales llevó a la convocatoria del I Congreso Museos e Internet, celebrado en Edimburgo en 1995. Ello se traduce en la existencia de sitios web de museos, que se abren así al público de una forma totalmente nueva, ya que se eliminan los condicionantes temporales, al no haber horarios, y los geográficos, puesto que podemos acceder desde nuestra casa a sitios de museos ubicados en cualquier lugar del mundo.

Por todo ello, esta revista tiene previsto analizar webs de museos de todo el mundo para conocer aspectos tanto de forma como de fondo. Se trata de hacer una crítica constructiva, por lo que se analizarán aspectos muy diversos. Dado que se van a criticar webs de museos, que esta publicación es un medio de expresión del Museo Nacional de Antropología y que esta institución también tiene sitio web, qué mejor que realizar la primera crítica sobre nuestro propio web.

Antes de comenzar, dos puntualizaciones. La primera es que se entenderá por **página web** cada uno de los documentos que integran un sitio web; y por **sitio web** (*web-site*), el conjunto de páginas a las que se accede desde una URL (*Universal/Uniform Resource Locator* o Localizador Universal/Uniforme de Recursos) común, que es como se conoce a una dirección web. La segunda puntualización es que los sitios web están sometidos a cambios constantes. Por ello, la fecha que aparece junto a la institución cuyo sitio web se analiza se refiere a la del estudio y toma de

datos, salvando así la diferencia temporal existente entre ésta y la de publicación de dicho análisis.

Museo Nacional de Antropología (Madrid).

23 de junio de 2004

<http://mnantropologia.mcu.es/>

ASPECTOS ADMINISTRATIVOS

Este museo es una institución de titularidad y gestión estatal, adscrito a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura a través de la Subdirección General de Museos Estatales. Ello quiere decir que el museo no goza de autonomía para decidir sobre algunos aspectos relacionados con el desarrollo de sus funciones, entre los que está la creación y edición de su web. El hecho de no contar con un profesional dentro del museo que cree y edite el sitio web explica algunos desajustes, ya que los contenidos parten del Museo, pero son estructurados por personal del Ministerio, menos familiarizado con lo que se quiere decir y con la organización de los datos. Además, la renovación de estructura y de contenidos se ajusta al ritmo ministerial, no al del Museo. Sin embargo, estos desajustes tienden a reducir su número, actualizando contenidos por una mejora de la comunicación entre el personal de ambos centros.

DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN

Casi todos los centros que comparten una misma naturaleza administrativa presentan el mismo diseño, variando únicamente el color (a este Museo se le adjudica un azul claro). Esta repetición en el diseño da como resultado una falta de frescura cuando se visitan varios web, que, por otra parte, están reunidos en una misma página para facilitar el acceso a los internautas (<http://www.cultura.mecd.es/museos/intro.htm>). Además de este cierto acartonamiento, el diseño es excesivamente clásico y formal, y no pode-

mos olvidar que la mayoría de los usuarios de Internet es gente joven. Hay que decir que el diseño está siendo renovado, aunque esta renovación aún no ha llegado a este web.

La portada es un elemento fundamental, ya que muchas veces determina si el usuario va a seguir navegando por el sitio o no. Hay que tratar de ofrecer una estructura clara, lo que se consigue con la fácil visualización de los enlaces a las secciones principales: Información general, Historia, Bibliografía, Colección, Actividades y Servicios. Los enlaces al Ministerio de Cultura y al directorio de museos dependientes de él le relacionan con otros museos de la misma titularidad e introducen un matiz corporativo, válido para dar a conocer al internauta la labor de este Ministerio en el campo de los museos. Sin embargo, no acaba de entenderse la introducción de una imagen, animada gracias a la aplicación de Macromedia Flash Player 6, ya que esta imagen se relega al ángulo inferior derecho y su tamaño no le permite competir con la rigidez que muestra el resto de la portada, por lo que aparece como un elemento extraño.

Una vez que entramos en cualquier página del sitio accedemos a una estructura común: banda vertical izquierda con el nombre de la institución, marco superior con los enlaces a otras secciones y ventana principal, que es la que cambia cuando se accede a otras secciones. Se permite una fácil visualización de los contenidos y la rápida navegación a otras páginas del sitio, excepto a la portada. Los enlaces del marco presentan un mayor dinamismo al cambiar de color cuando se coloca el puntero sobre ellos. Este efecto, además de resultar estéticamente atractivo, tiene la utilidad de indicar al usuario que puede activar ese enlace.

Las páginas no están tituladas, por lo que no aparece esta información en la barra de títulos del navegador. Este dato podría servir como un punto de referencia más para el usuario, especialmente cuando se encuentra en una página larga.

La única sección con distintas páginas es Colección y la idea que rige su estructura es muy buena, ya que son páginas cortas que favorecen la navegación al no obligar al internauta a largos desplazamientos con la barra destinada

al efecto. Sin embargo, los botones que permiten desplazarnos por estas páginas sólo nos dejan hacerlo hacia la inmediatamente siguiente y/o la anterior, introduciendo un concepto secuencial obligatorio que atenta contra la característica principal de los documentos web: el hipertexto.

La sección Actividades es una página larga con enlaces internos que nos permiten desplazarnos desde la cabecera hacia el destino elegido, pero no podemos volver al inicio activando otro enlace, sino que debemos emplear la barra de desplazamiento. Esta acción es incómoda cuando las páginas son largas, por lo que sería conveniente la introducción de algunos enlaces que nos devolvieran a la cabecera cada cierto tramo de página. Otra solución podría ser dejar la primera página de esta sección para exponer datos básicos sobre cada actividad o sector de actividades, cuyo desarrollo se haría en otra página independiente. Naturalmente, el mantenimiento es menos cómodo porque cada cambio obliga a abrir distintos documentos, pero la mayor claridad y facilidad en la navegación compensaría este hecho. Lo que sí me parece acertado es el enlace con la Agenda Cultural del Ministerio, pues en ella se vuelcan todas las actividades de los museos, facilitando su consulta.

CONTENIDOS

La enorme importancia que tiene la portada la convierte en la página más cuidada de cualquier web. La lectura de los contenidos actuales es sencilla, pero quizá convendría ofrecer más información sin recargarla en exceso. Junto a la dirección postal, podrían figurar números de teléfono, de fax y dirección de correo electrónico, tres medios de comunicación tan familiares como el correo postal, evitando así enlazar con otro documento para obtener esta información. El horario de apertura al público tampoco ocuparía un espacio excesivo. Otra posibilidad es la de incluir una imagen de la fachada del museo que, además de facilitar la identificación del edificio en la realidad, una simbólicamente los primeros elementos que ve el visitante, tanto del sitio como del edificio.

El elemento dominante en la portada son las tres imágenes centrales, pero no se ofrece información sobre lo que representan, ni siquiera en un texto alternativo que se active cuando se sitúa el puntero del ratón sobre ellas. Estas imágenes, quizá a tamaño inferior y con algún dato sobre su contenido, podrían acompañar a un breve texto acerca de qué es la Antropología, Ciencia desconocida para un amplio sector de la población, y qué es lo que le ofrece el Museo, no tanto en el aspecto de servicios como de mejora de su calidad de vida a través del conocimiento de otras culturas. Para ello, podría servir el primer párrafo de la sección Historia, introduciendo en él pequeñas modificaciones.

La portada podría completarse con una sección de noticias o novedades, donde se informe muy brevemente de las actividades destinadas al público para que éste las conozca y tenga tiempo de planificar una visita. Esta información se repetiría en la sección de Actividades, aunque de forma más extensa y aportando mayor número de detalles. La idea principal es que la portada no sea algo fijo, sino que tenga elementos que se actualicen y den la sensación de un sitio vivo.

INFORMACIÓN GENERAL

En esta sección se recoge información relacionada con la dirección postal, teléfonos, fax, horarios, transportes, titularidad, directora y precios. No está de más volver a repetir información que puede ya aparecer en portada, pero sería bueno incluir un mapa para orientar mejor al público. En él se podrían incluir las paradas de los transportes mencionados y remarcar la ubicación del museo, para hacerle fácilmente identificable. Sorprende que en los transportes no aparezca la estación de Cercanías de Atocha, puesto que domina todo este entorno y es un punto clave en las comunicaciones de Madrid.

El epígrafe 'Titularidad' no se entiende bien, sobre todo si tenemos en cuenta que aparece un enlace que nos lleva al Ministerio de Cultura, que podría ubicarse en el

marco superior para que estuviera visible durante la navegación por cualquier página del sitio. Especificar mayores detalles sobre organización administrativa no presenta utilidad alguna para el internauta. Tampoco ofrecer el nombre de la persona que ocupa la dirección, salvo si está relacionado con actividades y servicios que deben solicitarse a través de ella, como permisos de investigación, préstamos de bienes culturales para exposiciones temporales, alquiler de espacios, acceso a la biblioteca, ... En ese caso, parece lógico que la sección más apropiada para que apareciera sería la de Servicios.

HISTORIA

Breve y correcta referencia histórica sobre la existencia del Museo, si bien se han deslizado algunas incorrecciones, que habría que evitar, máxime si hablamos del sitio web de un centro cultural de categoría nacional, y expresiones que pueden descolocar un poco al lector ('público visitante' o citar, hablando ya de 1910, de su dependencia del Estado como algo reciente cuando con anterioridad se dice que el Museo de Ciencias Naturales, institución estatal, decide utilizar el edificio como ampliación del Museo en 1890, esto es, 20 años antes). La falta de explicación alguna sobre lo que es la Antropología también introduce confusión en el lector al encontrarse calificativos como "antropológico", "etnológico" y "etnográfico", empleados de forma casi indistinta.

La escasa actualización del sitio se aprecia en que la historia finaliza con el Real Decreto de 1993, por el que se crea el Museo Nacional de Antropología al fusionar dos museos anteriores, pero no se dice nada acerca de las disposiciones que vuelven a separar a esas dos instituciones, que fueron publicadas en el BOE del día 5 de febrero de 2004.

Como propuesta para enriquecer esta sección, se podrían incluir referencias a otros aspectos relacionados con la historia del Museo, como unas breves notas biográficas de personajes ilustres vinculados con la institución o su edificio (Dr. Velasco, Manuel Antón, Luis de Hoyos Sáinz,

Santiago Ramón y Cajal, ...), ampliación de datos sobre las expediciones científicas que proporcionan fondos al Museo o la relación entre el Museo y la historia de la Ciencia en España, tema de actualidad ahora que la sociedad empieza a ser consciente de las dificultades existentes en nuestro país para desarrollar una actividad científica por escasez de recursos. A este respecto, hay que recordar que los museos estatales no tienen la consideración de Organismo Público de Investigación, por lo que no pueden acceder a ayudas concedidas para este fin, pero la Ley del Patrimonio Histórico Español establece que una de las funciones del museo es la investigación, lo que se reafirma en el vigente Reglamento de Museos de titularidad estatal al especificar las funciones y establecer el Área de Conservación e Investigación como un área básica en la estructura de los museos de esta titularidad.

BIBLIOGRAFÍA

La existencia de esta sección responde al carácter científico de algunos museos. Sin embargo, no parece que sea un sitio web el lugar más apropiado para que este carácter salga a la luz de forma tan evidente, lo que no significa que los contenidos no sean elaborados con rigor. Muchas de estas publicaciones están relacionadas con secciones de este sitio web, especialmente con Historia y con Colección. Su inclusión en esas secciones sería más natural y eliminaría ese carácter científico, puesto que no se daría un simple listado aislado y descontextualizado, sino que se ofrecería la posibilidad de ampliar información sobre asuntos que llamaran la atención del internauta. Podría facilitarse también la signatura topográfica de aquellas publicaciones que se encuentren en la biblioteca del Museo.

Si lo que se pretende con esta sección es informar sobre las publicaciones a la venta, no debemos tener ningún reparo en incluir un enlace para "Tienda" o "Publicaciones a la venta", que podría ubicarse en la sección Servicios y que recogería en un listado estos documentos con indi-

cación de otros datos de interés: número de páginas, formato, existencia de ilustraciones, precio, medios de pago aceptados, etc.

COLECCIÓN

Se ofrece aquí una selección de distintas piezas del Museo, cada una de ellas con una imagen (que gana calidad cuando se amplía tras activar el enlace), datos de identificación y una explicación breve, que incluye términos quizá en exceso técnicos para su publicación en web. Es de agradecer la inclusión del número de inventario, puesto que facilita su identificación de cara a posibles solicitudes de préstamo o de investigación.

A medida que vamos avanzando páginas, nos damos cuenta que las piezas están organizadas por departamentos: Antropología Física, Prehistoria, América, Filipinas, Oceanía, Asia, África, Europa y Fondos Documentales. Llama la atención que no se utilicen estos departamentos como enlaces para llevar al internauta donde desee, en lugar de obligarle a seguir una secuencia. Tampoco parece comprensible que Filipinas aparezca separado de Asia. Recordar también lo dicho en el apartado anterior sobre publicaciones relacionadas con algunas de estas colecciones y la conveniencia de que aparezcan asociados ambos elementos: pieza y publicación.

ACTIVIDADES

Esta sección debe ser la más dinámica de todo el sitio, ya que sus contenidos cambian constantemente. Ya apuntamos la posibilidad de incluir en la portada una breve referencia a las actividades en curso y a las de próxima realización.

El apartado de exposiciones temporales podría recoger el título y fechas de las que se vayan a realizar en la cabecera o en la primera página, dependiendo de la solución adoptada. La longitud de las reseñas aconseja que se hagan

en página aparte, aunque sí son suprimibles algunos datos, como dirección postal, teléfonos, fax, correo electrónico y URL, la cual, por cierto, no coincide con la que aparece en el navegador una vez activado el enlace. La visita a exposiciones temporales que se celebran en el Museo sólo requiere unos datos básicos, por lo que ofrecer los demás significa recargar la página. Una vez finalizada la exposición, la información sobre ella podría pasar a otra página, en la que se recogiera una especie de memoria.

Los talleres de verano requieren que en la solicitud se incluyan una serie de datos, por lo que sería muy útil que se ofreciera un modelo en línea para que los solicitantes pudieran descargarlo, cumplimentarlo y entregarlo en mano o enviarlo por correo postal, correo electrónico o fax. También se podría diseñar un formulario para ser cumplimentado en línea y enviado directamente. Todos estos datos son susceptibles de ser analizados para elaborar las correspondientes estadísticas de servicios, por lo que todo dato que esté ya informatizado facilitará su gestión.

La información sobre el Día Internacional de los Museos (18 de mayo, aunque esta fecha no figure entre los datos que se ofrecen) debería haber pasado ya a un archivo histórico, puesto que ya no es una actividad a la que se pueda asistir. Lo mismo podemos decir de la Fiesta de la Música (21 de junio), aunque esta actividad tuvo lugar sólo dos días antes de este análisis.

Las actuaciones del ciclo 'Música y danza: muévete por el mundo' tienen elementos comunes, como la hora de inicio y condiciones de acceso. Estos datos pueden ser puestos en la información de cabecera y evitar repetirlos en cada una de las actuaciones.

Para concluir con esta sección, volver a insistir en la necesidad de ofrecer información sobre actividades en curso y de próxima realización en la portada y con sistemas que atraigan la atención del internauta, ya que todo el esfuerzo realizado no serviría de nada si acabamos "ocultando" esta información en una de las páginas. Además, el hecho de recoger datos sobre actividades en una única página corre el riesgo de que las primeras no interesen al internauta, por lo que éste no continuará visualizando esa

página y las actividades que aparezcan al final de la misma permanecerán desconocidas.

SERVICIOS

La biblioteca no es, desde luego, el único servicio que presta el Museo. Está bien la información que se ofrece sobre ella (horario de apertura, fotocopias y préstamo interbibliotecario), aunque podría completarse con un modelo de alta/renovación del carnet de usuario, precio y condiciones para la realización de fotocopias y, sobre todo, un catálogo en línea que permita búsquedas de publicaciones e incluya su referencia topográfica. La riqueza de la biblioteca se haría así accesible a un mayor número de personas.

En cuanto a otros servicios del Museo, se podrían citar el alquiler de espacios, el préstamo temporal de bienes culturales o los permisos para investigación. Su solicitud requiere el cumplimiento de unos requisitos, que podrían ser dados a conocer mediante enlaces a los documentos que los contienen. También se citó con anterioridad la posibilidad de incluir aquí un enlace a las publicaciones que el museo tiene a la venta.

Por último, y fuera ya de las secciones existentes en la actualidad, se echa en falta la existencia de un formulario que permitiera a los internautas expresar sus opiniones sobre el sitio web, pudiendo, al mismo tiempo, comunicar sus quejas y sugerencias. Los datos recogidos pueden ser automáticamente introducidos en bases de datos, facilitando la elaboración de estadísticas y otros productos que nos ayuden a mejorar. No podemos olvidar que es al público al que se dirige todo nuestro esfuerzo y que tenemos que tratar de adecuarnos, en la medida de nuestras posibilidades, a lo que éste nos demanda. Por otro lado, el nivel de conocimientos informáticos de muchos usuarios no es despreciable, por lo que no sería de extrañar que nos ofrecieran soluciones sencillas, económicas y fiables para introducir mejoras en nuestro sitio.

AN TROPOLOGÍA

EN LA WWW. DIRECTORIO.

MUSEOS EN ESPAÑA

Andalucía

Museo del Bandolero (Ronda, Málaga)

<http://www.ctv.es/USERS/museron/>

Asturias

Museo de la Minería (El Entrego, Asturias)

<http://www.ceinalon.com/elentrego/index3.html>

Cantabria

Museo Etnográfico (Muriedas, Cantabria)

<http://www.cultura-cantabria.org/htm/cultura/framescult.htm>

Castilla-La Mancha

Museo Sefardí (Toledo)

<http://www.servicom.es/museosefardi/>

Castilla y León

Fundación Joaquín Díaz (Urueña, Valladolid)

<http://www.funjdiaz.net/index.cfm>

Cataluña*Museo Etnológico (Barcelona)*<http://www.museuetnologic.bcn.es/>*Museo del Corcho (Palafrugell, Gerona)*<http://www.museudelsuro.org/castella/index.htm>*Museo Etnológico del Montseny (Arbúcies, La Gabella, Gerona)*<http://www.palahi.es/memga/>*Museo del Juguete de Cataluña (Figueras, Gerona)*<http://www.mjc-figueres.net/>**Galicia***Museo do Pobo Galego (Santiago de Compostela, La Coruña)*<http://www.museodopobo.es/>**Madrid***Museo de América (Madrid)*<http://velazquez.mcu.es/nmuseos/america/>http://www.geocities.com/museo_de_america/*Museo Nacional de Antropología (Madrid)*<http://mnantropologia.mcu.es/>*Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico (Madrid)*<http://museodeltraje.mcu.es/>**Navarra***Museo Etnográfico (Arteta)*<http://www.cfnavarra.es/redmuseos/textos/etno.html>**País Vasco***Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco (Bilbao)*<http://www.euskal-museoa.org/>**La Rioja***Museo de La Rioja*

MUSEOS EN EL EXTRANJERO

Museo Etnológico (Berlín, Alemania)

<http://www.smb.spk-berlin.de/mv/e/s.html>

Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares (Roma, Italia)

<http://www.popolari.arti.beniculturali.it/>

Museo Luigi Pigorini –Sección de Etnología- (Roma, Italia)

<http://www.pigorini.arti.beniculturali.it/Museo/Etnografia/etnografia.html>

Museo Nacional de Antropología (México DF, México)

<http://www.mna.inah.gob.mx>

OTROS

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos

Este sitio web, tal como lo define la propia Asociación, es “un punto de encuentro y debate para todos los antropólogos de Latinoamérica, España y Portugal. Esta página está principalmente dedicada a la Antropología Social y Cultural, pero podrás encontrar información sobre otras disciplinas directamente vinculadas”. Incluye diversas secciones temáticas, un rincón con foros de discusión y enlaces a otras páginas y museos dedicados a la Antropología.

Asociación Americana de Antropología

Página de la American Anthropological Association, prestigiosa asociación dedicada a la Antropología que organiza reuniones temáticas, la próxima a celebrar en San Francisco del 17 al 21 de noviembre de 2004 bajo el tema Magia, Ciencia y Religión.

Universidad de Barcelona/Instituto Catalán de Antropología

En esta página de la Universidad de Barcelona, con enlace al Instituto Catalán de Antropología, se facilita infor-

mación sobre próximos cursos, congresos y enlaces a otras páginas de Antropología.

Instituto Aragonés de Antropología

<http://www.unizar.es/iaa/>

Página que incluye información sobre el propio Instituto y sus actividades, así como sobre la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.

NOTICIAS

NOTICIAS

REAPERTURA DE LA SALA DE ÁFRICA

Después de finalizadas las obras se abre de nuevo al público la Sala permanente de África, resultado de un proyecto museológico que da viabilidad a un nuevo discurso expositivo y a un nuevo montaje, más actual y acorde a las nuevas necesidades museológicas, y para la que ha sido necesaria la restauración de muchos objetos que no habían sido expuestos con anterioridad.

En la exposición están representados distintos aspectos de la vida cotidiana en el continente: indumentaria y adorno, música y actividades lúdicas, creencias y vivienda y ajuar doméstico a un lado y al otro del Sáhara con el objetivo de hacer más visibles sus semejanzas y diferencias, y de transmitir sus costumbres, que aunque algunas hayan desaparecido, otras todavía se mantienen como parte de su tradición y formas de vida. En cada área se muestran objetos procedentes de diversas zonas de África, destacando aquellas en las que España tuvo mayor presencia en el pasado, como es caso de Guinea Ecuatorial, Sáhara Occidental y Marruecos, y las de países visitados con motivo de viajes y expediciones a finales del siglo XIX.

NUEVA ADQUISICIÓN PARA LA PRESENTACIÓN ASIÁTICA

El Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General de Protección del Patrimonio Histórico, ha adquirido para este Museo, ejerciendo el derecho de tanteo en subasta pública, un *yantra* del siglo XVIII que figuró en la exposición "Tantra" de la galería Ciento de Barcelona en 1975 y sacada en subasta por la Galería Segre de Madrid en marzo de 2004. La obra ejecutada en gouache sobre seda en Rajastán, India, representa a *Purushkara Yantra*, figura cósmica masculina en cuyo vestido aparecen los distintos niveles de la existencia, los

ascendentes son los estados superiores y los descendentes las experiencias inferiores. El uso de *yantras* surge dentro del movimiento yóguico del Hinduismo desde donde pasa al Budismo. Se utiliza para imponer una disciplina a los ojos y la mente de tal forma que se pueda llegar a la unidireccionalidad del pensamiento que es fundamental para la meditación. Al estar acompañado de sílabas sagradas su poder especial se activa, componiendo un *mantra*.

NUEVAS ADQUISICIONES PARA LAS COLECCIONES OCEÁNICAS

En febrero del año 2003 la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español adquirió para este Museo tres objetos de procedencia oceánica de gran interés para él, una moneda de Nueva Caledonia y dos dagas de las islas Gilbert.

El Museo tiene entre sus colecciones objetos procedentes de las islas del Pacífico, que a veces están incompletas o faltan de algunas de las islas de este área geográfica. Este es el caso de la moneda, pues, por un lado, se ha iniciado con ella la colección de estas islas y, por otro, ha entrado a formar parte de las colecciones de objetos utilizados como moneda en diferentes partes del mundo, de los que tenemos numerosos y procedentes de los cinco continentes. Esta moneda es una bolsa de corteza de palma con tela y remate de pelo de murciélago, en su interior tiene colgantes de cuentas, nácar y también pelo de murciélago.

En cambio, el Museo cuenta con objetos procedentes de las islas Gilbert, y las dos dagas adquiridas completan en parte la colección de armas que de estas islas tiene ya, que se caracterizan todas por ser de madera y dientes de tiburón atados en los bordes con cuerda de fibra de coco. Estas dagas son del siglo XIX, y una de ellas fue comprada en 1884 por el antropólogo y coleccionista inglés Pitt-Rivers, como figura en la etiqueta antigua que tiene el objeto.

NUEVA CAMPAÑA DE DOMUS

El día 1 de junio de 2004 se inició la tercera campaña de *Catalogación, revisión, grabación* de datos y digitalización de imágenes correspondiente a los dieciséis museos de gestión exclusiva de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, adjudicado por concurso a la empresa Seprotem. El Museo Nacional de Antropología cuenta con tres licenciados en Antropología y conocimientos del programa Domus que son los encargados de llevar a cabo en el Museo las tareas que se les han encomendado, entre las que cabe destacar, en este nuevo periodo, la revisión y ampliación del contenido de las bases de datos de fondos museográficos y fondos documentales en el programa Domus, así como la digitalización de imágenes existentes en el Archivo Gráfico del Museo, en soportes tradicionales, para asociarlas a los registros de catalogación correspondientes y al mismo tiempo la realización de las fichas en la base de datos de Documentación Gráfica con toda la información de estas imágenes.

PUBLICACIONES

El Museo Nacional de Antropología, además de continuar con la publicación de su revista *Anales*, se ha centrado en los últimos tiempos en la realización de una serie de publicaciones monográficas, referidas a colecciones concretas. La mayoría de ellas han tenido como origen una exposición temporal. Así tenemos:

Martínez de Alegría, Fernando: "Plumaria amazónica", noviembre 2002.

Gracias al exhaustivo estudio de catalogación y documentación llevado a cabo por el autor con las colecciones del Museo Nacional de Antropología, primero se pudieron comprobar los resultados en la exposición: *Naturaleza y cultura: arte plumario amazónico*, que se realizó en las salas de exposiciones temporales del propio Museo. El estudio se basa tanto en el origen de las colecciones como en sus

características físicas, su funcionalidad, el contexto físico, económico, religioso o conceptual y el significado social y cultural, para terminar con el apartado propio de catálogo de las colecciones existentes en el Museo.

Adellac Moreno, M^a Dolores: "Gabinete de imágenes del Museo Nacional de Antropología", julio 2003.

También fruto de la exposición temporal del mismo nombre que tuvo lugar en las salas de exposiciones temporales del Museo (2002). La autora lleva muchos años trabajando en la recuperación, conservación, catalogación y documentación de estos importantes fondos: libros, mapas, grabados, litografías, dibujos, acuarelas, etc. con que cuenta el Museo. Este tipo de obras son muy desconocidas por el público ya que generalmente no forman parte de la exposición permanente por sus problemas de conservación. La obra está dividida en cuatro apartados: uno primero referido a la *Cartografía Etnográfica*, el segundo a *Otros pueblos y otras culturas*, un tercero dedicado a la *Historia Natural del Hombre*, y el último, titulado *Otras imágenes*, donde se integran todos aquellos materiales que no tienen cabida por su temática en las secciones anteriores.

VV.AA.: "Frutas y castas ilustradas", febrero 2004.

Al igual que las dos obras anteriores acompaña a una exposición temporal con el mismo título, cuya comisaria es Pilar Romero de Tejada. El Museo Nacional de Antropología cuenta entre sus fondos con dos colecciones de cuadros de mestizaje completas. Una mexicana del pintor poblano Joaquín Magón y otra peruana anónima, única existente con estas características. Los autores de los artículos realizan un estudio de ambas series de cuadros tanto en lo referente al origen y procedencia de los mismos, como a su contenido, haciendo hincapié en el valor científico, etnográfico y naturalista de los mismos y su reflejo de las costumbres populares, indumentaria, etc. de la época. Por último se realiza un estudio de las técnicas de ejecución en la realización de las series de mestizaje y de la conservación y restauración llevadas a cabo con los cuadros.

COLABORACIONES EN OTRAS EXPOSICIONES

El Museo Nacional de Antropología desarrolla desde hace muchos años una política de préstamo de objetos pertenecientes a sus colecciones con destino a otras exposiciones. El museo tiene de esta manera la posibilidad de dar a conocer bienes del patrimonio pertenecientes a sus colecciones, en salas que no son las suyas habituales. Esto conlleva un público diferente, además de permitir una mayor difusión de los fondos del museo, fuera de su lugar habitual de exposición.

Además con estas exposiciones se fomenta la relación con otras instituciones culturales y la colaboración con otros organismos. En el último año el museo ha colaborado con otros museos estatales (*Historia de un olvido, la Expedición Científica del Pacífico 1862-1865*, en el Museo de América, diciembre 2003-mayo 2004), con otros museos españoles (*Filipinas, Puerta de Oriente*, en el Museo San Telmo de San Sebastián, noviembre 2003-enero 2004) y con museos extranjeros: *Filipinas, Puerta de Oriente*. Museo Nacional del Pueblo Filipino, Manila (marzo-abril 2004).

Ha existido también colaboración con otras instituciones. Es el caso de las exposiciones siguientes:

- Fundación La Caixa:
 - *La fotografía española en el siglo XIX* (Barcelona-Málaga, abril-septiembre 2003)
 - *Africa, la figura imaginada* (Palma de Mallorca, Tarragona, Valencia y Zaragoza. junio 2004-abril 2005)
- Fórum de Barcelona
 - *La condición humana. Imagen del hombre en el arte.* (Barcelona, mayo-septiembre 2004)
- Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.
 - *Mudejarismo: las tres culturas en la creación de la identidad española*

Exposición bibliográfica organizada en el contexto de la Feria del Libro, con obras pertenecientes fundamen-

talmente a la Biblioteca Nacional, al Instituto de Filología y Biblioteca Central del C.S.I.C. y a la propia Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. En este caso el Museo prestó sus salas de exposiciones temporales, no sus objetos.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El cumplimiento de las siguientes normas es requisito imprescindible para la aceptación de originales.

- La forma de presentación de los originales será a doble espacio, con formato de página tamaño DIN A4 y adjuntando copia en papel y en disquete formato PC. No se deberán romper las palabras con guiones al final de las líneas para ajustar el margen derecho.
- El idioma utilizado debe ser el español, aunque también se aceptarán originales escritos en inglés o francés.
- Cada original estará compuesto consecutivamente de las siguientes secciones:
 - *Portada*, en la que figure el título, nombre y apellidos del autor, Institución Científica a la que pertenece y dirección.
 - *Resumen*, en español o inglés, de los aspectos fundamentales del original. No debe ser una introducción o listado de temas. La extensión máxima será de 10 o 15 líneas.
 - *Texto*, con una extensión de 15 a 30 páginas.
 - *Notas*, numeradas consecutivamente y no situadas al pie de cada página, sino al final del texto y comenzando una nueva página. Las notas sólo se utilizarán en caso necesario, estando limitadas al material que no pueda ser convenientemente introducido en el texto. Se eliminarán las notas innecesariamente largas. La extensión deberá estar en torno a 2 o 3 líneas.
 - *Bibliografía*, comenzando una nueva página y sin incluir las publicaciones que no se hayan citado en el texto. La Bibliografía se relacionará por orden alfabético empezando en el siguiente orden: apellido del autor, nombre, año de edición, título de la obra, ciudad y editorial.
 - *Material gráfico* (dibujos, mapas, fotografías) en caso de utilizarse, estará numerado consecutivamente, indicando el lugar preferido para su colocación dentro del texto original. En páginas aparte se incluirá un listado o relación con el texto correspondiente a cada material gráfico y el mismo orden numérico. El material gráfico será devuelto a los autores después de la publicación del texto.

Dirección: Museo Nacional de Antropología
C/ Alfonso XII, 68
28014, Madrid

Esta publicación
se acabó de imprimir
en los Talleres
Estudios Gráficos Europeos, S.A.
en Julio de 2005

